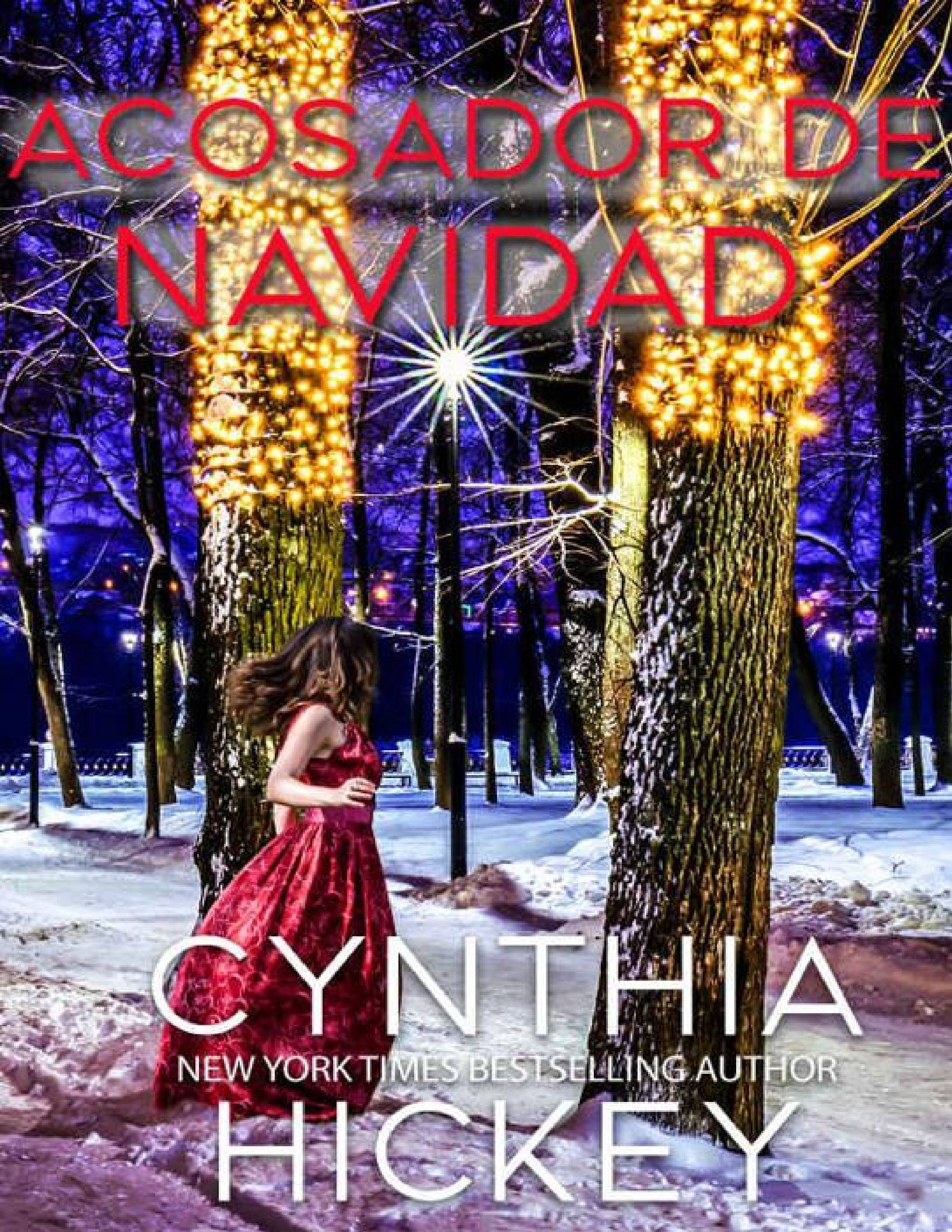


A woman with long brown hair, wearing a red, strapless, floor-length gown, stands in a snowy forest at night. She is looking towards the right. Two large trees in the foreground are wrapped in warm white string lights. A bright starburst light is visible in the background between the trees. The ground is covered in snow, and other trees are visible in the distance.

ACOSADOR DE NAVIDAD

CYNTHIA

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

HICKEY

Acosador de Navidad

Misty Hollow, Libro 8

Cynthia Hickey

Copyright © 2022 Cynthia Hickey
Publicado por: Publicaciones aladas

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor y se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Ninguna parte de este libro puede copiarse ni distribuirse sin el consentimiento del autor.

Reservados todos los derechos.

Capítulo uno

La vio en el instante en que cruzó las puertas del salón de baile del hotel. Cabello del color del café que tomaba todas las mañanas, vestido del color del vino que disfrutaba todas las noches. Sentado junto a una rubia desaliñada, la visión en la esquina era la pieza que faltaba en su vida. Su medio. El tenía que tenerla a ella.

Ella frunció el ceño ante algo que dijo su amiga, sus cejas bajaron sobre unos ojos del color de las campanillas. Realmente nunca había visto nada más hermoso. Como no quería conocerla todavía, se quedó en las afueras de la fiesta a la que se había colado. Una fiesta de Navidad llena de gente con ropa elegante y sonrisas falsas.

Tomándose su tiempo, mimetizándose con su traje oscuro y su corbata verde navideña, se dirigió al buffet. Su estómago rugió al ver el rosbif tallado. No había comido desde esa mañana y sólo un panecillo entonces. Impartir justicia le llevó todo su tiempo.

Llenó su plato y buscó una mesa donde pudiera ver a la bella mujer pero sin llamar su atención. Al menos no todavía. Tenía que saber si su belleza era profunda o simplemente aparecía en la superficie.

Después de descubrir que la mujer que una vez amó había estado pasando tiempo con su amigo, bueno... ahora se movió con un poco más de precaución. ¿Lo bueno de que te engañen? Él sonrió. Ahora conocía el propósito de su vida. Libra al mundo de tramposos y mentirosos.

~

Brynlee Bourge sostenía un plato de comida en una mano y una copa de champán en la otra. "Ya que me obligaste a ir contigo a esta fiesta, ¿podemos al menos sentarnos a comer?" Miró a su amiga, Madison Wells.

"Estoy tratando de encontrar a alguien lo suficientemente guapo como para justificar una conversación". Ella sonrió. "Deja de ser tan tonto, Brynn".

"Se supone que los bibliotecarios son unos tontos". Sin esperar más a su amiga, se dirigió a la mesa más cercana y se sentó frente a una pareja mayor que se tomaba de la mano bajo el mantel blanco almidonado. Tan lindo. "Feliz Navidad, señor y señora Anderson".

"Feliz Navidad, Brynlee. ¿No sabía que eras miembro del club de campo? La señora Anderson tomó un sorbo de agua de la copa de cristal que había junto a su plato.

"No soy. Vine con mi amiga Maddy". Quien en ese momento estaba riéndose de algo que dijo uno de los servidores.

"Ah, sí. La familia Wells contribuye enormemente a las artes". Dejó su vaso con precisión, haciendo coincidir las marcas de sudor en los manteles. "Es lógico que ustedes dos estén aquí ya que esta cena es para recaudar dinero para la ampliación de la biblioteca".

Colocada firmemente en su lugar, Brynn agachó la cabeza y se concentró en su comida como si estuviera muerta de hambre. Ella reprimió un suspiro. Era su lugar estar allí como bibliotecaria principal, pero para una persona introvertida, las reuniones sociales de este tamaño eran una tortura. Todo lo que quería hacer era pasar los días ayudando a los lectores a encontrar libros y las noches con la nariz enterrada en el último misterio o suspenso.

La ficción ayudó a borrar el peligro del que había escapado hace unos años, algo similar, pero los finales felices de la ficción le dieron la esperanza de que algún día escaparía de los recuerdos de su asalto. Su mano tembló cuando alcanzó la copa de champán y bebió el último trago antes de alcanzar su vaso de agua.

Un movimiento a su derecha llamó su atención. Un hombre de pelo oscuro y traje sentado

en una mesa en un rincón parecía estar observándola. Con su rostro ensombrecido por una gran planta de seda, no podía distinguir sus rasgos. ¿Por qué las fiestas eran tan oscuras?

Un camarero se acercó con otra flauta. "Felicitaciones del caballero de la esquina". Lo colocó frente a Brynn y siguió adelante.

"Oh, un admirador secreto". La señora Anderson juntó las manos. "Que dulce."

Brynn apartó la flauta. "Me temo que uno es mi límite". Le lanzó otra mirada al hombre. Levantó su flauta a modo de brindis.

Aunque no podía ver sus ojos, sentía como si la perforaran. Ella se estremeció y se puso de pie. "Disculpe." Salió corriendo de la habitación y entró en el atrio en busca del baño de mujeres. Girando a la izquierda, se metió en el baño y cerró de golpe la puerta del cubículo detrás de ella. Brynn había aprendido hacía dos años a confiar en sus instintos, y le decían que el hombre misterioso no era alguien que quisiera ser su amigo.

Sentada en el asiento del inodoro, hundió la cara entre las manos y respiró hondo. Uno dos...

La puerta se abrió. "¿Brynn?" La voz de Maddy flotó por debajo del cubículo. "¿Estás bien? Te vi salir corriendo de la habitación. ¿Estás enfermo?"

"No estoy bien. Simplemente abrumado".

"Ven afuera. Refresquemos nuestro lápiz labial".

La solución de Maddy para todo. Una nueva capa de lápiz labial de colores brillantes.

La puerta se abrió de nuevo.

"Un empleado entregó una nota", dijo Maddy. "Está etiquetada a nombre de la mujer del vestido color vino. Como estoy vestido de verde, tienes que ser tú".

El corazón de Brynn se le subió a la garganta y salió del cubículo. Su mano tembló cuando tomó la nota y la abrió. "Tu belleza, tu bondad, tu dulce timidez. Todo esto me hace desearte. Eres mía".

"Espeluznante." Maddy miró por encima del hombro. "Fue dulce hasta la última línea. ¿Quien lo envió?"

"Ni idea." Aparte de eso, tenía que ser el hombre que le envió el champán. "Me voy a casa."

"Bueno. Yo te llevaré". La decepción apareció en las palabras de su amiga.

"Absolutamente no. Permanecer. Divertirse. Llamaré para que me lleven. Nos vemos mañana en el trabajo". Brynn tiró la nota a la basura y abrió la puerta, casi esperando ver al extraño parado allí. Con la costa despejada, corrió hacia el mostrador del conserje y le pidió que la llamara para llevarla.

Se frotó los brazos con las manos para protegerse de un repentino escalofrío y miró fijamente las puertas de entrada. Se le secó la boca ante el reflejo de un hombre alto con un traje oscuro observándola desde la entrada del salón de baile. No hay tiempo para esperar su transporte. Tenía que irse ahora. Levantándose el vestido hasta los tobillos, giró y salió corriendo por una puerta lateral, dirigiéndose directamente al parque brillantemente iluminado cercano. Incluso ya caída la noche, la gente recorría el sendero que serpenteaba entre árboles iluminados con luces. Coronas adornaban farolas antiguas. Su casa alquilada la esperaba al otro lado del parque. Su faro.

Una mirada por encima del hombro mostró al hombre que la seguía, su traje oscuro era una mancha contra la pureza de la nieve recién caída. Con un grito ahogado, aumentó su velocidad. Otra mirada mostró al hombre dirigiéndose en la dirección opuesta mientras tiraba de su corbata.

Brynn se agachó detrás de un árbol para recuperar el aliento. Cuando ella miró a su alrededor, él se había quitado la chaqueta del traje. ¿Se estaba desnudando el hombre? Cerró los

ojos, dijo una rápida oración por seguridad y luego volvió a mirar. No se le ve. Su ritmo cardíaco disminuyó.

Levantándose de nuevo el vestido, reanudó su loca carrera hacia casa. Dobló una esquina y chocó contra un hombre que vestía una camisa blanca de manga larga y pantalones oscuros.

"Vaya". Extendió la mano para estabilizarla.

Ella gritó y saltó hacia atrás. "Déjame en paz o gritaré de nuevo".

~

"Lamento haberte asustado". Weston Hoover volvió a alcanzarla.

La mujer retrocedió.

"¿Estás bien? ¿Necesitas ayuda?"

Sacudió la cabeza con tanta fuerza que su cabello oscureció sus rasgos. "Déjame en paz." La mujer lo esquivó y reanudó su carrera por el parque.

Weston estudió los terrenos en la dirección de donde había venido. Claramente angustiada, ella había actuado asustada, pero él no vio a nadie que pareciera estar siguiéndola. Queriendo asegurarse de que ella llegara sana y salva a su destino, giró en la dirección en la que ella había huido.

El color de su vestido le facilitó verla delante. Había aminorado el paso y caminado rápidamente, frotándose los brazos con las manos para protegerse del frío invernal. ¿Por qué estaba afuera sin abrigo?

Weston sabía por qué lo estaba. Había trabajado hasta tarde en el restaurante. Al no haber llevado abrigo al principio, ahora tenía que correr a casa en un esfuerzo por mantenerse abrigado.

La mujer miró hacia atrás y abrió mucho los ojos al verlo. Se lanzó hacia adelante de nuevo, dejando el camino y dirigiéndose hacia un grupo de adolescentes que se encontraban debajo de un puente. No es el lugar más seguro para buscar seguridad. Luego ella señaló en su dirección. Los chicos se volvieron hacia él. Ella corrió en la dirección opuesta.

"Oye, amigo, ¿estás molestando a esta señora?" Uno de ellos, que vestía una chaqueta con letras de fútbol, se cruzó de brazos. El penetrante olor a marihuana flotaba desde la tela.

"No." Weston exhaló un suspiro. "Ella obviamente está asustada por algo. La estoy siguiendo para asegurarme de que llegue sana y salva a su destino".

"Dijo que la has estado siguiendo desde que saliste del hotel". El adolescente señaló con la barbilla hacia el recién construido Misty Hollow Regency construido por un jefe de la mafia el año antes de su llegada a la ciudad, al menos eso es lo que alguien le había dicho. El lugar estropeó el paisaje del pequeño pueblo. Una miserable estratagema para atraer turistas a su pueblo. Como funcionó, nadie propuso derribarlo.

"No. Ella chocó contra mí. Simplemente estoy jugando al buen samaritano". Se cruzó de brazos para igualar la postura del niño mientras la mujer desaparecía de la vista. "Gracias a ti, ahora se ha ido sin que nadie la cuide".

"Esa es la señorita Bourge, la bibliotecaria. Si fueras de por aquí lo sabrías".

"Soy nuevo en la ciudad. Recién llegué la semana pasada".

"Dé la vuelta, señor, o lo golpearemos. Vamos muchachos." Dio media vuelta y regresó al puente.

Como no tenía idea de adónde habría ido la mujer, Weston reanudó su carrera hacia casa. Pasaría por la biblioteca durante su descanso al día siguiente y le explicaría a la mujer que no había querido hacerle ningún daño.

Definitivamente alguien o algo la había asustado lo suficiente como para enviarla sola a la fría y nevada noche sin la ropa adecuada. Miró a su alrededor de nuevo.

La forma oscura de un hombre estaba bajo una farola y parecía mirar en la dirección en la que se había ido la mujer.

Capítulo dos

Brynn cerró el suspenso romántico que acababa de terminar, lo dejó sobre la mesa para guardarlo más tarde y salió corriendo por la puerta, con su mente ya en el siguiente libro que quería leer. Si no se apresuraba a ir al restaurante, no tendría tiempo de comer antes de abrir la biblioteca.

Al ser sábado, casi todos los puestos y taburetes estaban llenos. Un árbol de Navidad decorado ocupaba un rincón de la habitación. Del mostrador del almuerzo colgaban guirnaldas y en la radio sonaban villancicos.

Siguió a la anfitriona que llevaba cascabeles en las orejas hasta una pequeña mesa cerca de la cocina. "Galletas y salsa de chocolate, por favor". Ella sonrió y sacó un libro sin leer de su bolso.

La portada mostraba a una mujer corriendo por la nieve. La similitud entre lo que vio y lo que había soportado la noche anterior la tentó a guardar el libro en su bolso. No, había empezado a leer novelas de suspense por una razón: para vencer su miedo, para ver que se hiciera justicia. Ella no se convertiría en una gata asustadiza por una persecución por el parque. Quizás el hombre no había querido hacer ningún daño.

Era bonita, o eso le decía la gente. ¿Por qué un hombre no le prestaría atención? Brynn miró alrededor del restaurante. Rostros familiares sonrieron y saludaron. El calor la llenó. Estaba rodeada de gente que la cuidaba. Quizás había reaccionado de forma exagerada la noche anterior.

Un camarero colocó delante de ella dos galletas grandes y un plato de salsa de chocolate. Brynn le dio las gracias, le recordó a la niña que tenía un libro atrasado en la biblioteca y abrió el libro que tenía en la mano para leerlo mientras comía.

La salsa parecía más espesa y rica que antes, las galletas un poco más hojaldradas. Brynn cerró los ojos ante la sedosidad del chocolate.

Alguien le puso una mano en el hombro. "Le diré al nuevo chef que te gustan sus galletas".

Abrió los ojos y miró fijamente el rostro de la dueña del restaurante, Lucy. "Son fabulosos".

"Espera hasta que lo veas. Hablando de dulces para la vista". Ella movió las cejas. "Lo enviaré a saludar en un minuto".

Brynn asintió y volvió a desayunar. Hasta donde ella sabía, al restaurante nunca le había faltado trabajo, pero una vez que se corrió la voz de que el nuevo chef era incluso mejor que el Chef Rawlings, tendrían que empezar a aceptar reservaciones.

Una mirada al reloj la hizo ponerse de pie. Arrojó dinero sobre la mesa. "Me reuniré con él en el almuerzo", le dijo a Lucy al salir.

Sus pies golpeaban el pavimento mientras corría hacia la biblioteca calle abajo. Tenía un coche modelo antiguo pero sólo conducía cuando llovía. Todo lo que necesitaba estaba a poca distancia, o a poca distancia, en este caso, corriendo.

Una mujer de cabello gris esperaba afuera, pisoteando la fría acera. Miró su reloj cuando llegó Brynn. "Dos minutos de sobra".

"Su reloj está adelantado, señora Washington". Ella sonrió y abrió la puerta, haciéndose a un lado para dejar que la otra mujer entrara primero. "¿Quieres que lleve tus libros?" La mujer tenía alrededor de cinco en su bolso por el tamaño del mismo.

"Los llevé hasta aquí, gracias". Entró apresuradamente, dejó sus libros en el estante de devolución y se dirigió directamente hacia los nuevos lanzamientos.

Brynn se rió entre dientes y se dirigió a su escritorio. Tenía una hora antes de que llegaran

los niños para la hora del cuento, lo más destacado de su semana.

La ajetreada mañana pasó rápidamente. Al mediodía, cerró la biblioteca con llave durante la siguiente hora y se apresuró a regresar al restaurante. El especial de hoy era sopa de papa y no podía esperar a ver qué tan bien le iba al nuevo chef con un viejo favorito.

Un hombre salió del banco y se interpuso en su camino. Ella chocó con él, giró, lanzó una rápida disculpa y reanudó su paso. Diez minutos hasta la cena y de vuelta dejaban poco tiempo para perder el tiempo. Irrumpió en el restaurante como un viento huracanado y esperó a que la sentaran.

~

¿Adónde iba su amor con tanta prisa? Había percibido el olor de su perfume floral cuando ella se topó con él y extendió la mano para tocarla. Desafortunadamente, sus dedos no habían hecho más que rozar la manga de su abrigo antes de que ella se alejara corriendo como una gacela.

Él la miró hasta que entró al restaurante, casi deseando haberla seguido. En cambio, se volvió hacia su casa. Su tarea del día era entrar en su mundo, conocerla un poco mejor antes de encontrarse cara a cara. Si supiera lo que le gusta, sabría exactamente cómo cortejarla.

Después de asegurarse de que nadie le prestara atención, abrió la cerradura de la puerta de la casa de estilo de mediados de siglo, agradecido por el alto seto a cada lado que le daba privacidad al lugar. Algún día tendría que hablar con ella sobre esos setos. Una mujer sola no debería tener un lugar al que los depredadores pudieran acceder fácilmente.

Una vez dentro, cerró la puerta tras él y respiró hondo. Su perfume permaneció como una niebla. Una estantería ocupaba toda una pared de la sala de estar. Los únicos muebles restantes eran un sofá marrón cubierto con una colorida manta afgana, un sillón y un baúl usado como mesa de café.

A través de un arco, vio una mesa con cuatro sillas y una modesta cocina justo detrás. Al final de un pasillo corto había dos dormitorios, uno con escritorio y computadora portátil, y un baño. Vivía modestamente. Él sonrió y se paró frente a la estantería.

Ah, entonces ella prefería el misterio y el suspenso. Frunció el ceño ante las muchas portadas con un hombre en ellas, luego las hojeó esperando que ella no fuera del tipo al que le gustan los libros llenos de sexo. Ella no parecía serlo. Parte de la tensión abandonó sus hombros. Se giró y recogió el libro de la mesa de café.

Después de leer la propaganda en la parte posterior, pasó las páginas leyendo pasajes aleatorios antes de dejar el libro. Ahora sabía exactamente cómo conquistar a su amada. Cogió un montón de cartas y leyó su nombre, Brynlee Bourge.

Todo lo que necesitaba hacer ahora era encontrar su propia copia del libro que ella había estado leyendo. Luego, pondría su plan en acción.

~

"Ella está en la mesa a tu derecha cuando sales de la cocina". Lucy le colgó un pedido. "Brynn dijo que espera que la sopa sea tan buena como la del chef anterior".

Weston se rió. "Me aseguraré de preguntarle yo mismo si cuenta con su aprobación".

Después del desayuno, Lucy había hablado una y otra vez de lo mucho que le gustaba a la señorita Bourge su salsa de chocolate y sus galletas. Se aseguraría de agregar un panecillo a su pedido de sopa. Quizás él mismo le entregaría el pedido. Ya era hora de empezar a conocer a los residentes de Misty Hollow, y bien podría empezar con la mujer a la que Lucy parecía tener tanto cariño.

Sirvió la sopa en un bol y puso un panecillo en un plato. Al salir de la cocina se quedó

helado. La señorita Bourge era la mujer que había huido de él la noche anterior.

Al verlo, se puso de pie de un salto. Sus ojos se pusieron en blanco y cayó al suelo antes de que él pudiera reaccionar. Dejó la comida sobre la mesa y se arrodilló junto a ella. "¿Señora? ¿Señorita Bourge ?

"¿Qué pasó?" Lucy lo apartó del camino.

"Es un largo-"

Sus ojos se abrieron y se alejó de él. "Déjame en paz."

"¿Qué está pasando, Brynlee?" Lucy miró de ella a él. "¿Weston?"

"Me persiguió por el parque anoche". El muro detuvo su retirada.

"No." Sacudió la cabeza, mirando los rostros severos y sorprendidos a su alrededor. "Yo quería ayudar."

"He llamado al sheriff", gritó alguien. "Nadie se mete con nuestra bibliotecaria".

Exhaló un suspiro y se puso de pie, sólo para encontrarse empujado a una mesa.

"Escúchame. Te digo que no la perseguí. Había alguien más ahí fuera". Weston intentó explicarle sobre el hombre que había visto bajo la farola.

"Guárdaselo para el sheriff", gritó alguien desde un reservado de la esquina.

Lucy ayudó a Brynlee a sentarse en una silla y le lanzó una mirada asesina. "Será mejor que puedas explicarte o te quedarás sin trabajo".

"Estoy tratando de. Señorita Bourge ...

Lucía negó con la cabeza. "Estoy de acuerdo con los demás. Espera al sheriff".

Lo cual duró unos diez minutos. El sheriff Westbrook se acercó a la mesa donde estaba sentado Weston y luego les indicó a él y a Brynlee que lo siguieran hasta la oficina del restaurante. "Sigan con sus asuntos, amigos. Tengo esto." Le indicó a Lucy que permaneciera en la parte principal del restaurante.

En la oficina, se sentó en la esquina del escritorio. "Sentarse." Señaló las dos sillas de la habitación. "Brynlee, tú ve primero". Se cruzó de brazos.

"Este hombre me acosó anoche". El color había vuelto a su rostro. En lugar de asustada, ahora parecía furiosa.

Bien. Weston no creía que pudiera convencer al sheriff de que le creyera si todavía parecía que iba a desplomarse si él la miraba. "No hice. Ella chocó contra mí como si el mismísimo diablo la persiguiera. Por alguna extraña razón, tuvo la idea de que la estaba persiguiendo".

"Me enviaste champán y una nota en la fiesta de Navidad y luego me seguiste desde el hotel".

"Sheriff, anoche no fui a una fiesta de Navidad. Yo estaba trabajando aquí..."

"Si tu fuiste. Te vi justo afuera del edificio. Te quitaste la ropa antes de que me topara contigo", dijo.

El ceño del sheriff se arrugó. "Espera, Brynlee. Señor Hoover, ¿qué llevaba puesto?

"Llámame Weston. Llevaba pantalones negros y una camisa blanca de manga larga".

"¡Y mi acosador también! Lo vi quitarse la corbata y la chaqueta".

"¿Juraría ante un tribunal de justicia que el señor ... Weston era el hombre que lo perseguía?"

Sus hombros cayeron. "No. Nunca pude ver bien su rostro durante la fiesta. Pero ¿por qué un hombre estaría en el parque, en el frío, sin la ropa adecuada?

"Lo estabas", señaló Weston.

"Porque estaba huyendo de ti". Ella se cruzó de brazos y entrecerró los ojos.

"¿Estabas solo en la fiesta?" El sheriff ladeó la cabeza. "Mi esposa y yo estábamos allí, pero

no te vi".

"No me quedé mucho tiempo, pero fui con mi amiga Madison Wells. Ella se quedó después de que yo me fui".

Se volvió hacia Weston. "Háblame del hombre que dices haber visto".

"Después de que un grupo de jugadores de fútbol de la escuela secundaria me confrontó por molestar a Brynlee...", le lanzó una mirada para ver si ella se oponía a que él usara su nombre de pila. Cuando ella no reaccionó, él continuó. "Ella corrió por el camino debajo de un puente. La perdí de vista y me volví para regresar a casa. Fue entonces cuando vi al hombre. La luz estaba detrás de él, así que no podía ver su rostro. Él claramente la estaba mirando".

"Si no puedes ver su cara, entonces no puedes decir con certeza en qué dirección miraba". El sheriff Westbrook se enderezó. "Parece que simplemente tenemos un malentendido aquí. El señor Hoover no es una amenaza para usted, Brynlee. Verifiqué sus antecedentes cuando Lucy lo contrató.

¿Hizo eso por todos? Se puso de pie. "Si terminamos aquí, tendré un restaurante lleno de invitados que querrán su comida. Calentaré tu sopa, Brynlee, y la pondré en un recipiente para llevar". Sin esperar un agradecimiento de ella o una respuesta del sheriff, salió de la oficina. Haciendo caso omiso de las miradas de los comensales, regresó al santuario de la cocina, preparó el almuerzo para llevar de Brynlee y se lo entregó a Lucy. "Olvidemos que este día alguna vez sucedió".

"Lo siento, pero somos bastante protectores con nuestra gente", dijo. "Sin ofender."

"Olvidalo." Miró hacia Brynlee que estaba en la puerta.

"¿Prometes que no fuiste tú?"

"Sí." Él se dio la vuelta.

"Entonces, me alegra poder decirte que, incluso fría, es la mejor sopa de patatas que he probado en mi vida".

Cuando él se dio la vuelta, ella se había ido.

"¿Ver? Somos buenas personas". Lucía sonrió. "Todo lo que necesitas es un poco de tiempo para conocerte. Que le guste tu sopa será un paso gigante para que la ciudad te acepte".

De lo que debían preocuparse era del hombre del parque en lugar de acusarlo de acosar a una mujer, algo que él nunca haría.

Capítulo tres

Leyó el primer capítulo del libro que había sacado de la biblioteca, queriendo aclarar cada detalle. La visión del rostro de Brynlee (ahora sabía su nombre por la etiqueta con su nombre) seguía ocultando las palabras en la página. Ella le sonrió y le dijo que estaba a punto de leer un buen libro. El libro aún conservaba la calidez de su toque. Desafortunadamente, tuvo que usar su alias de David Brown para sacar una tarjeta de la biblioteca. No podía permitir que ella supiera su verdadera identidad. Aún no.

En el libro, el antagonista cortó las líneas de freno del camión del héroe. ¿Quién fue el héroe de la historia de Brynlee? Algún día sería él, pero a partir de ahora ... Cerró el libro y tamborileó con los dedos en la cubierta. Sólo me vino a la mente un hombre. El que había intentado seguir a Brynlee por el parque. El chef de Lucy's Diner.

Una rápida mirada al reloj le alertó del paso del tiempo. Sabía dónde vivía el chef y, si se daba prisa, podría terminar el trabajo antes de que el hombre se fuera a trabajar.

Salió corriendo de la habitación que alquiló en el hotel y entró en el aparcamiento. El baúl de su Mercedes contenía las herramientas necesarias. 'David' siempre estuvo preparado para cualquier cosa.

Diez minutos después, se deslizó debajo de una Ford F-150 y cortó la línea de freno. No había curvas peligrosas entre la casa del hombre y el restaurante, pero con suerte el peligro sería lo suficientemente grande como para llamar la atención. Porque realmente quería atraer la atención de Brynlee.

Una vez completado el trabajo, se secó las manos con un trapo limpio y se apresuró a regresar a su auto. Todo lo que podía hacer ahora era leer otro capítulo del libro y esperar. Tal vez desayunar algo en el restaurante como lo hacía su amor todas las mañanas.

Regresó a su habitación, se duchó, se puso lentillas en los ojos y luego cruzó el parque y entró en el restaurante. Brynlee se sentaba en la misma mesa en la que se sentaba en cada comida. Realmente necesitaba aprender a cocinar. Algo que remediaría una vez que estuvieran juntos.

Le sonrió a la joven y bella anfitriona y la siguió hasta otra mesa pequeña, deseando mucho poder acercarse a Brynlee y pedirle sentarse con ella. A través de la ventana de la cocina vio al chef. Ningún accidente todavía. Hubiera sido mejor sabotear el restaurante, pero no estaba en el libro.

Después de examinar el menú, pidió una tortilla de jamón y queso y abrió el libro. Sonrió para sí mismo al ver a Brynlee haciendo lo mismo sólo que con una historia diferente en la mano. Algún día, se sentarían uno al lado del otro y leerían juntos si ella así lo deseaba. Le sorprendió que a ella le gustaran las novelas de suspenso en lugar de algo más dulce. ¿Tenía ella un lado oscuro que él no conocía? Se estaba volviendo un poco más interesante cada día que pasaba.

~

Brynlee terminó su desayuno de crepes de fresa, pagó la cuenta y luego llamó a la puerta que conducía a la cocina. La mortificación la invadía cada vez que pensaba en el fiasco de ayer.

Weston se alejó de la estufa. "¿Qué pasa?"

"Realmente lo siento. Tanto por acusarte como por desmayarte. No soy ese tipo de chica. Ya sabes, uno sin columna vertebral. No había comido, tenía el nivel de azúcar bajo y verte... bueno, me sorprendió.

"No hay problema." Él mostró una rápida sonrisa. "No guardo rencor".

Ella inclinó la cabeza. Sus palabras sonaron agradables, pero la mirada cautelosa en sus ojos decía que no estaba tan bien como decía. Había notado la frialdad de algunos de los otros comensales hacia él. "Ellos se acercarán a ti. Realmente lo harán. ¿Por qué no vienes a cenar conmigo esta noche? Si la gente nos ve juntos, se olvidarán por completo del ayer".

Sus cejas se juntaron sobre unos ojos del color del chocolate amargo. "¿A que hora sales del trabajo?"

"Cinco en punto." Ella sonrió. "Hasta entonces." Sabía exactamente el lugar a donde ir para que muchos de los residentes de la ciudad los vieran. Lucy's fue el lugar número uno, pero el restaurante de comida mexicana quedó en segundo lugar. Quizás ella lo llevaría a la montaña. A pesar de lo ocupado que estaba cocinando para Lucy, probablemente no había visto las luces de la ciudad por la noche mientras brillaban entre los árboles.

A las cinco en punto, cerró la biblioteca y se giró para saludar a Weston cuando éste se detuvo en la acera. "Puntual. Me gusta eso."

Él salió y le abrió la puerta del pasajero. "Lucy parecía muy emocionada de hacerse cargo de la cocina para que pudiéramos salir. Ella no estaría haciendo de casamentera, ¿verdad? Sus ojos brillaron bajo la farola.

"Más probable." Brynn le devolvió la sonrisa. "La aclararé por la mañana". Ella se subió a la camioneta y lo dirigió hacia el restaurante.

"Me sorprende un poco que me hayas invitado a salir", dijo, subiéndose al asiento del conductor. "Me das la impresión de ser... reservado".

Ella se encogió de hombros. "Lo soy, pero también corrijo cuando he hecho algo mal. Persuaderé a la gente del pueblo para que confíen en ti aunque sea lo último que haga".

"Suenas amenazador". Él se rió entre dientes y se alejó de la acera. "Sé que el tiempo les dará la vuelta. ¿Tienes más sentimientos de que te están siguiendo?"

"No, gracias a Dios. Estoy empezando a pensar que entré en pánico y me lo imaginé todo. No me llevo bien con las multitudes y esa fiesta de Navidad estuvo llena de gente".

"Bien." Él sonrió. "Odiaría pensar que estás en peligro. Prométeme que si alguna vez vuelves a sentirte así, me llamarás".

"No tengo tu número."

"Lo harás antes de que termine la noche". Entró en el estacionamiento del restaurante.

Nunca había alguien que pareciera preocuparse tanto por su bienestar. A Brynn le gustó y lo estudió con ojos nuevos y frescos. Quizás no estaría de más entablar amistad con el nuevo chef de la ciudad. Aparte de Maddy, no tenía muchos amigos. Oh, la gente del pueblo era bastante amigable, pero ella no visitaba a ninguno de ellos con regularidad.

~

Weston no quiso discutir, pero todavía no entendía la determinación de Brynlee de hacer las cosas bien. ¿No sería suficiente que le dijera a la gente de Misty Hollow que se había equivocado? ¿O se sentía lo suficientemente sola como para dejar de lado su soledad y pasar tiempo con él?

De cualquier manera, había cosas peores que cenar con una mujer hermosa. Examinó el menú y eligió enchiladas con arroz español. Se rió cuando Brynlee ordenó lo mismo. "Apetito saludable."

"Me ayuda caminar a todas partes a menos que esté nevando o lloviendo". Le entregó los menús a su camarero. "¿Qué te trajo a Misty Hollow?"

"La apertura de un chef en el restaurante. Trabajé en Little Rock, pero el ritmo era

demasiado para mí. Yo quería la vida de pueblo pequeño y Lucy dijo que compartiría la cocina conmigo. Sigo pensando que necesita contratar a otro chef, pero eso depende de ella. ¿Cuanto tiempo has vivido aquí?"

"Toda mi vida."

Lo que explicaba la actitud protectora del pueblo hacia ella. "¿Alguna familia?"

"Padres, pero están viviendo el sueño y viajando por Europa". Tomó un sorbo del agua helada que tenía frente a ella y mojó un nacho en un tazón de salsa. "Hablo con ellos cuando están en algún lugar con buen servicio celular. Si no estáis ocupados después de comer, podríamos subir al mirador. ¿Has estado?"

"¿Veré la niebla de la que todo el mundo habla?"

"No, tendrías que ir por la mañana para eso".

"Bien. Otra fecha." Él sonrió, disfrutando la forma en que el rosa subía a sus mejillas. "Me encantaría ir al mirador contigo. Cuando era adolescente, eso era algo que le decía a una chica bonita para convencerla de que aparcara".

"Oh." Sus ojos se abrieron como platos. "No, yo, eh..."

"Estoy bromeando, Brynlee". Se enderezó cuando les pusieron la comida frente a ellos.

Mientras comían, ella le dijo que la llamara Brynn y le contó todos los chismes del pueblo, incluyendo lo que parecían ser muchos crímenes durante el último año. A ella no parecía molestarle nada de eso, charlando como si la turba que intentaba entrar fuera algo cotidiano.

Él se negó a dejarla pagar su comida y, con la mano en la parte baja de su espalda, la guió de regreso al camión. La temperatura había bajado varios grados cuando el sol se puso en el cielo, lo que lo llevó a encender la calefacción del camión. "Seguro que quieres subir a la montaña con este frío".

"Estoy usando un abrigo de lana. Estaré bien. ¿Quieres?" Ella arqueó una ceja como si lo desafiara.

Su boca se torció. "Puedo soportar el frío, cariño. Cinturón de seguridad." Mientras conducía, notó que el pedal del freno presionaba más hacia el piso cada vez que lo usaba. Excelente. Un gasto más que no necesitaba.

"Allá." Brynn señaló un claro al costado del camino.

Estacionó y corrió alrededor de la camioneta para dejarla salir. A esa altura de la montaña, soplaban un viento gélido que hacía bajar aún más la temperatura. Le pasó un brazo por los hombros para mantenerlo abrigado tanto como ella.

Una barandilla se interponía entre ellos y un profundo precipicio. Las luces de los edificios del valle brillaban como luces navideñas. "Realmente es bonito".

Ella asintió. "Se ve así todas las noches del año, incluso bajo la lluvia. Luego, las luces se vuelven un poco borrosas, pero siguen siendo hermosas".

Él la miró de reojo. La luna arrojó sobre su piel un brillo sobrenatural y pintó un halo plateado en su cabello oscuro. Todo lo que necesitaba eran alas para completar el look celestial. Una imperiosa necesidad de besarla lo venció y se alejó un paso de ella.

Permanecieron así durante unos diez minutos antes de que Brynn se estremeciera cuando una ligera lluvia comenzó a caer. "Supongo que realmente hace demasiado frío. Especialmente con la amenaza del aguanieve".

"Gracias a dios." La guió de regreso a la camioneta y encendió la calefacción. "Mi chaqueta no es tan cálida como pensaba".

"Todo lo que no estaba cubierto por mi abrigo estaba helado". Ella sonrió y se puso el cinturón de seguridad. "Gracias por venir conmigo".

"Gracias por invitarme." Dio la vuelta al vehículo y regresó por donde habían venido.

Las curvas de la montaña le hicieron conducir por debajo del límite de velocidad. Weston no necesitaba que el camino se congelara y los hiciera deslizarse por el borde. Pisó el freno mientras tomaba una curva cerrada.

El pedal llegó hasta el suelo. Se le cortó la respiración y lanzó una rápida mirada a Brynn.
"Esperar."

"¿Por qué?" Sus ojos se abrieron y agarró el mango a la derecha de su cabeza.

"Porque no tenemos frenos".

Capítulo cuatro

La sangre de Brynn se convirtió en hielo cuando apretó con más fuerza el mango sobre su cabeza. "¿Qué quieres decir con que no tenemos frenos?"

"No están funcionando". Sus nudillos se pusieron blancos sobre el volante. "No te preocupes. Tengo esto."

"¿No eres un piloto de carreras!"

"No, pero yo era un adolescente revoltoso. Tenía un Mustang trucado y guié a la policía en muchas persecuciones locas por carreteras de montaña con curvas".

¿Estaba loco? "Eso fue hace mucho tiempo." ¿Y si hubiera perdido la habilidad? Dejó escapar un chillido cuando tomaron una curva a una velocidad demasiado alta para ser segura.

"Déjame concentrarme en el camino. No hagas ruidos chirriantes, por favor".

El camión se elevó sobre dos neumáticos al tomar otra curva y luego cayó con un ruido ensordecedor sobre los cuatro. Brynn cerró los ojos y oró como nunca antes lo había hecho.

"Me detendré en el primer lugar disponible". Weston se inclinó hacia delante para mirar a través del aguacero que iba en aumento.

Brynn conocía este camino. No había muchos lugares donde detenerse. La estrecha carretera apenas tenía espacio para que pasaran dos coches si eran grandes. "Hay un grupo de árboles jóvenes en la mitad de la izquierda. Si viras hacia ellos, podríamos detenernos antes de caer por el acantilado".

Él le lanzó una rápida mirada. "¿Nos dirigimos hacia un acantilado?"

"A menos que esté seguro de que podemos bajar esta montaña de manera segura, entonces sí". Estaba loca. Él también lo estaba, si estaba de acuerdo con su loco plan.

"Lo decidiré cuando vea la arboleda". Puso los limpiaparabrisas al máximo.

"¿Por qué subirías la montaña con los frenos defectuosos?"

"No sabía que estaban defectuosos".

"Estás mintiendo." Ella entrecerró los ojos. "Puedo decirlo en tu voz. Dudaste".

"Bien. El freno actuó un poco extraño, pero no pensé que se soltarían por completo". Él se encogió de hombros. "Prometo sacarte de aquí de una sola pieza".

"Puaj. Eres increíble." Las lágrimas picaron en sus ojos.

"No te vas a desmayar, ¿verdad?"

"Te dije que ayer mi nivel de azúcar en la sangre estaba bajo por no comer". Ella lo fulminó con la mirada. "Deja de hablar y mira el camino". ¿Y si hicieran cola de pez? Una curva cerrada se alzaba delante de él. "Intenta abrazar este lado de la montaña. Quizás la grava agarre un poco los neumáticos".

"Yo sé como conducir." Se acercó poco a poco a su lado, los neumáticos crujieron sobre la roca.

El espejo del lado del pasajero chocó contra una rama baja y fue arrancado del vehículo. Otra rama destrozó su lado de la ventana delantera en una miríada de grietas tipo telaraña. Se mordió el labio para no chillar.

Deslizarse a lo largo de la pared de la montaña los ralentizó un poco, pero no lo suficiente como para sacarlos del peligro. El estómago de Brynn se revolvió con otra curva cerrada. El bosquecillo de árboles jóvenes todavía estaba a un par de millas de distancia: una eternidad en la que los caminos se volvían más resbaladizos a cada minuto que el camión continuaba su loca carrera por el camino de montaña.

Weston giró la cabeza y luego entrecerró los ojos para mirar por la ventana congelada, con las manos sujetando con fuerza el volante. El sudor le perlaba la frente a pesar del frío de la tarde que se colaba por las grietas cada vez más amplias del parabrisas delantero.

"¿Quieres que suba la calefacción?" Brynn cogió el pomo.

"No. Apágalo, en realidad. Este viejo camión no está acostumbrado a este abuso. Cuanto menos lo hagamos funcionar, mejor".

Otro golpe contra la montaña y el parabrisas se hizo pedazos. Brynn apagó la calefacción. De todos modos, no serviría de nada sin una forma de mantener el calor. Se ciñó más el abrigo, se deslizó en su asiento y cerró los ojos. Preferiría no presenciar el momento en que salieron volando de la montaña.

"¿Estás bien?"

"Positivamente divino". Mantuvo los ojos bien cerrados.

"Tomaría tu mano, pero necesito ambas en el volante".

"Absolutamente." Respiró profundamente por la nariz y los soltó lentamente por la boca. Tomar su mano parecía una excelente manera de sentirse seguro. Otro momento. Si hubiera uno.

"¿Cuánto falta para llegar a la arboleda? La lluvia dificulta la visión".

Abrió los ojos y estudió el área. "Creo que una o dos vueltas más. Verás un poco de área cubierta de hierba y luego los árboles jóvenes. Por favor, no te lo pierdas".

"No planeo faltar".

Giraron bruscamente en la siguiente esquina y la parte trasera del camión se acercó peligrosamente al otro lado de la carretera, donde nada detendría su peligrosa caída excepto árboles y arbustos.

"¡Allá!" Ella le tocó el brazo y señaló.

"No toques". Giró el volante hacia la izquierda.

La parte trasera del camión se deslizó y luego se enderezó mientras pasaban sobre los árboles jóvenes. El camión redujo la velocidad. Un enorme pino se alzaba frente a ellos.

Brynn gritó y se cubrió la cabeza con los brazos cuando el camión chocó contra el árbol. Su cabeza giró hacia un lado y se estrelló contra la ventanilla del pasajero. Todo se volvió oscuro.

~

Al menos el pino les impidió volar fuera de la montaña. Weston miró a Brynn para decírselo y tratar de aliviar algo de la tensión de su impulso fuera de control.

Su cabeza estaba apoyada contra la puerta del pasajero.

"¿Brynn?" Él le dio una suave sacudida. Cuando ella no respondió, intentó salir del camión. Su puerta se había arrugado demasiado para poder abrirla, así que salió por la ventana delantera que faltaba. "¿Brynlee?" Él tiró de su puerta. No cedería. "Abre los ojos, cariño". Le dio unas palmaditas en la mejilla helada. Cuando ella todavía no respondió, sacó su teléfono celular del bolsillo. Sin servicio. ¿Podría salir mal algo más?

Brynn gimió y abrió los ojos. "¿Qué pasó?"

"Nos estrellamos. ¿Estás bien?" Le apartó el pelo de la cara. Un nudo púrpura surgió en su sien.

"Dolor de cabeza asesino". Ella miró por la ventana. "Guau. Gracias a Dios por ese árbol".

Él rió. "Ese es un giro positivo para las cosas. ¿Puedes salir por la ventana delantera? Su sonrisa se desvaneció. "¿Crees que tienes una conmoción cerebral?"

"Puedo probar. En cuanto a la conmoción cerebral, no tengo idea". Se llevó los dedos al nudo de la cabeza. Con un suspiro, arrojó su bolso y se desabrochó el cinturón de seguridad.

"Debe asegurarse de que su próximo vehículo tenga bolsas de aire".

"Por supuesto." Aunque no planeaba tener ningún accidente en el futuro. Especialmente a propósito.

Brynn salió por la ventana. La levantó de la capucha que en ese momento parecía un acordeón.

"¿Tienes servicio en tu teléfono?" La puso de pie y la sujetó cuando ella se tambaleaba.

"Nunca lo hago aquí". Ella se apoyó pesadamente contra él.

Según su mejor suposición, calculó que todavía estaban al menos a cinco millas del pie de la montaña. "¿Puedes bajarlo?"

"Realmente no tengo otra opción". Levantó su rostro pálido hacia la fría lluvia y se estremeció. "Gracias a Dios por un abrigo de lana. Al menos mi torso está caliente".

Más de lo que podría decir por sí mismo. "Vamos." Le rodeó la cintura con el brazo. "Tú marcas el ritmo. Estaremos bien."

"Realmente eres una versión masculina de Pollyanna, ¿no?" Ella frunció el ceño y dejó que él la ayudara a llegar al camino.

"Es mejor que mirar siempre el lado malo de las cosas". Ya tenía los pies entumecidos contra el asfalto helado de la carretera. Su mirada se posó en los finos zapatos que llevaba Brynn. Tenía que ser tan miserable como él. Seguía esperando que apareciera un coche, pero no había visto ninguno en todo el tiempo que llevaban conduciendo. La mayoría de la gente era más inteligente que él y Brynn. Debería haber consultado el pronóstico del tiempo. Si hubiera sabido de las condiciones de hielo que llegaban, habría sugerido un control de lluvia, con frenos defectuosos o no.

El frío se filtró hasta sus huesos haciendo que le castañetearan los dientes. Brynn se estremeció tan fuerte bajo su brazo que pensó que podría romperse. Tenían que protegerse del frío. La lluvia había cesado, convirtiendo su cabello mojado en carámbanos. Escaneó los árboles en busca de un atisbo de luz. Al no ver ninguno, apretó con más fuerza a Brynn y aceleró el paso. "¿Estás aguantando bien?"

"Ba...apenas." Ella se inclinó hacia él. "Vamos a morir de hipotermia".

"No, no lo somos". Él no los dejaría. "Sigue caminando. Tenemos que haber recorrido al menos una milla".

"Bien... bien. Sólo... faltan tres más".

Los faros atravesaron los árboles y luego los cegaron cuando un automóvil apareció por la siguiente esquina. Weston nunca se había sentido más feliz de ver a otra persona en su vida. "Vamos a estar bien, cariño".

El coche se detuvo junto a ellos. La ventanilla del lado del conductor bajó. "¿Necesitan que los lleve? ¿Qué pasó?"

"Accidente automovilístico." Weston abrió la puerta trasera. "Seguro que nos vendría bien que nos llevaran a la ciudad. Estamos casi congelados". Ayudó a Bryn a entrar. "Soy Weston Hoover y tú eres mi nuevo mejor amigo".

"David Brown. Encantado de conocerte." El hombre llevaba una gorra de béisbol calada hasta el rostro y la capucha de una sudadera negra encima. Del coche salía el olor de una colonia cara.

A Weston no le importaba cómo vestía el hombre, cómo olía o si lo miraba a los ojos. Lo importante era que estaban fuera del clima.

~

Subió la temperatura, usando más fuerza de la necesaria. No se le había ocurrido en lo más mínimo que Brynlee estaría en la camioneta del chef. Realmente no se le había ocurrido que

subirían la montaña en medio de una tormenta de hielo. Sus planes podrían haber salido muy mal.

"Es bueno que haya aparecido. En cualquier momento empezará a llover de nuevo". Se encontró con la mirada del chef por el espejo retrovisor. "Deberías calentarte muy rápido".

"Gracias." Acercó a Brynlee hacia él. "¿Vives en la montaña?"

"Sí. No hay problema para dar la vuelta y llevarte a donde necesitas ir". Había visto el camión que se acercaba, pero no había podido seguirlo hasta ahora. Lo que no esperaba era ver al chef muerto o sangrando en su camioneta, no caminando con Brynlee. Tendría que tener más cuidado con la siguiente fase de su plan. "¿A dónde tienen que ir?"

Brynlee recitó la dirección que sabía de memoria. "Tengo una habitación extra, Weston, si necesitas quedarte".

"Gracias, pero necesitaré ropa seca. Llamaré para que me lleven. Por la mañana necesito que remolquen mi camión. Lucy no estará feliz de dirigir el restaurante sola. Me gustaría tener todo solucionado en un día, si es posible".

La sangre de David había comenzado a hervir cuando imaginó al hombre quedándose en casa de Brynlee. Sus hombros se relajaron al escuchar que no pasaría la noche. "Puedo dejarla y luego llevarte a ti. No es un problema. Morirás si no te secas lo antes posible".

"Seguro que te apreciamos".

David miró el libro que estaba en el asiento del pasajero delantero y luego sacó un periódico que había comprado. No necesitaba que Brynlee lo reconociera. Una vez que descubriera que él copió los eventos entre las páginas del libro, se lo diría al sheriff. "Es lo que hace la gente de los pueblos pequeños". Forzó una sonrisa. "Nos cuidamos unos a otros".

Brynlee se había quedado dormida, con su hermosa cabeza apoyada en el hombro del hombre. Weston la despertó con una sacudida. "No puedo irme a dormir con ese nudo, cariño".

"¿Está herida? Tal vez debería llevaros a los dos a urgencias.

"Estoy bien", dijo Brynlee. "No veo doble ni nada por el estilo. Y no siento náuseas, sólo cansancio".

David frunció el ceño, deseando tener la autoridad para convencerla de buscar tratamiento médico. "Si estás seguro". Se detuvo frente a su casa.

"Déjame acompañarla", dijo Weston. "Regresaré enseguida". Se deslizó del asiento trasero y ayudó a Brynlee a salir. Unos minutos más tarde, se subió al asiento delantero y colocó el periódico y el libro en su regazo. "Ya no me siento como un cubito de hielo. Muchas gracias."

"Mi placer." Ser amable estaba empezando a desgastarlo. Lo que quería era tirar al chef a la calle y atropellarlo. Algo que no podía hacer porque Brynlee sabría que tenía que ser él.

Consideró la posibilidad de pasar por la casa del hombre y adentrarse en los campos a las afueras de la ciudad. No, necesitaba seguir el plan descrito en el libro. Su tarea había sido cortar la línea de freno. Él había hecho eso. La tarea de mañana era nueva.

Cuando se detuvo frente a la casa del chef, el tipo abrió la puerta y dejó el papel y el libro en el asiento. "La próxima vez que vengas al restaurante, tu comida corre por mi cuenta. Gracias de nuevo." Extendió la mano.

David le devolvió la sacudida, asintió y se alejó en el momento en que el hombre se alejó del coche. No había llegado muy lejos en el libro. Tal vez habría una manera de deshacerse del amigo de Brynlee en las próximas páginas.

Capítulo cinco

David cerró el libro. No pudo hacerlo. De ninguna manera podría sacar a Brynlee de la carretera. Ya lo había hecho la noche anterior dando un rodeo.

¿Por qué el antagonista de este libro apuntaba a la heroína y al hombre al que estaba empezando a amar? Quizás necesitaba leer el libro completo antes de poner en marcha sus planes. Después de todo, las cosas debían tener sentido. Oh, claro, él conocía sus razones... quería llamar la atención de la mujer que amaba. Pero ¿por qué el personaje de este libro hizo lo que hizo?

Como el día era temprano y faltaban un par de horas para el desayuno, volvió a abrir el libro y comenzó a leer. Cuando terminó, el sol se posaba sobre el horizonte. Es hora de ponerse en movimiento. Necesitaba otro vehículo. Robar en una planta de fabricación cercana no sería difícil, y como se negó a dañar a Brynlee, había elegido a su amiga como representante.

El antagonista apuntó a la heroína porque ella había rechazado su declaración de amor y rápidamente se acercó al héroe. Cliché, pero obviamente los lectores disfrutaron la trama. El dueño de la librería había dicho que el libro obtuvo altas calificaciones.

Afortunadamente, Brynlee no le había hecho lo mismo al despreciar su amor. Para cuando supiera quién hacía esas cosas por ella, lo desearía tanto como él la deseaba a ella.

~

Brynlee se sentó en su mesa habitual en el restaurante y pidió una tortilla. Incluso sabiendo que Weston no estaba cocinando esa mañana, continuó echando rápidas miradas a la cocina.

"Teniendo en cuenta la noche que Weston me dijo que ustedes dos tuvieron, me sorprende verlos por ahí". Lucy puso su orden frente a ella. "Gracias a Dios es un día lento, o nunca podría seguir el ritmo. Uno de los camareros dijo que estaba enfermo".

"Tengo que abrir la biblioteca. Esta mañana les estoy leyendo un libro de Navidad a los niños. Faltan sólo un par de días para Navidad. La biblioteca estará cerrada y entonces me pondré al día con mi descanso". Ella sonrió y tomó su tenedor. "Tal vez Weston llegue antes de la hora punta del almuerzo".

"Siempre podemos tener esperanza". Lucy corrió de regreso a la cocina.

Seguramente no haría falta todo el día para que remolcaran el camión de Weston desde la montaña. Brynn se apresuró a desayunar, agarró su bolso y se apresuró a ir a trabajar. Esta mañana no había nadie esperando afuera en medio del frío.

Una vez dentro, guardó su bolso en el cajón inferior de su escritorio y preparó el rincón de los niños con cómodas almohadas y sillones tipo puf. En un rincón brillaba un pequeño árbol de Navidad. Un osito de peluche gigante con un chaleco navideño invitó a un pequeño a acurrucarse.

Los niños empezaron a llegar a las nueve junto con un gran ramo de flores. Tentada a leer la tarjeta, Brynn dejó el arreglo sobre su escritorio y se unió a los niños en un rincón. Las flores esperarían.

Después de la hora del cuento, agradeció a los niños por venir, repartió marcapáginas de gran tamaño y les deseó a todos una Feliz Navidad. Un tintineo procedente del cajón de su escritorio la alertó de una llamada perdida.

Sacó su teléfono celular de su bolso. Varias llamadas perdidas de Maddy y un mensaje de texto de Weston para que ella lo llamara. Ella marcó su número.

"¿Recibiste tu camioneta?"

"Sí, pero la noticia es inquietante".

"¿Oh?" Sacó la tarjeta del arreglo floral.

"Se cortó la línea de freno".

Ella respiró hondo. "¿Está seguro?"

"Absolutamente. "Un corte limpio", dijo el mecánico. No tengo idea de por qué alguien me haría eso a menos que sea en represalia por seguirte por el parque. ¿Es esta ciudad tan adversa para los recién llegados?

"No, escucha esto". Su mirada se posó en la tarjeta y leyó: "*Para mi querida Brynlee. Algún día sabrás las cosas que hago por ti. Algún día nos encontraremos cara a cara. Hasta ese día, date cuenta de lo mucho que te admiran*". Ella frunció. "Recibí flores de un admirador anónimo".

"Vaya, no me gusta cómo suena eso. Voy a hacer una visita al departamento del sheriff. ¿Quieres ir conmigo a la hora del almuerzo?

"¿Por qué? ¿Crees que esto es una amenaza? Su garganta amenazó con cerrarse. Llegó otro ping. "¿Puedes aguantar? Tengo otra llamada".

"Seguro."

Ella cambió a la otra línea. "Lo siento, Maddy, ha sido una mañana loca".

"Gracias a Dios, finalmente pude comunicarme contigo. Brynn, alguien me sacó de la carretera. Estoy atrapado en una zanja junto a la granja de Harper. ¿Puedes venir a buscarme? La voz de Maddy parecía distante.

"Por supuesto, pero ¿qué quieres decir con que alguien te sacó de la carretera? ¿Estás herido?" Su mano fue hacia el nudo en su cabeza.

"Exactamente eso. Un camión grande y oxidado me atropelló". Sus palabras se convirtieron en un sollozo. "Parecía que fue a propósito".

"Estaré allí tan pronto como pueda". Volvió a hablar con Weston, con la voz temblorosa. "Necesito que me lleven ahora".

"Estoy en camino. Conduzco un Corolla azul marino alquilado. Colgó sin hacer preguntas.

Por mucho que lo odiara, Brynn cerró la biblioteca. Los amigos fueron lo primero. Siempre. Y Maddy la necesitaba.

Los pensamientos la atormentaban mientras esperaba a Weston. Se cortó la línea de freno, el accidente de Maddy... las flores ahora parecían siniestras.

Abrió la puerta y recuperó la tarjeta de las flores antes de regresar afuera. Como irían al departamento del sheriff, no estaría de más obtener la opinión del sheriff Westbrook.

Weston llegó cinco minutos después. Su rostro se puso serio cuando Brynn le habló de Maddy. "Todo esto es muy extraño".

"Como un libro que acabo de leer". Ella le contó los acontecimientos de la novela de suspenso. "Pero es un poco descabellado pensar que alguien está copiando la trama, ¿no?"

"El tiempo dirá. ¿Qué debería pasar después? Se bajó de la acera y salió de la ciudad.

Brynn buscó en su mente. "Un incendio en un contenedor de basura. Murió un vagabundo. No tenemos muchas personas sin hogar en Misty Hollow". Jugueteó con el cuello de su abrigo. Su sospecha no podía ser cierta. ¿Por qué alguien la atormentaría con un libro que había disfrutado? ¿Cómo habrían sabido sobre el libro en primer lugar?

A menos que esa persona la estuviera mirando. Brynn siempre leía mientras comía en el restaurante. Le lanzó a Weston una mirada asustada. "Creo que alguien me está mirando. Las flores son una amenaza. ¿Pero por qué? Le agrado a la gente de esta ciudad".

"Tal vez sea alguien nuevo. También me están apuntando. ¿Por qué? Al principio pensé que

era por el incidente del parque, pero ahora que parecen centrados en ti también, no estoy tan seguro". Redujo la velocidad del coche. "Ahí está tu amigo".

Maddy estaba encorvada para protegerse del frío junto a su coche. "¿Dónde está la grúa?"

Brynn miró a Weston. "No llamamos a ninguno. Nunca le dije a Weston cuál era el problema hasta que me recogió".

"Sube al auto donde hace calor. Podemos llamar a la grúa desde la ciudad. No es necesario que esperes aquí". Weston abrió la puerta trasera del Corolla. "Nos dirigimos a la oficina del sheriff. Supongo que tal vez quieras unirme a nosotros".

"Definitivamente." Maddy se sacudió el pelo. "Puedo describir el camión con gran detalle".

~

El sheriff Westbrook escuchó sin hablar mientras los tres se turnaban para decirle por qué lo visitaban. Cuando terminaron, se volvió hacia Weston. "¿Roy está absolutamente seguro de que se cortó la línea?"

"Sí, señor. "Con una hoja suave", dijo." Weston se cruzó de brazos y la ira le subió al pecho. "Podríamos habernos matado anoche".

"Ustedes dos tuvieron suerte. Brynn, déjame ver la tarjeta. Le indicó que lo dejara sobre su escritorio donde lo estudió sin tocarlo. "Definitivamente no me suena ni amigable ni romántico. Maddy, supongo que la camioneta que vas a describir es un modelo antiguo de Chevy verde con más óxido que pintura. ¿Estoy en lo cierto?"

"Sí, pero-"

"Denunciado robo esta mañana. Estoy seguro de que el camión aparecerá con la pintura de tu auto en el guardabarros. Le pediré a Doris que llame a una grúa por ti". Se enderezó en su asiento. "¿Alguna idea de por qué alguien intentaría matarlos a los tres?"

"Brynn parece pensar que este tipo está siguiendo un libro que ella leyó". Weston ladeó la cabeza. "Me parece descabellado".

"Pero no es algo inaudito. Brynn, ¿alguien te ha prestado mucha atención últimamente?"

Ella sacudió su cabeza. "Sólo el chico de la fiesta de Navidad, pero ya no siento que nadie me haya seguido. No he conocido a nadie nuevo".

"¿Qué pasa con el hombre que los llevó a todos anoche?" El sheriff arqueó una ceja. "¿Lo has visto alguna vez antes?"

"Por supuesto. En el comedor y la biblioteca. Aunque nunca me hizo sentir incómoda. ¿Me estoy perdiendo de algo?" Ella palideció.

Weston se acercó y tomó su mano entre las suyas. "Está bien."

"Deja de decir eso. No está bien." Ella entrecerró los ojos antes de mirar al sheriff nuevamente. "¿Que necesito hacer?"

"Manténgase alerta. No vayas solo a ningún lado si puedes evitarlo. Eso se aplica a ustedes tres".

"Yo no." Maddy se puso de pie de un salto. "Me dirijo a Little Rock para pasar la Navidad con mi familia. Intenta atrapar esta nuez antes de que regrese después de Año Nuevo, por favor". Ella salió corriendo de su oficina.

"Esa es una opción", dijo el sheriff.

"No saldré de mi casa". La mano de Brynn tembló en la de Weston. "Tal vez este tipo no sea tan peligroso como parece".

"Y tal vez no casi tomaste un vuelo desde la montaña". El sheriff Westbrook cruzó las manos sobre el escritorio. "Me gustaría que anotasas todo lo que pasa en ese libro que mencionas. Del primero al último. ¿Puedes hacer eso?"

"Puedo tenerlo para ti al final del día". Ella se puso de pie. "Necesito volver a trabajar".

Weston también lo hizo. A Lucy le vendría bien, sin mencionar que necesitaba planificar el menú del día de Navidad para aquellos que no querían cocinar en casa o ir a la casa de un amigo o familiar. Acompañó a Brynn de regreso al auto y la dejó en la biblioteca. "¿Qué vas a hacer en Navidad?"

"Comer en el restaurante. Hay un puñado de nosotros que lo convertimos en una tradición anual". Ella salió del auto. "Estás cocinando, ¿verdad?"

Él sonrió. "Puedes apostar. Será la mejor cena de Navidad que jamás hayas tenido. Nos vemos a la hora del almuerzo".

Su sonrisa se desvaneció cuando ella entró a la biblioteca. Había sido bastante malo creer que alguien quería hacerle daño porque pensaban que él era una amenaza para Brynn, pero saber ahora que ella estaba en tanto peligro como él le envió dedos helados por la espalda.

No tenía sentido que alguien quisiera hacerle daño a alguien tan dulce y amable como Brynn. Inteligente, hermosa... a todos los que había conocido en la ciudad les agradaba. Tenía que ser alguien nuevo en la ciudad.

Antes de conducir hacia el restaurante, le envió a Brynn un mensaje de texto pidiéndole que le diera una copia de los puntos de la trama del libro junto con el sheriff. Quería mantenerse alerta.

No sólo su vida dependía de ello, sino también la de ella.

Capítulo Seis

Brynn golpeó una bombilla plateada en su pequeño árbol de Navidad de mesa al salir por la puerta. Feliz Navidad, Misty Hollow. Sus vacaciones favoritas, a pesar de que había pasado las últimas sola además de cenar en el restaurante. Levantó la cara hacia una ligera capa de nieve y sonrió mientras los cristales helados besaban su mejilla.

El meteorólogo había dicho que no nevaría mucho, pero incluso una pequeña cantidad hacía que el día fuera mucho más mágico. Dio un paso adelante y algo crujió bajo su pie. Se inclinó y cogió un joyero blanco atado con una cinta de terciopelo rojo.

"¿Qué diablos?" Desató la cinta y abrió la caja. Una pulsera de tenis de diamantes brillaba bajo el sol invernal de media mañana. ¿Quién le daría tal regalo? Brynn miró a ambos lados. No había nadie en la acera en ninguna dirección. No pasaba ningún coche por la calle silenciosa.

Volvió a mirar la caja. Una pequeña tarjeta debajo de la tapa que simplemente decía: *De tu admirador. Nos vemos pronto*. Se le heló la sangre. Parte de lo especial del día se evaporó. Su acosador, el hombre que había intentado matar no sólo a ella y a Weston, sino también a Maddy, sabía dónde vivía. Él había estado en su porche.

De repente se le secó la boca y tropezó con la puerta detrás de ella. ¿Había entrado? ¿La vio dormir? Necesitaba ir al restaurante. Necesitaba estar rodeada de amigos. Brynn dejó caer la caja y el brazalete en su bolso y salió corriendo. Varias personas gritaron Feliz Navidad cuando ella entró en Main Street, pero ella no se detuvo. El cartel del restaurante se había convertido en un faro de seguridad.

Una bocina sonó mientras cruzaba la calle corriendo. Ella agitó una mano en señal de disculpa y luego irrumpió por la puerta principal del restaurante.

Lucy levantó la vista de la larga mesa colocada en el centro de la habitación. En el centro se extendía un camino de mesa con antiguos camiones rojos y árboles de Navidad. Platos blancos con servilletas rojas encima de manteles individuales. "¿Qué ocurre?"

"Nada. ¿Está Weston en la cocina? Sin esperar la respuesta de su amiga, abrió la puerta batiente de la cocina.

Se dio la vuelta después de rociar el pavo más grande que Brynn había visto jamás. "¿Qué pasó?"

Echando una mirada por encima del hombro para asegurarse de que estaban solos, se acercó a él y sacó la caja del joyero de su bolso. "Encontré esto en mi porche. Lee la tarjeta". Su mano tembló.

Su mirada pasó de ella a la tarjeta y sus ojos se abrieron como platos. "¿Esto estaba en tu porche?"

"Sí." Tragó contra el nudo que tenía en la garganta. "Me estoy asustando. Esto está demasiado cerca".

"Estoy de acuerdo." Un músculo hizo tictac en su mandíbula mientras su mirada se endurecía. "Me mudaré contigo hasta que esto termine. Feliz navidad. Parece que soy tu regalo de elefante blanco".

Su boca se abrió y cerró varias veces mientras intentaba pensar en una manera de decir que no, pero él tenía razón. Ella no podía quedarse sola. No hasta que este loco estuvo tras las rejas. Feliz Navidad, por cierto. "Bueno. Haré la cama de la habitación de invitados después de cenar. Había peores compañeros de cuarto por ahí.

Cuando ella se dio vuelta para irse, él le puso una mano en el brazo. "Saldremos adelante de

esto”.

A veces, su actitud siempre optimista la irritaba. Arrugó la nariz y se unió a Lucy para ayudar a terminar los preparativos para la cena navideña.

A la una de la madrugada, aquellos que estaban solos durante las vacaciones o que no tenían ganas de cocinar entraron por la puerta. Lucy, vestida con un vestido rojo y un delantal blanco con volantes, parecía una señora pelirroja de Santa mientras saludaba a sus invitados.

Brynn alisó su suéter verde oscuro sobre sus pantalones negros. Hilos de oro brillaban en las fibras del suéter. Ella puso una sonrisa y saludó a cada uno de los recién llegados. ¿Era uno de ellos su acosador?

¿Quizás Pete Lawrence? La había invitado a salir varias veces, pero la grasa bajo sus uñas y la falta de higiene personal la desanimaban. ¿Qué pasa con David Brown? Un recién llegado a la ciudad. El hombre parecía bastante agradable. Después de todo, él los salvó a ella y a Weston de la hipotermia, pero ser agradable por fuera no significaba que el mal no acechara en su corazón. O Jim Orson. Otro hombre que la había invitado a salir. Ella se volvió y le sonrió a su esposa. Pobre mujer, atrapada con un perverso así.

Mantuvo la expresión agradable en su rostro mientras cada uno escaneaba las marcas de lugar en la mesa y tomaba asiento. A Lucy le habían gustado las vacaciones.

Una vez que todos estuvieron sentados, Brynn ayudó a Lucy a preparar las guarniciones mientras Weston colocaba el pavo rebanado junto a su plato en la cabecera de la mesa.

“Bienvenidos a todos y Feliz Navidad. Gracias por aceptarme en esta maravillosa ciudad. Espero hacernos amigos”. Weston sonrió de un rostro a otro y luego pronunció una breve oración antes de invitar a todos a comenzar a pasar los platos.

Risas, chistes e historias de Navidades pasadas llenaron el aire mientras todos comían y celebraban. Weston recibió algunas felicitaciones por el maravilloso festín.

La expresión de satisfacción en su rostro calentó el corazón de Brynn y le quitó algo del frío del brazalete. Quizás tenía razón. Todo estaría bien. Dio un mordisco a la cazuela de camote. Una dulzura cálida y pegajosa llenó su boca. Weston seguro que sabía cocinar.

La idea de que él estaría cocinando para ella como su compañero de cuarto le vino a la mente pero fue descartada. Él cocinaba para ella todos los días ya que todas sus comidas eran en el restaurante. Ella nunca había querido comer sola.

Brynn volvió a estudiar los rostros alrededor de la mesa. Dieciséis en total. Amigos suyos, esperaba. Su mirada se detuvo en el rostro de cada hombre preguntándose si podría ser él quien le había enviado el brazalete. Recibió sonrisas y levantó las copas cuando encontraron su mirada. El acosador no podía ser uno de sus amigos.

Más tarde esa noche, se encontró frente a la calle adornada para las fiestas, pero este año eso la puso nerviosa. La nieve seguía cayendo con una pereza que le hacía querer acurrucarse en casa con un buen libro. Sin embargo, su acosador tenía que estar ahí fuera, observando, esperando.

~

¿Por qué no llevaba la pulsera? David necesitó toda su fuerza de voluntad para no sacar el tema a colación. En cambio, sonrió, comió e hizo una pequeña charla cuando todo lo que quería hacer era pasar el resto del día de Navidad a solas con Brynn. ¿No estaba contenta con el regalo? Era un símbolo de cuánto se preocupaba por ella. En cambio, tenía que compartirla con todos los demás y fingir que la estaba pasando bien. Echó un vistazo a Weston. La comida había sido mucho mejor de lo que David esperaba. El hombre pertenecía a una cocina de cinco estrellas, no a un restaurante paleta en medio de los Ozarks. ¿Por qué estaba él aquí?

Sus oídos se animaron al escuchar que Weston era un bombero voluntario de Misty Hollow.

Un plan comenzó a filtrarse en su mente sobre cómo deshacerse del hombre que parecía ser su competencia. Después de leer el libro, claro está.

¿Quién puso los estúpidos marcadores de lugar? Si hubiera tenido la oportunidad, se habría sentado al lado o frente a Brynlee. En cambio, se sentó junto al chef tres asientos más abajo, tan lejos que él no podía hablar con ella sin gritar.

Lo cual no detuvo al resto de comensales. Todos gritaban de un extremo a otro de la mesa como si ninguno tuviera buenos modales en la mesa. David sacudió la cabeza y se secó la boca con la servilleta.

"¿Todo bien?" Lucy arqueó una ceja.

"Mejor que nunca. No recuerdo haber tenido nunca una cena de Navidad tan buena".

"Gracias." Weston levantó un vaso de té helado en su dirección. "Eso significa mucho para mí, especialmente después de la forma en que nos ayudaste a Brynlee y a mí". Luego pasó a contarles a los demás que David los recogió de la lluvia helada.

Durante varios minutos, David disfrutó de la adoración antes de levantar la mano. "Sé que todos aquí habrían hecho lo mismo. Eso es lo que me atrajo de una ciudad de este tamaño. El ambiente familiar". Ciertamente en algún aspecto. De hecho, había venido a Misty Hollow para disminuir las posibilidades de ser descubierto después de que la última mujer que había amado no le hubiera correspondido su afecto. Desafortunadamente, él se deshizo de ella después del rechazo.

Esperaba que las cosas terminaran diferente con Brynlee.

~

El sol había comenzado a ponerse cuando Weston condujo hasta su casa para hacer las maletas y luego llevó a Brynlee a casa. Le dolían los pies y la espalda por las horas que preparaba la cena y la limpieza posterior. Brynn parecía tan exhausta como él. Aun así, había sido un día maravilloso, el mejor que había tenido en mucho tiempo. "¿Lo disfrutaste?" Preguntó mientras se dirigían a la puerta principal.

"La comida fue maravillosa." Examinó el área alrededor de su porche delantero, luego subió los escalones y abrió la puerta. "Buena compañía, buena comida, buen día."

Con suerte, había sido suficiente para dejar de lado los pensamientos sobre el regalo que había recibido. Quería preguntarle qué pensaba hacer con el costoso brazalete, pero no quería despertar el miedo que había visto en sus ojos esa mañana.

"Tu habitación será la última a la derecha". Brynn dejó su bolso sobre la mesa de la cocina. "Te traeré ropa de cama limpia. Sólo hay un baño a la izquierda, pero creo que podemos hacerlo funcionar".

"Soy perfectamente capaz de hacer la cama". Miró el interior sorprendentemente moderno. Algunas antigüedades mezcladas con lo contemporáneo. No hay muchas chucherías que abarrotan el lugar. Una manta multicolor cubría el respaldo del sofá. No fue difícil ver a Brynn viviendo aquí.

Sacó un juego de sábanas del armario y las acompañó por el pasillo, donde las colocó en una cama cubierta con una colcha de colores. Las persianas cubrían las ventanas. Una cómoda y una mesita de noche completaron la decoración. Algunos cuadros de flores cubrían las paredes. "Espero que te sientas cómodo. ¿Qué tal si preparo un poco de café y nos vemos en la sala de estar?"

"La habitación es perfecta. Me reuniré contigo en unos minutos". Encontró el cajón superior de la cómoda vacío y dobló su ropa dentro, colocando sus artículos de tocador encima, esperando no tener que quedarse mucho tiempo. Quedarse allí durante días (semanas) significaba que el

peligro para Brynn no había desaparecido. Mañana insistiría en llevarle el brazalete al sheriff. Cuando terminó, se dirigió a la sala de estar donde Brynn y tazas de café caliente lo esperaban. Estaba sentada en el sofá, con calcetines peludos en los pies y los tobillos cruzados sobre la mesa de café.

"Apuesto a que estás listo para sentarte". Señaló la segunda taza.

"Más que lista." Rechazó la crema con sabor a vainilla, prefirió el café solo y se sentó en el otro extremo del sofá.

"¿Bombero voluntario?" Ella inclinó la cabeza. "¿Eres realmente tan amable como pareces?"

"¿Qué quieres decir?" Respiró profundamente el aroma que emanaba de su taza.

"Eres la persona más optimista que he conocido".

"No sirve de nada ser pesimista. No cambia nada". Tomó un respiro profundo. "Estuve comprometido una vez. Mi prometida murió en un incendio en una casa. No pude salvarla. Entonces..." se encogió de hombros. "Me convertí en bombero voluntario con la esperanza de evitar que a otra persona le pasara lo mismo".

"Lo siento mucho." Ella se inclinó y le puso la mano en el brazo. "No quise burlarme de tu amabilidad. Es que nunca he conocido a nadie como tú. Aparte de una sombra en tus ojos, no tomaste represalias cuando te acusé de ser mi acosador".

"Oh, estaba bastante enojado". Él se rió entre dientes. "Pero, de nuevo, ¿qué propósito habría logrado mostrar mi enojo?"

El timbre sonó.

"Lo conseguiré." Dejó su taza. "Sé que hay una mirilla, pero después de esta mañana, no quiero que abras la puerta". Agarró un paraguas del soporte y abrió la puerta para ver al sheriff Westbrook soplándose las manos. "Entra antes de que te congeles".

"Esta noche hace un frío terrible". Se quitó el polvo de nieve de los pies y entró.

"¿Qué es?" Brynn estaba al lado de Weston.

"Me temo que alguien prendió fuego a tu camioneta, Weston. No es rescatable. También quemó parte del garaje antes de que se apagara el fuego. Decidí decírtelo en persona mientras estoy de camino a casa para lidiar con una esposa muy infeliz que estoy trabajando en Navidad".

Su corazón cayó. Le encantaba esa camioneta. Weston se aclaró la garganta. "Gracias por venir. ¿Estás seguro de que fue configurado deliberadamente?"

"Sí. El incendio provocado dejó el bidón de gasolina ahí mismo. Hizo una gran explosión. Me sorprende que no lo hayas oído. Lo siento. Y según la lista que me dio Brynlee, la próxima vez será un edificio quemado. Feliz navidad." Él asintió y se fue.

Weston miró a Brynn con los ojos muy abiertos. Si el provocador era su acosador, podría prender fuego a la casa mientras dormían. Sería una repetición de Sybil, su prometida fallecida, una vez más.

Capítulo Siete

Weston no habló mucho de camino al restaurante a la mañana siguiente. No hacía falta ser un genio para saber que el incendio de su camioneta lo molestó. O tal vez fue la mención del fuego. Se le obstruyó la garganta al recordar la triste historia de cómo perdió a su prometida.

Un bostezo se apoderó de ella, dejando a un lado todo menos el hecho de que necesitaba un par de horas más de sueño. Por alguna loca razón, ella había insistido en ir a cenar con él a la intempestiva hora de las cinco de la mañana.

"Realmente no tenías que venir". Él le lanzó una rápida mirada.

"Por supuesto lo hice. Después del sermón del sheriff de anoche sobre no ir solo a ningún lado, la opción era quedarse en casa, lo cual no es una opción, o viajar contigo al trabajo". El frío intenso del día de Navidad no había desaparecido para nada, y caminar solo con un loco suelto no era mucho mejor.

"El sheriff tiene razón. Quedarse en casa, trabajar en la biblioteca, hacer recados... nada de eso es seguro para que lo hagas solo".

"La biblioteca está llena de gente todo el día". Miró por la ventana del lado del pasajero. Peligro o no, no se convertiría en prisionera en el restaurante, lo que sospechaba que sería la idea de Weston de mantenerla a salvo.

"¿Cómo llegarás al restaurante para almorzar?" Inclino la cabeza. "Tendrás que caminar o pedir que te lleven".

"No voy a pedir que me lleven cuando está al otro lado de la calle y a media cuadra más abajo". Ella frunció. "Estaré a la vista del restaurante todo el tiempo. Si el tipo intentara agarrarme, alguien lo vería y daría la alarma. En un pueblo pequeño nadie está nunca solo".

"Ojalá tengas razón". Aparcó frente al restaurante. "No quiero que te pase nada".

"Aquí igual. No soy el único con el que está obsesionado este monstruo".

Él se encogió de hombros. "¿Qué vas a hacer con el brazalete cuando el sheriff te lo devuelva?"

"Empeñarlo o venderlo". Brynn abrió la puerta de un empujón. Una ráfaga de aire frío la abofeteó en la cara. "Nunca usaré esa cosa". Preferiría cortarse el brazo antes que usar el brazalete en la muñeca.

"No te culpo, pero parece caro". Presionó el control del auto y cerró las puertas.

Sin duda, la pulsera costó un centavo. Ella rió. "Esa es una señal segura de que eres de la gran ciudad".

"Hábito." Él sonrió y puso su mano en la parte baja de su espalda, calentándola a través de la lana de su abrigo.

Aliviada de que estuviera hablando de nuevo y de que parte de la tristeza de la noche anterior hubiera desaparecido de su rostro, Brynn mantuvo una sonrisa en su rostro cuando entraron al restaurante. "Buenos días, Lucía".

"Buen día." Ella los miró sorprendida. "¿Me estoy perdiendo de algo?" Sus ojos se entrecerraron. "¿Por qué estás aquí tan temprano, Brynlee?"

Ella abrió mucho los ojos. ¿Cómo podía explicar que Weston había pasado la noche y al mismo tiempo hacerle saber a Lucy que su relación era puramente platónica?

"Brynn tiene un admirador secreto que se está acercando demasiado", dijo Weston, quitándole presión. "Me quedaré en su habitación de invitados hasta que las cosas se calmen".

"Ah." Lucía asintió. "Aquí vamos de nuevo."

A Brynn se le cortó el aliento. Durante casi dos años, había observado desde la barrera cómo llegaban los problemas a Misty Hollow. Ahora había venido por ella. Sus piernas cedieron y se dejó caer en una silla. "¿Por qué yo?"

Weston se sentó frente a ella y le tomó las manos entre las suyas. "No hay manera de saberlo en este momento. En algún lugar conociste a alguien que se enamoró de ti. Ya sea por tu amabilidad o por tu belleza. Tal vez sea tu sonrisa asesina". Él tomó su mejilla antes de tomar sus manos nuevamente. "Eso no es algo que podrías haber detenido".

"Soy una chica sencilla. No hay manera de que pueda lidiar con esto". Ella levantó la mirada para encontrarse con la de él. "La gente muere, Weston. Cada. Soltero. Tiempo."

"No vas a ser uno de ellos". Su agarre se hizo más fuerte sobre sus manos. "No dejaré que te pase nada".

Ella quería que él se lo prometiera, pero sabía que no podía cumplirlo. Entonces ella asintió y se puso de pie. "Ya que llegué tan temprano, es mejor que me pongas a trabajar".

"Brynn..."

"Estoy bien." Ella forzó una sonrisa. "Tienes razón. No podría detener las obras de un loco ni aunque lo intentara."

"Bueno. Estoy seguro de que a Lucy le vendría bien ayuda para enrollar las servilletas alrededor de los utensilios."

"Impresionante." Se dirigió a la estación de azafatas y se puso a trabajar. La tarea sin sentido ayudaría a enterrar la preocupación de que ella fuera la próxima gran historia en Misty Hollow.

~

"¿Qué quisiste decir con 'aquí vamos de nuevo'?" Weston sacó de un estante las cacerolas que necesitaría para el desayuno.

"Por lo general, llega una chica nueva y trae problemas. Esta vez, el problema le llegó a uno de los nuestros. La ciudad no lo tomará muy bien una vez que lo sepan". Lucy se ató un delantal alrededor de su vestido de flores. "Tuvimos bandas rivales en la primavera. Nuestro propio grupo de motociclistas ayudó a derribarlos. Se reunirán nuevamente cuando sepan que Brynn necesita ayuda. Hemos tenido a la mafia, eso es parte de la historia del sheriff, acosadores, un agente convertido en asesino en serie, lo que sea, y esta pobre ciudad se ha enfrentado a ello".

Gracias a Dios, la pandilla de motociclistas no había ido tras él cuando Brynn lo acusó de que él la estaba siguiendo. "¿Vigilantes?"

"No precisamente. Sólo algunos buenos muchachos a quienes les gusta ayudar pero que ocasionalmente se interponen en el camino del sheriff". Ella suspiró. "¿Qué tipo de problema le ocurrió a nuestra Brynn?"

"Acosador. Parece que está siguiendo la trama de un libro que ella leyó."

"Para que él supiera qué libro leyó, tendría que haber entrado en su casa". Su mano revoloteaba alrededor de su cuello como un colibrí.

"Sí." La idea hizo que se le revolviera el estómago. "Esa es la razón por la que ahora me quedo con ella".

"Eres un buen hombre, Weston". Ella le dio una palmada en el hombro. "Sé que la mantendrás a salvo".

¿Como lo había hecho con Sybil? "Seguro espero eso."

"Ten fe, cariño". Miró hacia donde Brynn llenaba una canasta con los utensilios envueltos en servilletas. "No podemos permitir que le pase nada a nuestra chica".

Weston tenía la ligera sospecha de que la banda de motociclistas pronto se enteraría de la

amenaza. Una sospecha se confirmó cuando tres hombres vestidos con chalecos de cuero llegaron a desayunar y Lucy se dirigió directamente a su mesa.

Varios minutos después, el más grande entró en la cocina. “¿Te quedarás con nuestra Brynlee?”

Weston se secó las manos con una toalla y luego empujó una hacia adelante. "Sí, señor. Mi nombre es Weston Hoover.

"Se quien eres." Su mirada se endureció. "Ella te acusó una vez".

“Un simple error”. Él cuadró los hombros.

“¿Tienes un arma?”

"No."

“Escuché que eres bombero. Supongo que sabes usar un hacha”.

Weston frunció el ceño. “Creo que sí. ¿A qué te refieres?

“Necesitarás un arma cuando este hombre venga por ella. ¿Puedes disparar?

"Sí, soy un buen tirador".

"Bien. Ve a la casa de empeño. Dile a Harvey que Ben te envió. Él te hará un trato". Se quedó mirando la mano que Weston todavía le tendía y luego le devolvió el apretón, sonriendo. "No quise dejarte colgado. Estaba concentrado en Brynlee, eso es todo".

“¿Puede uno de sus hombres asegurarse de que ella llegue a trabajar de manera segura?”

“Ella siempre tendrá un mínimo de dos siguiéndola. Puedes contar con ello.” Él asintió y regresó al comedor. “Larry, tú y Rich asegúrense de que Brynlee llegue a la biblioteca. Para entonces, nuestro desayuno debería estar listo”. Su voz resonó por todo el restaurante.

"Muy sutil, Ben". La voz de Brynlee se elevó. "Díselo a todo el pueblo, ¿por qué no lo haces tú?"

Weston se rió y volvió a cocinar. Ella estaría bien ahora. Sólo un tonto se enfrentaría a una banda de motociclistas.

“Estará bien durante el día”, dijo Lucy, entrando a la cocina con tres pedidos. “Depende de ti cuidarla una vez que termine de trabajar ese día. Estoy pensando en contratar a otro chef para que puedas tener un tiempo libre”.

"Estoy bien." Él la miró sorprendido.

“Tú trabajas seis días a la semana, Weston, y yo tomo el relevo cuando lo necesito. Es mucho para los dos”. Ella sonrió. "Estoy seguro de que la mayoría de la gente vendrá los días en que trabajas".

Él se encogió de hombros. "¿Tienes a alguien en mente?"

"Estoy atrayendo al chef de mi rival en Langsley". Su sonrisa se amplió cuando salió por la puerta.

No se había perdido el brillo en los ojos de su jefe. Al parecer, tenía más de una razón para contratar a un nuevo chef.

~

David maldijo. No podía enfrentarse solo a un grupo de matones vestidos de cuero. Sin apetito, dejó el plato a un lado, deseando haberse quedado en el hotel. Pero Hoover era mejor chef y cenar en Lucy's le dio la oportunidad de deleitarse con Brynlee.

Contempló su próximo movimiento mientras tomaba un sorbo de café. Dispara de nuevo. Edificio abandonado con un vagabundo en su interior. ¿Por qué personas sin hogar? Preferiría que fuera alguien a quien extrañarían. Pero él no se desviaría.

Prender fuego al camión y luego observar la explosión le había producido una emoción como ninguna otra. Le gustó bastante que el antagonista del libro usara fuego para captar la

atención de la heroína. ¿Quién diría que al hijo de alguien de la élite de Nueva York le gustaría jugar con fuego?

Arrojó más dinero y propina de la que merecía el camarero, se puso el abrigo y salió a la nieve, justo detrás de Brynlee y dos de los matones en motocicleta.

Cuando uno de ellos miró por encima del hombro, David cruzó la calle corriendo. Daría la vuelta a la manzana antes de ir a la biblioteca. Quería dejarle un mensaje a Brynlee sobre lo mucho que disfrutó el libro que compartieron.

Después de pasar un par de horas en su presencia, recorrería la ciudad en busca del edificio perfecto, encontraría a su vagabundo, luego regresaría al hotel y haría los preparativos finales para esa noche. Al hacer algunas preguntas sutiles, descubrió que las personas sin hogar vivían en tiendas de campaña cerca del lago. No debería ser difícil encontrar a su víctima. Cualquiera podría ser atraído con la promesa de dinero.

Se agachó por la esquina de la biblioteca y esperó mientras los guardaespaldas de su amor permanecían de pie hasta que ella entró de manera segura al edificio. Después de esperar unos minutos más a que regresaran al restaurante, David entró a la biblioteca.

"Buen día." Brynlee se quitó el abrigo y lo colocó sobre el respaldo de su silla. "¿Buscas algo en particular hoy?"

"Pensé en buscar en la sección de novedades un buen thriller". Él sonrió y se dirigió en esa dirección.

"Puedo recomendarte algo si quieres". Ella lo siguió, haciendo que su corazón se acelerara.

Captó un olor a perfume almizclado y cerró los ojos por un segundo para absorberlo. "Eso sería genial. Gracias."

Ella le señaló un par. "Es posible que no quieras apagar las luces después de leer esto". Su risa sonó como música para sus oídos.

"No le tengo miedo a la oscuridad per se". Él sonrió. "Son las cosas *en* la oscuridad las que pueden hacerte daño".

Algo parecido al miedo brilló en sus ojos.

"Es una broma. No confundo ficción y vida real". Con qué facilidad la mentira salió de sus labios. "Gracias." No queriendo correr el riesgo de que ella se pusiera nerviosa, se dirigió a la caja. No podía correr ningún riesgo de que ella supiera quién era su admirador hasta que él estuviera listo.

Capítulo Ocho

El teléfono de Weston sonó al mismo tiempo que el de Brynn soltó un tintineo.

Ella jadeó, palideciendo.

Miró su pantalla. Un llamado a combatir un incendio. Su corazón dio un vuelco.

"¿De qué trata tu mensaje de texto, Brynn?" Le envió a Lucy un mensaje de texto diciéndole que tendría que cubrir a la multitud del desayuno y luego se guardó el teléfono en el bolsillo. Quizás tenía razón al decir que necesitaba otro chef. "Parece como si hubieras visto un fantasma".

"Recibí un mensaje de 'de nada' de un número desconocido". Ella le miró con los ojos muy abiertos. "Lo siguiente que sucedió en el libro fue un almacén incendiado con un vagabundo dentro".

No pensó que su corazón podría caer más cuando se puso de pie. "Tengo que irme, Brynn. Llame al sheriff Westbrook y hágaselo saber". Él le tomó la cara. "No quiero dejarte."

"Te necesitan en otro lugar. Estaré bien. Mira afuera." Extendió la mano detrás de ella y abrió las cortinas.

Tres hombres en Harleys esperaban junto a la acera. Weston se rió entre dientes. "No podrías estar más seguro".

"Me prometieron llevarme". Sus ojos brillaron mientras plantaba sus manos sobre su pecho. "Ahora ve."

Él asintió y agarró su abrigo, dividido entre la obligación y el deseo. Saber que no podía estar con Brynn las veinticuatro y siete días le irritaba. Afuera, les informó a los motociclistas hacia dónde se dirigía y recibió promesas de que llevarían a Brynn sana y salva al restaurante y luego a la biblioteca. Weston no pudo hacer nada más que eso.

Aceleró hacia la dirección dada, deseando haberse tomado el tiempo para comprar otro camión. Un sedán de cuatro puertas no era el auto de sus sueños, y éste no era lo suficientemente rápido en caso de emergencia. No con su pequeño motor de cuatro cilindros.

Cuando llegó al almacén, el fuego ardía alrededor del techo de metal. Los bomberos acercaron las llamas con mangueras. El sheriff estaba al lado del jefe de bomberos.

Weston se apresuró a ponerse el traje y determinar qué querían que hiciera. "¿Brynn te dijo que lo más probable es que haya alguien adentro?"

Los rasgos del sheriff se volvieron más severos. "Sí. El fuego está demasiado caliente para entrar. El edificio será una pérdida total".

Weston empezó a ponerse su equipo. "Me dirigiré hacia atrás". Si hubiera una manera de entrar, la tomaría.

"No hagas nada estúpido". El sheriff entrecerró los ojos.

"¿Qué te hace pensar que lo haría?"

"No te conozco lo suficiente como para saber mucho, pero pareces del tipo que quiere jugar al héroe".

Definitivamente no era un héroe. Weston agarró un hacha y salió corriendo hacia la parte trasera del edificio, donde dos bomberos arrojaron agua sobre el techo.

"Va a bajar pronto", dijo uno de ellos.

"Hay alguien dentro". Weston golpeó la puerta trasera con el hacha. El impacto de metal contra metal vibró en sus brazos.

"Nunca lo lograrás", dijo el otro hombre.

"Tengo que probar."

Después de varios golpes en la manija, abrió la puerta de una patada. "Hola ? ¿Hay alguien aquí? Entró en un infierno, rezando para no estar cometiendo un error.

El almacén parecía un espacio cavernoso con algunas puertas a lo largo de las paredes. Sería un suicidio entrar en cualquiera de esas habitaciones. Tendría que ceñirse a la parte principal del edificio.

Miró hacia arriba. Vigas de acero sostenían un techo de metal. El fuego devoró el acero, trepando por las paredes, pero sin quemar realmente el hormigón. Más bien se quema alcohol al flambear.

El pirómano tenía que saber que no sería fácil derribar un edificio con poca madera en su estructura. Weston miró a través del espeso humo. El jefe de bomberos le ordenó salir del edificio.

"Estoy perfectamente a salvo, señor. El fuego se está quedando con el acelerante utilizado". Weston vio a un hombre desplomado contra la pared. "Encontré a la persona que estaba adentro. Lo voy a sacar".

Se quitó un guante y le tomó el pulso. Al encontrar uno, se lo echó al hombro y se dirigió hacia la puerta. "Está vivo." Su mente dio vueltas. El hombre que buscaba el sheriff estaba jugando una especie de juego enfermizo, pero ¿por qué iniciar un incendio que no haría el trabajo previsto? Brynn necesitaba dejarle ver ese libro.

Afuera, transfirió al vagabundo a las hábiles manos de los paramédicos que esperaban y le quitó el equipo. Mientras lo hacía, explicó lo que había visto en el interior. "Brynn recibió un mensaje de texto esta mañana que simplemente decía: 'de nada'. Podría ser la manera que tiene el delincuente de hacerle saber que no mató a este hombre a propósito". Hizo un gesto hacia la camilla.

"Entonces, ¿por qué iniciar el fuego?" El jefe de bomberos meneó la cabeza. "Algunas personas no tienen ningún sentido".

"Es de un libro". La respuesta del Sheriff Westbrook salió como un gruñido. "Pero supongo que la víctima murió en el libro. Debemos atrapar a este tipo antes de que alguien muera". Corrió hacia su vehículo que lo esperaba.

"Parece que eres un héroe después de todo". El jefe de bomberos señaló con el pulgar una furgoneta de periódicos. "Aquí viene el buitre rubio".

~

Brynn observó con la boca abierta cómo un bombero sacaba un cuerpo sin vida de un edificio en llamas. Se le erizó la piel cuando el bombero se quitó el casco y dejó al descubierto el rostro de Weston.

"Sabía que es un buen hombre". Lucy vio las noticias en vivo con ella y los demás comensales de la mañana.

La reportera, Jane Moreland, le puso un micrófono en la cara. "¿Qué le hizo toparse con un edificio en llamas, señor Hoover?"

"Es mi trabajo." Su ceño se arrugó.

"Los demás no iban a entrar".

"Sabía que había alguien dentro".

"¿Como supiste?" Ella se acercó a él. "¿Un dato anónimo?"

Weston ahora parecía un ciervo atrapado por los faros. "Sin comentarios." Prácticamente corrió hacia su auto.

"Él es tan lindo." Lucy se rió entre dientes. "Casi soltó toda la sopa sobre este chiflado,

¿no?"

" Pero no lo hizo". Brynn se colgó el bolso al hombro y se unió a los hombres que esperaban en sus motocicletas. Ella había rechazado la oferta de llevarla debido al viento frío, pero planeaba cumplir su promesa el primer día cálido.

Entonces, caminó con las bicicletas retumbando a su lado camino a la biblioteca. Con promesas de regresar al mediodía, se alejaron rugiendo en el momento en que ella entró al edificio.

Su teléfono sonó. Un vistazo rápido a la pantalla mostró que Maddy había llamado.

"Vi las noticias".

Brynn se rió. "Hola a ti también."

"Vas a agarrar a ese trozo con ambas manos, ¿verdad? Porque si no lo haces, lo haré yo".

"Para. Sólo somos amigos. Se quedará conmigo hasta..."

El chillido de Maddy la interrumpió. "¿Se quedará contigo ? Descubrir el pastel. Me aburro muchísimo en casa de mis padres".

"No hay nada que decir. Piensa en él como mi guardaespaldas". Se dejó caer en la silla de su escritorio. Tengo que ir . Ojalá puedas volver pronto".

"Está bien, pero si besas a ese héroe, entonces será mejor que lo cuentes. Adiós." Maddy colgó, dejando a Brynn con una sonrisa en el rostro.

Si fuera honesta, admitiría que disfruta de Weston como huésped. Tener compañía cada noche cuando regresaba a casa después de cenar, no regresar a una casa vacía; sí, le agradaba que estuviera allí. El olor de su colonia después de ducharse. El estruendo de su risa cuando ella decía algo gracioso.

No fue hasta que él comenzó a quedarse con ella que se dio cuenta de lo sola que se había sentido desde que sus padres comenzaron a viajar por el mundo. No es que ella viviera con ellos. Había comprado esta casa hace cinco años, pero había pasado mucho tiempo con ellos. Luego empezó a comer en el restaurante. En una mesa pequeña, solo, con un libro como compañía. Cómo habían cambiado las cosas con la llegada de Weston.

Un joven que llevaba un ramo de rosas amarillas entró en la biblioteca. "¿Eres Brynlee?"

Ella tragó contra una garganta que se había secado y asintió.

"Aquí tienes." Él sonrió, le entregó las flores y salió de la biblioteca silbando.

Su mano tembló cuando tomó la tarjeta y leyó: " *No maté al hombre por ti* ". ¿Y ahora qué, Dios? Cogió el teléfono de su escritorio y llamó al sheriff. Al cabo de media hora, llegó el agente Hudson, un novato que no parecía tener la edad suficiente para afeitarse y mucho menos trabajar en el cumplimiento de la ley.

"Lo siento, el sheriff está trabajando en el caso del incendio provocado". Le tendió una bolsa de papel. "Deja la tarjeta aquí. Lo enviaremos al laboratorio, aunque dudo que la persona que los envió siquiera lo haya tocado".

Brynn estaba más que feliz de deshacerse de esa cosa. "Tira estas flores también, ¿de acuerdo? ¿Por favor?"

"Cosa segura." Recogió el arreglo y se fue.

"Esas sí que eran flores bonitas". David Brown se apoyó en su escritorio.

"Admirador secreto." Ella se estremeció.

"¿Asustado?"

Ella inclinó la cabeza. "Tal vez. ¿Por qué todas las preguntas? ¿No te preocuparías si alguien te enviara flores y no supieras quién?"

"No, señora, sería un honor para mí que alguien sintiera lo mismo por mí".

Respiró hondo por la nariz. "¿Terminaste los tres libros de ayer?"

"No." Él sonrió. "No hay Internet en el hotel, así que tengo trabajo que hacer".

"¿Qué tipo de trabajo hace usted?" Una buena bibliotecaria conocía a sus clientes habituales. "Negocio."

Su expresión evasiva no invitaba a más preguntas. "Bueno, déjame saber si puedo ayudarte con algo". Manteniendo su sonrisa en su lugar, se volvió hacia su computadora para comenzar a revisar los libros devueltos.

~

Tenía muchas cosas en las que ella podía ayudarlo. Desafortunadamente, no era el momento de hacérselo saber. Muy pronto. Muy pronto.

Reprimió la ira al ver al ayudante salir con las flores que le había enviado a Brynlee. Enviar la tarjeta a las autoridades fue un hecho. No encontrarían ninguna huella. La orden la había dado el conserje del hotel. David no había usado su nombre real ni el de David Brown. Inventar nombres era muy fácil y la mayoría de la gente no cuestionaba las cosas. Especialmente en un hotel elegante que parecía fuera de lugar en Misty Hollow.

¿Quién había construido el lugar de todos modos? ¿Las mismas personas que querían un resort y un casino? Algún jefe de la mafia. Había investigado antes de llegar al hotel para asistir a una convención en Langley. El hotel de la conferencia estaba reservado, por lo que se vio obligado a buscar una habitación en Misty Hollow. Exactamente como debía ser. Llegar a esta ciudad lo había llevado a Brynlee.

Como tenía suficiente dinero para vivir bien durante varios años, tuvo todo el tiempo necesario para enamorarla.

Lo cual ella haría. No tenía ninguna duda. Porque el último paso del libro era que estuvieran juntos.

Reprimió una risa ante lo que había presenciado en las noticias. Sí, se había desviado un poco de la trama al no quemar el edificio con el hombre dentro, pero esta historia necesitaba un héroe, así que había creado uno. Un héroe del que libraría al mundo antes de llevarse a la chica.

Capítulo Nueve

Desde que el nuevo chef, un hombre llamado Greg Payson, había comenzado a trabajar en el restaurante, Weston tuvo un raro día libre. “¿Quieres ir conmigo a elegir un camión? Podríamos almorzar en Langley.

Brynn levantó la vista del libro que estaba leyendo. “¿Por qué no vas al garaje?”

“Él no tiene nada que vender en este momento. Además, estoy atrasado en un viaje nuevo. Él sonrió. “Nunca he tenido un vehículo que no fuera usado”.

Cerró el libro. “Seguro. Podría comprar algunas cosas en el supermercado. Dame diez minutos”.

Dejar de pensar en su acosador, aunque fuera por un día, fue la razón principal para invitarla. En segundo lugar estaba el hecho de que disfrutaba de su compañía y esperaba pasar un día con ella. A ambos les vendría bien algo de tiempo lejos del peligro que Misty Hollow representaba para ella.

Se había quitado los pantalones de yoga y se había puesto unos vaqueros y un suéter del mismo tono azul claro que sus ojos. Su cabello oscuro rebotaba sobre sus hombros mientras se dirigía hacia la puerta principal, dejando un rastro de perfume floral a su paso.

Weston agarró su abrigo y la ayudó a ponérselo antes de ponerse el suyo. “Tengamos un día de terapia de compras”.

Ella rió. “Nunca antes había escuchado a un hombre decir esas palabras”.

“No debes haber estado con un hombre comprando un camión”. O un arma. Algo más que tenía intención de comprar. “Incluso podemos ir al centro comercial si quieres”. Abrió la puerta principal y se quedó helado.

Una cinta roja y ramas de hoja perenne decoraban la barandilla del porche. Del techo colgaban luces parpadeantes. A menos que Brynn se hubiera levantado después de acostarse, estos no estaban aquí la noche anterior.

“¿Bueno? ¿Ahora está decorando mi casa? Ella lo miró. “Eso no parece demasiado amenazador. Aunque definitivamente no es parte del libro”.

“Es amenazante el hecho de que hizo todo esto sin que nosotros lo supiéramos”. Quería tirarlo todo hacia abajo, incluso alcanzar la rama más cercana, pero se detuvo. Si Brynn seguía rechazando sus regalos, el hombre podría tomar represalias con violencia hacia ella. Hasta el momento, no parecía querer que le hicieran daño. Más bien la estaba cortejando. “Dejemoslo. Quizás deberías adoptar un perro”.

“Pero es después de Navidad”. Ella frunció. “Los vecinos dirán algo y, lamentablemente, soy alérgico a los perros. Me encantaría tener uno”.

“Mucha gente deja sus decoraciones hasta el 6^{de enero}. Estará bien.” Le puso la mano en la parte baja de la espalda y la guió hasta el coche de alquiler.

En el interior, ella lo miró. “¿Qué está tratando de hacer?”

—Hacer que te fijas en él, tal vez. Tiene que ser alguien que conozcas”.

“Eso da más miedo que que el tipo sea un extraño, pero yo he pensado lo mismo. Estudio a todos los que vienen al restaurante o a la biblioteca”. Ella suspiró. “Pero nadie parece sospechoso en lo más mínimo”.

“Descubriremos quién es”. Weston se aseguraría de ello. De una forma u otra, encontrarían al culpable y lo detendrían antes de que le hiciera daño a Brynn.

El viaje de treinta minutos hasta Langley fue mayoritariamente silencioso mientras los dos

permanecían en sus pensamientos. Con la preocupación en la mente de Weston con respecto al acosador de Brynn, solo podía imaginar lo que ella pensaba sobre todo eso.

“Si supiera quién es”, dijo mientras cruzaban el estacionamiento de autos en Langley, “entonces podría preguntarle qué quiere de mí. Si quiere una cita, estaré encantado de hacerlo. Entonces, tendríamos tiempo de discutir sus razones para asustarme”.

"Cariño." Él la giró para mirarlo. “Ni siquiera un chiflado dura tanto tiempo acosando a alguien para una simple cita. Quiere algo más”. Posiblemente su vida.

Ella palideció. "¿No me habría hecho daño ya?"

"¿Lo hizo el malo del libro?"

Sus ojos se abrieron como platos. “No hasta el final. Luego, la secuestró y...”

"¿Y qué?" Su corazón dio un vuelco.

"Nada. Estaba enamorado de ella y quería que ella sintiera lo mismo”.

Ella estaba omitiendo algo, pero él no presionó. Había encontrado el libro en su estantería la noche anterior y tenía toda la intención de empezar a leerlo esa misma noche. Entonces, estarían un paso por delante del canalla.

¿Por qué un agente no hacía visitas periódicas ? Si lo fueran, habrían visto quién colgó las decoraciones. ¿No estaban los pueblos pequeños llenos de gente entrometida? "Deberíamos preguntarles a sus vecinos si vieron a alguien".

"Gran idea." Ella se hizo a un lado para que él pudiera abrir la puerta del concesionario. Mientras Weston escogía su nuevo vehículo y discutía con el vendedor sobre el precio, ella deambulaba entre los otros autos en venta.

Si no viviera tan cerca de todo lo que necesitaba, le vendría bien un coche nuevo. Tal como estaban las cosas, su coche tenía poco kilometraje y todavía estaba en perfecto estado.

Un movimiento fuera de la gran pared de ventanas llamó su atención. Levantó la vista, casi segura de que un hombre se había escondido cuando miró. Cuando volvió a mirar, ya no estaban, como si nadie hubiera estado allí en primer lugar.

Deja de ser tan paranoica, Brynlee. No podía esperar que el acosador estuviera dondequiera que fuera. Seguramente el hombre tenía un trabajo. Ella volvió a mirar. Al no ver a nadie más que a un vendedor hablando con un hombre en el lado opuesto del estacionamiento, se giró mientras Weston firmaba papeles frente a él. Había comprado una camioneta Ram color vino.

Finalmente. Su estómago gruñó.

Weston se puso de pie, con un juego de llaves colgando de su dedo índice. “¿Te importaría llevar el vehículo alquilado hasta el aparcamiento? Yo lideraré el camino y luego almorzaremos”.

"No me importa en absoluto". Ella atrapó las llaves que él le arrojó. "Te ves tan feliz como un niño en Navidad".

"Soy. Este bebé tiene un precio muy alto, pero debería servirme bien durante mucho tiempo”.

Brynn miró por el espejo retrovisor varias veces y vio un auto oscuro que parecía estar siguiéndolos. Por supuesto, dado que Langley era del tamaño que era y estaba ocupado a pesar de ser mediodía, el tipo en el vehículo podría ser simplemente un conductor que se dirigía hacia el centro comercial.

Con todo lo que había sucedido últimamente, decidió no creer que la estuvieran siguiendo.

~

El vendedor no se puso contento cuando David no compró un auto. Tuvo que fingir estar interesado por un tiempo después de que Brynlee casi lo sorprendiera mirándola a través de la

ventana.

No debería sorprenderle que ella estuviera alerta a su entorno. Ella no era estúpida de ninguna manera.

Tamborileó los dedos en el volante mientras seguía a Brynlee. Quería decirle que su verdadero nombre era Peter Drury. Pero sospecharía si él le dijera que estaba en la ciudad usando un alias. Bueno, pronto conocería su verdadero yo.

Cuando Weston y Brynlee entraron en el aparcamiento de coches de alquiler, él pasó de largo y se detuvo a la sombra de un edificio más grande para esperar. Cuando se marchaban, él se deslizaba detrás de ellos y continuaba siguiéndolos.

El antagonista del libro había empezado a disparar en un lugar público. Peter podría haber ido a la agencia de alquiler, pero el lugar era demasiado pequeño para permanecer anónimo. No, tenía que ser un lugar más grande, lleno de gente, donde pudiera disparar y correr.

Su mirada se posó en el rifle automático en el lado del pasajero de su auto. No era un fanático de las armas, pero había dicho que terminaría la trama del libro, y lo haría.

Le alegró ver que ella no había quitado las decoraciones. Había pasado unas buenas dos horas colgándolos, algo en lo que había pensado por su cuenta. El libro no dictó todo lo que hizo.

Se enderezó en su asiento mientras Weston, Brynlee y una mujer con pantalones negros y una camiseta amarilla con el emblema del alquiler salían del edificio y rodeaban el coche. Unos minutos más tarde, Weston firmó el portapapeles y acompañó a Brynlee hasta su nueva camioneta.

Pedro se rió. Se aseguraría de que la bonita camioneta no pareciera tan bonita por mucho tiempo.

Su sonrisa se amplió cuando la camioneta entró en el estacionamiento del centro comercial. Había encontrado su lugar de rodaje.

~

"Espero que te guste la comida del patio de comidas". Weston abrió la puerta del centro comercial donde inmediatamente fueron asaltados por muchas conversaciones a la vez.

"Yo no soy exigente." Ella le sonrió. "Sin embargo, no será tu cocina".

"Nada lo es, cariño." La guió hasta donde varios vendedores rodeaban el patio de comidas. "¿Hay algo que te guste?"

"Pollo kung pao."

"Oh, te gusta picante". Él arqueó una ceja.

"Sí."

"Soy un poco débil, pero me gusta el pollo a la naranja". Dejó que ella le precediera en la fila. "¿Estás buscando algo en particular en el centro comercial?"

"Bastidores en liquidación". Ella rió. "Me gusta la ropa bonita, pero no me gusta el precio. Por eso, los estantes en liquidación son mis amigos cuando voy al centro comercial".

Weston quería comprarle todo lo que quisiera. Había ganado mucho dinero como chef en un restaurante de cuatro estrellas. De hecho, ganaba lo suficiente para vivir cómodamente mientras trabajaba en Lucy's. ¿De qué servía su dinero sin alguien con quien compartirlo? Después de la muerte de Sybil, dejó su elegante trabajo. Sí, todavía amaba ser chef, pero el brillo y el glamour de la comida elegante habían perdido su atractivo. Brynn podría ser quien le devuelva todo eso.

Cuando tuvieron su comida, se dirigieron a una mesa vacía. Apenas había tenido tiempo de sentarse cuando se escucharon disparos, seguidos de gritos. Apartó la mesa y derribó a Brynn al suelo. "¿Es esto parte del libro?"

"No exactamente." Sus ojos se abrieron como platos. "El tiroteo tuvo lugar en una tienda de

comestibles".

"Bueno, no estás en una tienda de comestibles". Levantó la cabeza para tomar nota de las salidas. Por el que habían entrado. El que ahora estaba bloqueado por un hombre con una sudadera con capucha oscura y pasamontañas. La otra puerta tenía que estar más abajo en el centro comercial.

Levantó a Brynlee de un tirón. "Quédate cerca. No sueltes mi mano. Tenemos que asegurarnos de estar rodeados de gente".

Ella asintió con la cabeza pálida. Su mano tembló en la de él, pero la resolución en sus ojos le hizo saber que no se congelaría.

Los que estaban en el patio de comidas se fusionaron en un grupo grande y frenético, que se separó cuando desalojaron a los vendedores de comida. La mitad fue por un lado y la otra mitad por el otro. Weston giró a la derecha con el grupo más grande.

"No." Brynn tiró de su mano. "La puerta está más cerca de esta manera".

"Lidera el camino". Manteniéndose lo más abajo posible, se unieron al grupo que huía hacia la izquierda.

Un hombre de mediana edad cayó y una mancha roja se extendió por su pecho. Luego una mujer, cubriendo a su hijo con su cuerpo. Cayeron más personas.

Una bala tiró de la camisa de Weston. Llevó a Brynn a una librería. "Quédate abajo."

Ella asintió y se refugió detrás de un expositor de libros infantiles. "En la historia, el tirador intenta llegar hasta el héroe. Ese serías tú. Ha llegado al punto del libro en el que quiere que el interés amoroso desaparezca de la escena".

"Me gusta ser el interés amoroso". Él me guiñó un ojo. "¿Lo logro entender?"

"Sí. La policía aparece, pero el tirador escapa". Ella agarró su camisa. "Lo intentará de nuevo".

"No me pasará nada mientras me ayudes a estar un paso por delante".

Más disparos y luego gritos. Lo mejor que podía decir era que la caballería había llegado. Weston se enderezó para mirar por encima de la pantalla. El tirador, sin su arma, pasó corriendo junto a su escondite. Apartó a cualquiera lo suficientemente tonto como para interponerse en su camino. Más disparos, esta vez de la policía. Con suerte, tendrían suerte y, a diferencia del libro, el tirador no escaparía.

Cinco policías lo persiguieron. "Vamos. Salgamos de aquí mientras tu acosador está ocupado". Él agarró su mano y corrió hacia la puerta por la que habían entrado al centro comercial.

Saltaron a su camioneta y se alejaron a toda velocidad. No más ir a ninguna parte hasta que atrapen a este tipo. "A partir de ahora, nada más que la cena, el trabajo y el hogar, Brynn". Él le dirigió una mirada severa. "No quiero ser autoritario, pero es demasiado peligroso".

Ella asintió, con lágrimas en los ojos. "Hoy podría haber terminado de manera muy diferente. Está siguiendo el libro, pero eso no significa que no te habría matado si hubiera tenido la oportunidad".

Weston se aseguraría de que el hombre nunca tuviera la oportunidad.

Capítulo Diez

El sheriff Westbrook estaba en el porche de Brynn y contemplaba las decoraciones. "Creo que deberías eliminarlos".

"¿Eso no enojará a este tipo?" Weston se cruzó de brazos.

"Tal vez. También podría sacarlo a relucir. Cuanto más venga, mayores serán nuestras posibilidades de atraparlo". Exhaló pesadamente. "Parece que está siguiendo el libro, pero no exactamente. Lo siguiente en esa lista es que Brynlee recibirá flores y una carta de amor. Pondré un agente afuera de tu casa y de la biblioteca, aunque dudo que podamos atraparlo. Es lo suficientemente inteligente como para que se los entreguen".

Brynn se rodeó la cintura con los brazos para deshacerse del escalofrío que había recorrido su cuerpo. Quería que todo esto terminara, pero conocía el final. La estrella brillante al saber significaba que podía evitar que el héroe resultara herido casi hasta el punto de morir. Eso significaba que iría tras Weston antes de llevársela a ella. Con suerte, podría ayudar al sheriff a ir un paso por delante de este psicópata.

Levantó la mano y agarró la hebra de vegetación más cercana, tirándola hacia abajo con más fuerza de la necesaria. Brynn esperaba que el hombre estuviera mirando. Ella esperaba que le hirviera la sangre. Arrojando el mechón al jardín, miró a un lado y a otro de la calle. ¿Estás mirando, enfermo ?

Con una mirada preocupada en su dirección, Weston ayudó a quitar las decoraciones mientras el sheriff regresaba a su vehículo. " ¿Estás bien?"

"Simplemente color de rosa". Dejó a un lado una cinta de terciopelo rojo. Cuando terminaron y tiraron todo en el gran cubo de basura negro que había junto a la casa, Weston los llevó al restaurante.

"Brynlee, este es el chef Greg Payson. Chef, ella es Brynlee Bourge , la bibliotecaria de la ciudad", presentó Weston.

"Ella no parece una bibliotecaria recatada". El hombre corpulento extendió la mano. "Veo una chispa en esos ojos azules".

"Caer en la trampa de un cliché es peligroso". Brynn se rió y le devolvió el apretón. "Encantado de conocerte."

"Bueno, me voy hasta la cena". Su mirada se calentó cuando se posó en Lucy. "Hasta entonces."

Brynn sonrió. Ah, Lucy tenía un admirador. Aún sonriendo, se dirigió a su mesa habitual cerca de la cocina y pidió galletas y salsa de chocolate.

"¿Por qué no estás gorda ?" Lucía negó con la cabeza. "Cada vez que comas chocolate, deberías ser tan grande como ese toro de Henderson".

"Buen metabolismo". Sacó un libro de su bolso y comenzó a leer. "Oh, con mucha mantequilla, por favor".

"Lo tienes, cariño". Weston le guiñó un ojo y entró en la cocina.

Sus palabras cariñosas nunca dejaban de hacer que su corazón se acelerara. Brynn dejó su libro y miró al vacío. Se había acostumbrado a estar sola. Rara vez anticuado. No es que no se lo hubieran pedido, sino porque nunca se había sentido tentada. Su mirada se dirigió hacia la puerta batiente de la cocina. Weston la tentó. Mucho.

Ella se lamió los labios imaginándolo besándola. Su amistad siguió siendo platónica. ¿Y si ya no sentía nada por ella? Tal vez sólo pasó tiempo con ella por un sentido de caballerosidad.

Su corazón se hundió. ¿Qué tenía ella que desanimaba a la mayoría de los hombres? Ella era bastante bonita. Lindo. Un poco tímido. Su boca se abrió. ¿La gente tomaba su timidez por distanciamiento? Parecía agradarle a los residentes de Misty Hollow. La mayoría la trataba como a una hermana pequeña. Eso fue todo. Los hombres de este pueblo no querían salir con su hermana pequeña.

"Hmph." Al parecer, los recién llegados tampoco. Regresó a su libro. Lo único que nunca la abandonaría era una buena historia. Si el único romance disponible para ella estaba dentro de las páginas de un libro, que así fuera. La idea la entristeció y sus ojos viajaron nuevamente hacia la puerta de la cocina.

"¿Brynlee?" La voz de la anfitriona resonó por la habitación. "Ella está en esa mesa de allí".

Su corazón se detuvo cuando un joven llevaba un gran ramo de rosas rojas hacia ella. Él sonrió y dejó las flores sobre la mesa. "Debes gustarle mucho a alguien".

Con dedos temblorosos, sacó el sobre del interior del ramo y lo abrió con el cuchillo envuelto en una servilleta. Tenía que leer lo que decía la carta, sabiendo que sería palabra por palabra lo que había leído en el libro, pero quería dejar la menor cantidad de huellas digitales posible.

"Lee eso en la cocina". Lucy la agarró del brazo. "La gente está mirando. No les des nada más de qué chismear".

"Tienes razón." Brynn agarró las flores y las llevó junto con la carta a la cocina.

El rostro de Weston se endureció al ver las rosas. Se secó las manos con una toalla y esperó a que ella leyera.

"Llamaré al sheriff", dijo Lucy.

Brynn asintió y empezó a leer. "*Mi amor encantador. Cada vez que te veo, es tan mágico como la primera vez que te vi al otro lado de la habitación y supe al instante que me pertenecías.* Ella tragó contra la creciente roca en su garganta.

Weston le entregó un vaso de agua. "No es necesario leerlo en voz alta".

"Quiero que sepas lo que dice". Ella tomó un sorbo y continuó. "*Cada día me empapo de tu belleza, de tu amabilidad, del amor de las personas que te rodean. No pasará mucho tiempo antes de que me presente y podamos empezar a vivir como uno solo . O morir . Tu elección. Tu admirador interminable "*

~

"Entonces, ¿se suicidará si lo reprendes?" Un puño helado apretó el corazón de Weston y le quitó el aliento.

"Sí. Estas son las mismas palabras que usó en el libro". Volvió a meter la carta en el sobre.

"Leí el final del libro anoche". Había saltado a los últimos dos capítulos. "Supongo que la chica lo acompañó hasta el final".

"Tenía que hacerlo para salvar la vida del hombre que amaba".

¿A quién amaba Brynn? No podría ser él. Nunca más se permitiría amar a una mujer. Su cariño por Brynn crecía cada día, pero ¿amor? No. Él no lo permitiría. Qué idiota. Su corazón sabía diferente. Ella había llegado a significar más para él de lo que creía posible.

"El sheriff está aquí". Lucy mantuvo abierta la puerta batiente.

"Eso fue rápido", dijo Weston.

"Estaba de camino a desayunar". Se quedó mirando las flores. "¿Carta?"

Brynn se lo entregó por la esquina. "Las mismas palabras que en el libro".

"¿Cuántos pasos más nos quedan?" Weston miró de ella al sheriff. "¿Puedo tener una copia de esa lista?"

El sheriff sacó su teléfono celular. "Acabo de enviártelo por mensaje de texto". Sus ojos sombríos se posaron en Weston. "El peligro para usted va a aumentar. El delincuente te quiere fuera de escena y seguirá adelante hasta atraparte.

Weston levantó la barbilla. "¿Qué pasa si seguimos todos los pasos y todavía sigo aquí?"

El sheriff esbozó una sonrisa irónica. "Esperemos que estés por aquí para que podamos averiguarlo. Llevaré las flores y la nota a la estación, aunque todos sabemos que no quedarán más huellas que las del florista y el repartidor .

Jane Moreland irrumpió en la cocina seguida por su camarógrafo. "¿Por qué el sheriff tiene flores para Brynlee? ¿Que está pasando aquí?" Le puso un micrófono en la cara a Brynn.

"Sin comentarios", murmuró Brynn.

"Los ciudadanos tienen derecho a saber si hay peligro".

"Ella dijo 'sin comentarios'". Weston pasó su brazo alrededor del hombro de Brynn. "Por favor, vete. Tenemos comensales que alimentar".

"¿Por qué hay dos motociclistas esperando para acompañar a Brynlee a la biblioteca?" Ella inclinó la cabeza. "¿En qué tipo de peligro estás?"

"Eso es suficiente." Lucy siguió avanzando obligando a Jane a salir de la cocina. "Nadie más que los chefs en la cocina".

"Brynlee no es chef". Jane la fulminó con la mirada.

" Ella es mi chica." Weston apretó su agarre. "Eso le da el derecho". Ignoró la mirada sorprendida que Brynn le lanzó.

"Entenderé la historia de una forma u otra". Jane se alejó pisando fuerte, sus tacones resonando en el suelo de baldosas. Al llegar a la puerta, se volvió. "Siempre entiendo la historia".

El restaurante había quedado en silencio y ahora estalló en muchas conversaciones a la vez mientras todos acibillaban a Lucy con preguntas. Weston negó con la cabeza. "Quédate aquí. Enviaré a tus escoltas a la puerta trasera".

Ella asintió y se dejó caer contra el mostrador. "Gracias."

Weston salió de la cocina y se dirigió hacia los dos hombres que estaban parados como enormes sujetalibros cerca de la puerta. "Ella saldrá por atrás hoy, muchachos", dijo en voz baja.

"Entendido." Regresaron a sus bicicletas, que cobraron vida con un rugido.

Weston agarró el libro y el bolso de Brynn de camino a la cocina. "Déjame empaquetar tu pedido de desayuno. Ya llegas tarde para abrir la biblioteca. Unos minutos más no importarán".

"Todos vendrán a hacer preguntas. ¿Qué les digo?"

"La verdad. Tienes un admirador que se acerca demasiado. No está de más tener ojos adicionales mirándote". Puso las galletas y la salsa en una caja para llevar y se la entregó. "Te veré en el almuerzo".

"Ten cuidado", susurró. "Ahora eres el objetivo principal". Se giró y salió por la puerta trasera.

Weston la observó mientras se subía a la parte trasera de una de las motocicletas, con el bolso al hombro y el desayuno en las manos. El conductor lo saludó y arrancó del edificio. Con una rápida mirada arriba y abajo de la acera detrás del restaurante y sin ver nada sospechoso, Weston cerró la puerta y la cerró con llave detrás de él. Los pedidos se habían acumulado cuando regresó a los fogones y se puso a trabajar con ganas.

"¿Quieres que llame a Greg? No le importará ayudarte a ponerte al día. Lucy sacó una bandeja con galletas del horno. "Afortunadamente, hoy tenemos ambos servidores funcionando y eso me da tiempo para echar una mano".

"Creo que lo tenemos". Rompió huevos para hacer una tortilla. "A la gente no le importará

quedarse un rato para cotillear sobre lo que podría estar pasando con Brynn".

Todo en él quería encerrarla en algún lugar seguro. Solo ellos dos hasta que esto pasó. Desafortunadamente, eso no pudo suceder. Este hombre no se iría simplemente. Tenía una misión y eso significaba deshacerse de Weston y reclamar a Brynn.

Batió los huevos un poco más de lo necesario y luego los vertió en una sartén añadiendo pimientos, cebollas, jamón y queso. Necesitaban un plan para sacar al hombre de su escondite, obligarlo a dejar de seguir el libro y salir a la luz donde las autoridades pudieran atraparlo.

La tostadora soltó el pan, lo que le provocó una sacudida.

"Lo siento." Lucy sonrió y untó los trozos con mantequilla.

Weston echó un vistazo al mensaje de texto del sheriff. Alguien que hubiera molestado al personaje principal sería asesinado. ¿Quién podría ser? Todos amaban a Brynn.

~

Peter observó el drama en el restaurante. Le dolía ver a Brynn desdeñar sus regalos, pero todos eran parte del plan. Ella había leído el mismo libro que él. Brynn sabía cómo terminó la historia. Sólo ella podría cambiar el final. Todo lo que tenía que hacer era aceptarlo.

Si no, estaba totalmente preparado para morir junto con ella. Eso es lo que hizo un hombre que amaba tan profundamente como él. Cuando la mujer que amaba se había ido, ya no tenía sentido vivir.

No hay problema. Echó crema en su café. Una vez que supiera quién era él y viera el estilo de vida que podía brindarle, estaría más que feliz de dejar esta ciudad de Podunk para vivir una vida lujosa.

Su cuchara golpeó los lados de su taza mientras revolvía. Un camarero le trajo su tortilla de jamón y queso.

"Lamento que sea tarde, señor. El chef se está poniendo al día ahora".

"Eso está bien. Las cosas pasan. No afectará tu propina". Él sonrió y empezó a comer su desayuno. Después de comer, pasaría al siguiente paso. ¿Quién hubiera pensado que disfrutaría tanto el acto de matar como lo hizo? La emoción era como una droga. ¿Podría parar una vez que Brynlee fuera suya?

Capítulo Once

no tardó mucho en encontrar su objetivo. El centro de Misty Hollow no era tan grande. Después de todo, un periodista estaría acosando a la gente por una historia o en la oficina. La encontró sentada en su auto en la oficina del periódico hablando por su teléfono celular.

Miró a su alrededor para ver si había cámaras. Ninguno que él pudiera ver. No es que importara. Se había puesto el pasamontañas y la sudadera con capucha.

El cuchillo en su mano chirrió a lo largo del costado del auto mientras se dirigía hacia su ventana. Aunque quería quedarse y saborear la muerte, eso lo pondría en riesgo de ser visto. Abrió la puerta de un tirón y le cortó el cuello antes de que sus ojos pudieran registrar lo que estaba sucediendo.

El teléfono se le cayó de los dedos mientras se apretaba la garganta. La sangre borboteó del corte.

Peter colgó el teléfono y luego se alejó corriendo.

El periodista era la única persona en la que había podido pensar que podría haber sido la más mínima molestia para su amor. No la extrañarían mucho. Los reporteros eran como buitres, transformando la verdad en dramática. Bueno, ahora tenía su historia.

Sonriendo, condujo su coche hasta el siguiente lugar. Una pequeña advertencia para el chef. Él se rió, pasando el mejor momento de su vida. Qué diferentes habrían sido las cosas si no hubiera visto a Brynlee en la fiesta de Navidad. Estaría de regreso en Nueva York trabajando y muy aburrido. Ahora tenía un propósito. Una razón para despertarse todos los días además de ganar más dinero.

~

Aquella mañana un flujo constante de gente entró en la biblioteca. Brynn les dijo a cada uno de ellos lo mismo. Tenía un admirador que llevó las cosas demasiado lejos. Varias personas prometieron cuidarla.

Su preocupación le calentó el corazón, pero las constantes preguntas la desgastaron. Debería haber cerrado la biblioteca ese día. Llamado enfermo. Había intentado durante más de un año convencer a la ciudad para que contratara a otro bibliotecario, pero no había espacio en el presupuesto. Si no se presentaba a trabajar, la biblioteca no abría.

June Mayfield, una de las residentes más antiguas de la ciudad, irrumpió en la biblioteca. “Si no estás aquí para usar las computadoras o alquilar un libro, sal. Esta pobre chica no es un espectáculo secundario”.

“¿Qué haces fuera de tu casa?” Brynn sonrió mientras la gente salía del edificio. “Rara vez te aventuras a salir”.

“Tuve que recoger una receta y vi todos los autos en el estacionamiento”. Ella se apoyó en el mostrador. “Sabes tan bien como yo que la mayoría de esas personas rara vez toman un libro”.

Brynn se rió. “Gracias por rescatarme”.

“Como sabes, esta ciudad ha tenido su cuota de acosadores. Sólo recuerda esto... —Dio unos golpecitos con el dedo en el mostrador. “El bien prevalecerá como siempre”.

“La gente murió, junio”.

“La gente muere todos los días. No seas uno de ellos”. Rodeó el mostrador y se sentó en la silla vacía donde se sentaría un segundo bibliotecario si la ciudad tuviera uno. “Ahora hay que pensar y pensar mucho. Probablemente conozcas a este tonto. ¿Alguien te invitó a salir últimamente?”

"No."

"La ciudad está llena de idiotas. Bien, ¿hay algún recién llegado?"

"Weston". Brynn se mordió el interior del labio. "David Brown, pero es demasiado bueno para ser un acosador. A este hombre también le encanta leer". Brynn jadeó. "Mi acosador leyó el mismo libro que yo y lo está siguiendo al pie de la letra. ¿Crees que podría ser él?"

"Una gran posibilidad". Ella asintió varias veces, recordándole a Brynn un pollo.

"Tiene que haber más hombres en esta ciudad o en los alrededores que lean el mismo libro".

"¿Romance?" June arqueó una ceja.

"Sí. ¿Entonces?"

"No hay muchos hombres que lean novelas románticas por esta zona".

El mismo hombre del que hablaban entró en la biblioteca. "Señoras, tengo algunos libros que devolver".

"Es usted un lector rápido, Sr. Brown". Brynn estudió su rostro. ¿Podría ser él?

"No hay mucho más que hacer". Él sonrió. "Paso las noches solo en el hotel. No me importa mucho la televisión, así que leerla sí lo es". Miró a June. "Señora."

"Hmph. ¿Por qué vives en el hotel?"

"Es cómodo y no necesita mantenimiento". Mantuvo la sonrisa en su rostro.

"¿Cuál es tu negocio en nuestra ciudad?"

"De hecho, estoy buscando alguna propiedad para invertir".

"No hay mucho disponible en este momento". Ella cruzó sus delgados brazos.

Brynn se aclaró la garganta. "Tendrás que disculpar a mi amigo. Es una especie de figura excéntrica en Misty Hollow". Empujó el pie de la mujer mayor en un esfuerzo por hacer que dejara de hacer tantas preguntas.

"Está bien." June se puso de pie. "Será mejor que llegue a casa donde hace calor. Podría llover esta tarde. Que tenga un buen día, Sr. Brown. Ten en cuenta lo que dije, Brynlee."

"Lo haré. Ten cuidado. ¿Estas conduciendo?"

"No, mi nieto me está esperando en el auto". Ella sonrió y salió cojeando por la puerta.

"Ella es todo un personaje, ¿no?" David le entregó los libros y luego miró en la dirección en la que se había ido June.

"No tienes idea. Ella es un verdadero amor. Entrometido, pero amable". Ella registró los libros. "¿Planeas sacar más libros?"

Cuando se volvió hacia ella, sus ojos ya no tenían un brillo amistoso. En cambio, parecían duros y fríos. "No, estaré fuera por un tiempo". Mostró una sonrisa que no se encontró con sus ojos y salió corriendo de la biblioteca.

Brynn cogió el teléfono y llamó a la oficina del sheriff.

"Diputado Hudson".

"Es Brynlee. Creo que sé quién es mi acosador y creo que va tras June Mayfield".

"Esperar. ¿Qué te hace pensar eso?"

Ella le contó su conversación con June. "David salió corriendo de aquí después de que June lo interrogara sobre su propósito en la ciudad".

"Yo mismo conduciré hasta allí y me aseguraré de que esté bien".

"Gracias." Brynn colgó y agarró su abrigo. El ruido de las motocicletas afuera le hizo saber que su vehículo había llegado.

~

Weston agarró la basura de la mañana y se dirigió hacia el contenedor de basura. Arrojó la bolsa adentro y se giró. "¡Tienes que estar bromeando!"

Su camioneta estaba sobre las llantas, con los cuatro neumáticos cortados. Una hoja de papel blanca ondeó debajo del limpiaparabrisas.

Agarrando el periódico, regresó al restaurante y cerró la puerta con llave. "Mi turno." Lo agitó hacia Lucy.

Se agarró el cuello de la camisa. "Oh Señor. ¿Cómo afronta la gente este tipo de situaciones? Si alguien me amenazara de esta manera, correría gritando hasta altas horas de la noche".

"Buenas tardes." Brynn asomó la cabeza hacia la cocina. Miró a Lucy y luego a él. "¿Qué pasó?"

"Alguien cortó mis neumáticos y me dejó una advertencia. Dice que soy una barrera para conseguir lo que él quiere y que hay que solucionarlo".

Sus ojos se abrieron como platos. "Oh, lo siento mucho. Tengo mis propias noticias. Ella les contó sus sospechas sobre David. "Piénsalo. Ha leído el mismo libro. Está en el restaurante la mayor parte de sus comidas, así que siempre sabe lo que está pasando conmigo. Vive en el hotel por un negocio falso sobre la compra de terrenos. Después de que June lo interrogara extensamente, dijo que se marcharía de la ciudad por unos días.

Podría no ser nada, pero le sonó sospechoso.

"Jane Moreland fue encontrada muerta en su coche, degollada". Ángela, uno de los camareros irrumpió en la cocina. "También justo afuera de la oficina del periódico".

"Ese era el siguiente en la lista". La voz de Brynn sonaba ronca. "Alguien fue asesinado, entonces el héroe recibe una advertencia. Él irá tras Maddy a continuación".

"Él no sabe dónde está". Weston la abrazó.

"Él la encontrará. De alguna manera, él la encontrará". Ella tembló.

"Vamos. Lucy, llama a Greg. Me llevaré a Brynn a casa. Se giró para irse. "Oh, sin neumáticos. Supongo que primero serán las reparaciones". Llamó a Ray y luego llevó a Brynn a una silla. "Sentarse. Decide qué comer mientras me reemplazan los neumáticos. Entonces te llevaré a casa".

"Tengo trabajo que hacer." Marcó números en su teléfono celular. "Voy a llamar a Maddy para advertirle". Unos minutos más tarde, respiró hondo. "Maddy y sus padres se dirigen a Europa para pasar el Año Nuevo con su hermana. No podrá llegar hasta ella".

¿A quién sustituiría? Weston salió para saludar a Ray, que había llegado con cuatro neumáticos nuevos.

"Estos tipos malos que vienen a la ciudad hacen que mi negocio siga funcionando", dijo el mecánico. "Desde autos destrozados hasta neumáticos cortados, apenas sé cuál será el final".

"Gracias por venir con tan poca antelación".

"No es un problema. Puedes traerme una de tus famosas hamburguesas". El hombre se rió. "Estoy en mi hora de almuerzo".

"Lo arreglaré ahora mismo". Weston se apresuró a arreglar su pedido. Lanzó una rápida mirada a la expresión seria en el rostro de Brynn. "Le diría que sí ahora mismo si supiera quién es. Esto de recorrer todo el libro es ridículo. Es como un niño jugando a un juego estúpido".

"Si el perpetrador es David Brown y se fue de la ciudad, tal vez dejó información en el hotel para que no le permitieran liberar su habitación".

"Necesitamos hacer preguntas a sus vecinos y al personal del hotel. Es posible que la biblioteca tenga que permanecer cerrada durante uno o dos días mientras solucionamos esto".

"De ninguna manera. La ciudad depende de que yo esté allí". Ella sacudió su cabeza.

Weston le dio la vuelta a la hamburguesa. "La ciudad quiere que usted esté seguro ante

todo".

"No puedo quedarme encerrado en casa".

"No lo estaremos. Estaremos recorriendo la acera con una escolta de una banda de motociclistas. Él sonrió.

Ella le devolvió una sonrisa triste. "Entonces estaremos perfectamente a salvo".

"Puedes apostar. Nadie se acercará a ti". Él era otra historia. Todo lo que podía hacer era rezar para que los hombres que querían proteger a Brynn también lo respaldaran. Weston preparó el almuerzo de Ray y se reunió con él afuera, donde había comenzado una fina llovizna. Cuatro neumáticos nuevos reemplazaron los malos. "Justo a tiempo." Le entregó al hombre su almuerzo. "Sin cargo. Pasaré más tarde para pagar la factura de los neumáticos".

"Cuando sea." Ray sonrió. "Sé dónde trabajas. Gracias por la comida."

Weston asintió y regresó a la cocina. "Estamos listos para partir".

Brynn se puso de pie. "Creo que debes avisarle al sheriff antes de que empecemos a golpear el pavimento".

"Es posible que tengamos que esperar hasta mañana para hacer preguntas. Está lloviendo."

"Greg vendrá a cubrir tu turno", dijo Lucy. "No te preocupes por nada aquí".

Bien. Ya tenía suficiente de qué preocuparse. Weston le tendió la mano a Brynn. "Vamos a buscar algunas respuestas". La mirada vulnerable en sus ojos le desgarró el corazón. No podía perderla. No cuando su corazón había comenzado a sanar después de la pérdida de Sybil. ¿Por qué había bajado la guardia y se había vuelto a enamorar?

Capítulo Doce

Brynn necesitaba encontrar una manera de persuadir a Weston para que se fuera. Para mudarse de su casa. Si él muriera por la necesidad de protegerla, ella nunca lo superaría. Era momento de poner distancia entre ellos, algo que debería haber hecho desde el principio.

Su corazón dio un vuelco. Le gustaba verlo a primera hora de la mañana y disfrutaba cuando cocinaba para ella. Poner distancia entre ellos significó no cenar por un tiempo. Las lágrimas brotaron de sus ojos.

El estruendo de las motocicletas sonó, llamando su atención detrás de ellas. Le siguió una larga fila de bicicletas que circulaban una al lado de la otra. Su propia caballería.

Weston le tomó la mano. "Son una vista formidable".

Ella se apartó para que él no pudiera tocarla. "Sí lo son."

La sorpresa brilló en sus ojos. "¿Estás bien?"

"Estoy bien." Ella miró por la ventana sin saber cómo convencerlo de que se alejara de ella sin lastimarlo. Tal vez ella no pudiera. Probablemente lo mejor que podía esperar era mantenerlo a distancia hasta que todo esto terminara y rezar para que no muriera por su culpa. El libro tenía un héroe, y David Brown había designado a Weston como ese. Ella soltó un suspiro enfadado, formando un pequeño círculo en la ventana.

"¿Estás molesto por no regresar al trabajo?" Weston se detuvo en el camino de entrada. "Es por tu seguridad, ¿sabes?"

"Lo sé." Ella abrió la puerta de un empujón, sin darle la oportunidad de abrirla por ella.

"¿He hecho algo que te enoje?" Él frunció el ceño.

"De nada. Empecemos a tocar puertas". Ella les dijo a los motociclistas que se quedaran quietos pero que los mantuvieran en la mira. El rugido de sus motores llenó el aire y le dio el comienzo de lo que prometía ser un tremendo dolor de cabeza.

"Bien." Weston la tomó de la mano y caminó por la acera.

Déjale a ella que lo moleste. Un músculo hizo tictac en su mandíbula. Sus botas golpearon el pavimento. Llamó con fuerza a la puerta de su vecina. Un perro ladró desde dentro.

"No es necesario derribar la puerta". El señor Farley lo fulminó con la mirada. "¿Qué es tan urgente?"

"Mis disculpas." Weston respiró hondo unas cuantas veces, lo que hizo que Brynn se sintiera peor al verlo tratando de superar sus emociones. "¿Viste quién decoró el porche de Brynlee la otra noche?"

Miró hacia su casa. "Pensé que eras tú quien estaba ahí fuera. Me pareció extraño ya que era más de medianoche, pero cada uno lo suyo".

"¿Qué te hizo pensar que era Weston?" Brynlee deslizó su mano de la de Weston.

"¿Qué otro hombre estaría allí excepto tu novio?"

"Él no es mi novio. ¿Puedes describir al hombre?"

"La misma constitución, pero estaba oscuro, así que eso es todo lo que tengo". Miró de ella a Weston y luego de regreso. "¿Está usted en problemas, señorita Brynn?"

Debe ser el único en la ciudad que no lo sabía. "Tengo un admirador secreto que no está siendo muy amable".

"¿Es por eso que los Ángeles de Misty te siguen a todas partes?"

"Es la primera vez que los escucho llamarlos así". Ella sonrió.

Él rió. "Simplemente se nombraron a sí mismos. Después de ese encontronazo con las

pandillas, dijeron que necesitaban una manera de distinguirse. ¿Ves ese del gorro rojo? Ese es mi hijo. A veces es abogado.

“¿Viste un vehículo esa noche?” —preguntó Weston.

“Una especie de sedán oscuro. Parecía elegante. Realmente no pensé mucho en eso. Si Barney no hubiera armado un escándalo, nunca me habría levantado de la cama para mirar por la ventana”. Un beagle se asomó entre sus piernas.

"Gracias por tu tiempo." Weston puso su mano en la espalda baja de Brynn como hacía tantas veces.

Ella luchó contra el impulso de alejarse, no quería que los Misty Angels pensarán que no necesitaban intervenir. "Si mi vecino más cercano no pudo decirnos nada, dudo que alguien más pueda hacerlo".

"No está de más intentarlo". La guió al otro lado de la calle.

Cuando pisaron la acera, ella se movió unos centímetros hacia la derecha, lo que hizo que su mano se escapara. Brynn no confió en sí misma cuando él la tocó. Ahora que había decidido mantenerse alejada de él, lo único en lo que podía pensar era en cuánto habían crecido sus sentimientos. Tuvo que recordarse a sí misma que no acercarse demasiado a Weston podría salvarle la vida. ¿Pero cómo dejar que David vea?

Miró a un lado y a otro de la calle. De ninguna manera habría abandonado la ciudad. Tenía que estar escondido en algún lugar cercano. ¿En la casa de una de sus vecinas? ¿Podría tener a uno de ellos como rehén? La idea la hizo jadear.

"¿Qué?" Weston la miró a la cara.

"Nada. Es sólo una idea loca".

"Estoy escuchando."

“¿Qué pasa si David está en una de las casas de esta calle? Podría estar dentro reteniendo a alguien como rehén.

Sus rasgos se volvieron graves. “Esa es una clara posibilidad. Necesitamos tocar todas las puertas”.

Ella asintió y subió las escaleras que conducían a la casa de la señora Rogers. La anciana abrió la puerta vestida con una bata de flores. Parpadeó varias veces antes de reconocer a Brynn.

“Oh, hola, querida. ¿Por qué pusiste tus decoraciones tan tarde en el año y las quitaste al día siguiente? Nunca los entenderé, jóvenes”.

“¿Viste quién los puso?”

Ella sacudió su cabeza. “Estoy dormido a las nueve. Estaban allí cuando me desperté”.

Brynn se acercó y bajó la voz. "¿Estás sola?"

“Habla, querida. Ya no escucho como antes”.

Confiados en que la Sra. Rogers no estaba siendo retenida, se trasladaron a la casa siguiente. Weston tocó el timbre de la casa del señor Dickens, una pequeña estructura mitad ladrillo y mitad madera.

Después de varios golpes, respondió el anciano. "¿Sí?"

Brynn hizo las mismas preguntas que antes. "Como no fue ninguno de nosotros, preguntamos si alguien vio algo".

"No." El anciano normalmente se quedaba solo, pero hoy parecía especialmente hosco.

Brynn bajó la voz. "¿Estás sola?"

“¿Qué clase de pregunta sin sentido es esa?” Cerró la puerta.

Ella se quedó parpadeando como un búho. Cuando llamaron a todas las casas de la calle y les hicieron las mismas preguntas a todos los residentes, parecía que su idea estaba equivocada.

~

"Aléjate de la puerta". Peter apuntó con el arma hacia el sofá del anciano. "Lo hiciste bien." Él sonrió. Brynlee y el chef no sospecharían nada.

Se levantó del sillón reclinable y abrió las cortinas lo suficiente para verlos a los dos subir a la camioneta del chef. Brynn corrió hacia adelante, sin permitir que el hombre la ayudara. ¿Habían tenido los dos una discusión?

No importa. No se desviaría mucho de la trama del libro, y el libro necesitaba un héroe. El chef tuvo que ocupar ese lugar. Peter no tuvo tiempo de encontrar a alguien más. El final del libro se acercaba rápidamente.

"Tengo hambre. Prepárame algo de comer".

El viejo lo fulminó con la mirada. "No tengo mucho. Tengo un ingreso fijo. Tendrá que ser sopa".

"Está bien." Ordenaría una entrega de comestibles para el día siguiente. Sin saber exactamente cuánto tiempo estaría escondido, necesitaba algo más que sopa. También necesitaba un disfraz. "¿Tienes una computadora?"

"Por supuesto. No estoy muerto." El anciano sacudió la cabeza y se dirigió arrastrando los pies a la cocina, comentando por encima del hombro que la oficina estaba al final del pasillo.

Peter no quería matar al hombre. No era parte de la trama, pero si el Sr. Dickens seguía poniendo de los nervios a Peter, tal vez no pudiera evitarlo.

Se dirigió a la oficina y se sentó frente a un escritorio de madera de cerezo tallada. La oficina no parecía pertenecer a esta sencilla casa de escasos muebles. Estanterías llenas cubrían dos paredes. La silla de cuero en la que estaba sentado apenas emitió sonido debido a su peso. Pedro sonrió. Realmente le gustaban las cosas buenas.

Afortunadamente, la computadora no necesitaba contraseña. Según el historial en línea del hombre, los paquetes se entregaban con regularidad. Bien. Nadie pensaría que hubiera algo fuera de lo común.

Peter pidió una peluca gris, bigote, lentillas azules y ropa de hombre propia de un hombre de unos sesenta años. Nadie sospecharía que un anciano de hombros caídos fuera Peter Drury o David Brown. La invisibilidad lo hacía invencible.

~

¿Qué hizo que Brynn se enfriara con él? Él le lanzó una mirada, con la mirada fija en la suave curva de su mejilla. Cuando ella no giró hacia él, giró la llave en el encendido y se alejó de la acera.

Tal vez encontrarían algo en el hotel, pero lo dudaba. Sin embargo, este hombre no era un fantasma. Tarde o temprano cometería un error.

"Si David no se esconde en una de las casas de los vecinos, ¿en qué otro lugar de esta ciudad podría esconderse y vigilarte?"

Ella se encogió de hombros. "Para vigilar mi casa, tiene que ser un lugar en mi calle. Los comprobamos. Si hubiéramos tenido una foto de él, alguien podría haberlo visto sin darse cuenta de que estaba mirando a un loco".

"Brown es nuevo en la ciudad. Habría sobresalido como un pulgar dolorido". Lo mismo que Weston.

Se encogió de hombros de nuevo y siguió mirando por la ventana. No volvieron a hablar hasta llegar al hotel. "Apuesto a que hay una lista de invitados a esa fiesta a la que asistí. Podríamos marcar todos los nombres de las personas que conozco. Aunque apuesto a que está usando un alias. ¿Cómo podríamos saber su verdadero nombre?"

"No tengo ni idea." Él empezó a ponerle la mano en la espalda, pero ella se movió demasiado rápido para él. Algo afilado apuñaló su corazón. "Estoy seguro de que el sheriff ya investigó el nombre, David Brown, y no encontró nada".

Una vez dentro, se acercaron al mostrador del conserje y pidieron ver a David Brown.

"Lo siento, pero el Sr. Brown se fue por negocios".

"¿Renunció a su habitación?" Weston intentó vislumbrar el número de la habitación en la pantalla de la computadora del hombre.

"No, no lo hizo." Movi6 la pantalla para que Weston no pudiera ver. "Señor, valoramos la privacidad de nuestros huéspedes".

"¿Dijo cuándo regresaría?"

"No lo hizo. Mientras él pague la habitación, no nos importa. ¿Algo más en lo que pueda ayudarte?"

"¿Tienes una lista de invitados para la fiesta de Navidad?" Brynn sonrió. "Asistí y conocí a alguien que conocía hace mucho tiempo, pero ella se volvió a casar. Me gustaría volver a conectarme con ella".

"En eso puedo ayudarte". El hombre le devolvió la sonrisa e imprimió la lista de invitados. "¿Algo más?"

Weston negó con la cabeza. "Gracias por tu tiempo." Llevó a Brynn afuera. "Eso fue una pérdida de tiempo."

"Tenemos la lista". Se paró bajo el toldo del hotel y leyó los nombres. "Aquí no hay ningún David Brown. ¿Crees que podría haber interrumpido la fiesta?"

"¿Alguien revisó las invitaciones en la puerta?"

"No. Pudimos simplemente entrar".

"Entonces, sí. Creo que se coló en la fiesta. Los hombres que viajan por negocios hacen eso todo el tiempo. Fiestas informales y bodas. Cualquier cosa para acabar con el aburrimiento". Abrió la puerta del lado del pasajero de la camioneta. "¿De vuelta a tu casa o al restaurante?"

Ella frunció los labios. "El restaurante, supongo. Es casi la hora de cenar.

"¿Qué tal si cocino para nosotros dos? Ha sido un largo día." Y quería saber qué había hecho para molestarla.

Ella pensó por un momento, luego asintió de mala gana. "Estoy cansado."

"Excelente. Haré lasaña, ensalada y pan de ajo". Hicieron un viaje rápido al supermercado antes de dirigirse a su casa.

Con la esperanza de tomarla desprevenida con su pregunta, esperó hasta que ella pareciera relajada mientras preparaba la ensalada. "¿Qué hice para que actuaras como si preferirías que yo no estuviera cerca?"

Ella levantó la cabeza de golpe. "Nada."

"Entonces, ¿qué pasa?" Sacó la lasaña humeante del horno. "Realmente me gustaría saberlo".

Las lágrimas llenaron sus ojos. "Cuanto más tiempo permanezcas en mi compañía, mayor será el peligro para ti. No podría soportar que sufieras el mismo destino que el héroe del libro".

Había leído los últimos capítulos y sabía que el personaje casi muere en un incendio. "Soy bombero, cariño. Eso no me pasará a mí".

El esperó.

Capítulo trece

Peter paseaba por Main Street disfrazado, sonriendo y saludando a las personas con las que pasaba. Llevaba un sombrero puntiagudo y se subía el cuello de su abrigo de lana. Metiendo las manos en los bolsillos de los pantalones de tweed, mantuvo los hombros encorvados. Ni siquiera su madre pudo reconocerlo.

Una campana sonó cuando abrió la puerta de la casa de empeño local. Necesitaba un arma para la tarea del día y no quería usar la suya. Algo que pudiera arrojar y que no condujera hasta él. La tarea de hoy era la más peligrosa hasta el momento.

“Oye, veterano. ¿Qué puedo hacer por ti?” Detrás del mostrador había un hombre corpulento, con unos tirantes estirados sobre su vientre colgante.

“Estoy buscando una pistola. Nada demasiado sofisticado”.

"No te he visto por estos lados".

"¿En realidad? Mi abuelo era dueño de una granja en las afueras de la ciudad. ¿Conoces el nombre Wilson?"

El hombre se mordió el labio inferior y frunció el ceño mientras pensaba. “Eso sí me suena familiar. Supongo que tú y yo no hemos estado en los mismos lugares”.

Pedro se rió. “Soy treinta años mayor que tú. Dudo que lo hiciéramos”. Señaló una Glock. "Esa es buena". Será mejor que tenga un precio de 600 dólares.

"Claro que lo es. ¿Te importaría completar estos documentos? Te dejaré tomar el arma, pero tengo que hacer esto por mi parte". Deslizó algunas hojas sobre el mostrador.

Peter había contado con que la casa de empeño no siguiera la ley al pie de la letra. "Absolutamente." Usó su alias e inventó una dirección para Misty Hollow. Con una sonrisa, le entregó los papeles y tomó el arma. Es hora de hacer una declaración.

Regresó al lugar donde había dejado un coche de alquiler. Cinco minutos más tarde, se sentó en el estacionamiento de la oficina del sheriff y realizó una llamada. Cuando el sheriff salió, apuntó y disparó.

El sheriff Westbrook se dejó caer y rodó, poniéndose de pie con un arma en la mano. Bravo, ex hombre del FBI. Tienes habilidades.

Peter disparó de nuevo y quemó goma al salir a toda velocidad del aparcamiento. En el libro, el tirador no falló. Aún así, había dejado la idea de que podía llegar a quien quisiera. Fue una advertencia sólida para dar.

~

“¿Alguien le disparó al sheriff!” Wilbur, un cliente habitual del restaurante, irrumpió por la puerta principal. "Sin embargo, no recibió ningún impacto".

Brynn se puso de pie de un salto y se encontró con la mirada de Weston a través de la ventana de la cocina. Ante su mirada inquisitiva, ella asintió. En el libro, el detective del caso había sido asesinado. Afortunadamente, David había fallado.

Ron, uno de los motociclistas, corrió a su lado. "Vamos. Necesitamos dejarte en la biblioteca para que podamos vengarnos de quien intentó matar a nuestro sheriff”.

"La biblioteca está cerrada hoy".

"Bien. Quédate en el restaurante hasta que volvamos. Si te vas, asegúrate de que sea con el chef”. Se apresuró a alejarse.

Estaba cansada de que le dieran órdenes. Pasar un día completo en el restaurante tampoco le atraía. Claro, le encantaba leer, pero ¿durante horas y horas?

Unos minutos más tarde, el sheriff y el ayudante Hudson entraron al restaurante y se dirigieron hacia ella.

"En la cocina, por favor". El sheriff Westbrook agitó el brazo.

Abrió la puerta batiente. "Me alegro de que no corrieras la misma suerte que el detective del libro".

"Yo también. Fue una decisión idiota por mi parte salir ante una llamada no confirmada de un vagabundo en el estacionamiento". Sacudió la cabeza. "Error de novato que podría haber hecho que me mataran".

"¿Qué pasa?" Weston se cruzó de brazos.

"El hombre que me disparó era mayor. Quizás tenga unos sesenta años. David Brown es veinte o treinta años más joven. ¿Se ha desviado del libro, Brynlee?"

"No." Le dolía la cabeza entre los ojos. "Hasta ahora, lo ha seguido bastante de cerca. Lo que significa que compró el arma aquí en la ciudad y la dejará detrás de una de las tiendas.

"Agente, encuentre esa arma y luego visite la casa de empeño, por favor. Estaré aquí desayunando". El sheriff salió de la cocina y se sentó en una mesa. Le indicó que se sentara frente a él. "Únete a mí, Brynlee".

Se sentó y se cruzó de brazos, sabiendo que no le gustaría lo que él tenía que decir.

"Tú y yo sabemos que el peligro para ti y Weston va a aumentar. Quiero que ustedes dos se despidan de sus trabajos y se queden conmigo y con mi esposa en nuestra casa. Está apartado. Estarás a salvo allí".

"No. Lucy celebrará una fiesta de Nochevieja mañana por la noche y le he prometido ayudarla.

"Este hombre es bueno escondiéndose entre la multitud. Podría venir a la fiesta y agarrarte antes de que nadie supiera lo que pasó". Él fijó una mirada acerada en ella.

"Todo el mundo está alerta de que tengo un acosador. No se permitirá que extraños entren por esa puerta". Esto no era algo que ella estuviera dispuesta a negociar. "Conozco la trama, Sheriff. No puede cogerme desprevenido como lo fue la heroína del libro".

"Este hombre es inteligente. Él encontrará una manera. Morirán más personas antes de que esto termine. ¿Estás dispuesto a correr el riesgo de que seas tú o Weston? ¿Lucía o Greg? ¿Uno de tus vecinos?"

Le contó que ella y Weston habían interrogado a los vecinos y al conserje del hotel. "Aquí está la lista. Ningún David Brown".

Exhaló pesadamente. "Deja de investigar, Brynlee. Ya estás en bastante peligro.

"Y el departamento necesita ayuda para detener esto lo antes posible". Ella levantó la barbilla. "Me siento mejor siendo un participante activo en derribar a este tipo. He leído muchos libros sobre crímenes...

"No me digas que eso te califica. No eres tan estúpido". Miró hacia donde entró el ayudante y caminó hacia ellos.

"Encontré el arma detrás de la farmacia tirada allí, donde cualquiera podía recogerla. Interrogué al dueño de la casa de empeño y dijo que vendió esa pistola esta mañana a un anciano llamado David Brown.

El sheriff se frotó bruscamente la cara con las manos. "Está disfrazado. No tiene sentido buscar a este viejo. A estas alturas ya habrá cambiado a otra cosa. Empiece a tocar puertas, diputado. Está escondido en algún lugar justo frente a nuestras caras".

~

Weston escuchó mientras Brynn le contaba lo que había sugerido el sheriff. "Estoy más o

menos de acuerdo con él...” Levantó una mano para detener su protesta. “Pero yo también estoy contigo. No quiero perder tiempo en mi trabajo. Es seguro en el restaurante. Tienes guardaespalda en la biblioteca que sólo un tonto intentaría pasar. Nos mantenemos alerta y a salvo”.

"Gracias. El sheriff no lo atraparé si estamos escondidos. Tiene que pensar que puede llegar hasta mí”.

La sola idea de que David Brown pusiera sus manos sobre Brynn le heló el corazón. Sin querer pensar más en lo que podría pasar, agarró la basura y se dirigió al contenedor de basura que estaba atrás. Después de arrojarlo adentro, se apoyó contra el ladrillo del edificio. No había más coches aparcados allí que su camión.

Un vagabundo pasó por allí y se detuvo para mirar a Weston antes de seguir adelante. ¿Ese hombre podría haber sido Brown? ¿Cuántos disfraces tenía el hombre? Cada cara nueva en Misty Hollow era sospechosa.

Se alejó del edificio y regresó a la cocina, cerrando la puerta trasera. Algo que Lucy dijo que nunca habían tenido que hacer antes de que se construyera el nuevo hotel.

Estudió los rostros en el restaurante, sin ver a nadie nuevo ni a David Brown. Le irritaba que el hombre que habían estado buscando hubiera estado con ellos todo ese tiempo, incluso visitando la biblioteca a diario. Cortando la línea de freno de Weston y luego pretendiendo ser el Buen Samaritano. Sus manos se cerraron en puños mientras imaginaba que uno de ellos conectaba con el rostro de Brown.

"Relajarse." Brynn le sonrió. "Al menos estás trabajando, no sentado aquí inútilmente hasta que llega el momento de volver a casa".

"Lo lamento."

"¿Por qué? Esto no es tu culpa. No eres tú quien fue a una fiesta de Navidad, se asustó y corrió, atrayendo a un acosador entre nosotros”.

"Tampoco es tu culpa".

"Lo sé." Suspiró y miró la libreta que había recogido en alguna parte. “Estoy ocupando mi tiempo tratando de descubrir dónde se esconde. Sigo volviendo a la casa de un vecino”.

"Eso significaría que uno de ellos mintió bajo coacción".

"Sí." Ella levantó una mirada torturada. "Una persona inocente que tal vez no sobreviva a esto”.

"Con suerte, el agente Hudson descubrirá a qué residente tiene retenido". Él le puso una mano en el hombro, agradecido de que esta vez no se apartara. Si Dios quiere, podrían explorar los crecientes sentimientos que tenían el uno por el otro cuando todo esto estuviera dicho y hecho.

Weston había oído que las relaciones formadas en situaciones intensas no duraban. Esperaba que la de ellos fuera una excepción.

De regreso a la cocina, removió una olla grande de sopa de brócoli y queso, el almuerzo especial del día. Algunos clientes habituales comían lo que fuera especial en cada comida, por lo que él siempre intentaba asegurarse de tener suficiente.

Esperar el ataque que seguramente vendría le dificultaba concentrarse y quemó un lote de galletas. Con un gemido, los arrojó a la basura e hizo otro lote.

"Creo que lo tengo". Brynn entró a la cocina. “Conozco a mis vecinos desde hace mucho tiempo. El único que parecía un poco fuera de lugar era el señor Dickens. Está de mal humor pero nunca es grosero”.

“Hágaselo saber al sheriff. Quizás puedan sacarle alguna información al hombre”. Esperaba

que así fuera sin que mataran a nadie.

Hizo la llamada y luego regresó a su mesa. "Ahora a encontrar algo más que hacer para llenar las horas de la tarde".

"¿Por qué no transportas las mesas?" Sugirió Lucy. "Hoy me he perdido a un ayudante de camarero. Hay delantales adicionales colgados en el trastero. Puedes conservar cualquier propina que des".

"Bueno." Fue a la trastienda y cogió un sencillo delantal blanco. "Nunca antes había limpiado las mesas, pero limpiar los platos sucios y limpiar las mesas no debería ser difícil".

"Puedes manejarlo." Weston sonrió mientras ella pasaba apresuradamente. Su atención se centró en dos coches patrulla que pasaban a toda velocidad por el restaurante, con las luces encendidas y las sirenas sonando.

"Se dirigen a mi lado de la ciudad", dijo Brynn.

"Tal vez tu corazonada era correcta". Se secó las manos y se reunió con ella junto a la ventana.

"Ojalá pudiéramos ir a ver".

"Bueno, no podemos. Estoy trabajando y es demasiado peligroso. El sheriff puede encargarse de lo que sea". Todo en él quería seguir al sheriff.

Las conversaciones en el restaurante aumentaron de volumen a medida que cada uno añadía su propia versión de lo que podría estar pasando.

"No me quedaré aquí". Wilbur golpeó el mostrador con dinero. "Volveré para informarles a todos".

"Asegúrate de hacerlo", gritó Lucy. "No nos dejes colgados hasta mañana".

Levantó una mano para hacerle saber que lo había oído.

Una hora más tarde, volvió a ver caras curiosas. Weston sonrió. Nadie quería quedarse fuera de la noticia.

Wilbur hinchó el pecho. "Parece que ese acosador se estaba quedando en la casa de Dickens. Comiendo su comida, usando su computadora. Cuando aparecieron las autoridades, el acosador salió corriendo por la puerta trasera y se adentró en el bosque. El se fue."

Por el momento.

Capítulo Catorce

Brynn empezó a alcanzar el vestido color arándano que había usado en la fiesta de Navidad. No, dudaba que alguna vez volviera a usar ese vestido. En lugar de eso, sacó una sencilla funda negra del armario. Su habitual prenda alternativa cuando no tenía nada que ponerse.

Con las perlas de su madre, el vestido quedaría perfecto para la fiesta de Nochevieja. Lo sostuvo frente a ella mientras se miraba en el espejo. El vestido siempre complementó su piel clara. Se recogería el pelo y se maquillaría ligeramente.

Desde el fondo del pasillo llegaron cantando. Ella se quedó quieta y escuchó. ¿Weston siempre había cantado en la ducha?

Miró fuera de su habitación y vio que la puerta del baño se abría unos centímetros. Tal vez lo había hecho y ella no se había enterado. Ella sonrió ante su suave voz de barítono y luego cerró la puerta para vestirse.

Cuando salió de su habitación, Weston salió del baño. El pelo mojado, la toalla colgada hasta las caderas... ella se quedó helada, con los ojos muy abiertos. Olvidó lo que iba a hacer. Sentía la boca llena de algodón.

Él sonrió. "Estaré listo en un momento. El baño es todo tuyo".

Ella asintió y luego entró corriendo para peinarse y maquillarse. Había visto antes el pecho desnudo de un hombre. ¿Por qué actuar como una niña tonta? Porque, a pesar de su decisión de no hacerlo, se estaba enamorando perdidamente de Weston Hoover.

Apoyándose en el lavabo, dejó escapar un largo y lento suspiro. Recuperada la compostura, se arregló el cabello y se maquilló antes de rociar un poco de perfume.

Weston silbó cuando ella se reunió con él en la sala de estar. "Limpias bien".

"Tú también." Hizo que unos pantalones negros y una camisa azul real con botones parecieran un esmoquin. Casi podía olvidar que alguien quería hacerle daño. Como no había fiestas en el libro, se sentía relativamente segura. En la novela, el asesino permaneció oculto durante un tiempo. Esperaba que ese fuera el caso de su acosador.

Se dirigieron al restaurante acompañados por los Misty Angels. Se había familiarizado con el rugido de sus bicicletas. Algún día extrañaría que la siguieran a todos lados.

"Venga." Saludó a los motociclistas mientras bajaba de la camioneta de Weston.

"No, señora. Esa fiesta es demasiado elegante para nosotros. Nos vemos después de medianoche". El líder los condujo calle abajo mientras más vehículos llegaban al estacionamiento.

Weston le abrió la puerta y luego cogió su abrigo. Un hilo de luces blancas alrededor de la habitación proporcionaba un ambiente festivo al restaurante poco iluminado. El mostrador tenía una gran cantidad de bocadillos preparados ese mismo día por ambos chefs. Botellas de champán enfriadas en un cubo de hielo. Música sonada desde la máquina de discos. El centro de la sala había sido despejado para dejar espacio para bailar.

Miró a Weston. ¿Bailarían? ¿Qué pasaría cuando el reloj marcara la medianoche?

Saludó al sheriff y a su esposa, Karlie. Sus dedos se entrelazaron con los de Brynn mientras caminaban por el perímetro de la habitación, sonriendo y conversando. Estudió los rostros de todos, relajándose cuando no vio a nadie nuevo. La fiesta fue sólo por invitación. A David Brown no le habrían dado uno, incluso antes de que supieran que era su acosador. Esta noche era para los amigos de Lucy.

Lucy estaba junto a Greg, luciendo deslumbrante con un vestido negro propio que resaltaba su cabello rojo Lucy Ricardo. Por la forma en que miró al chef mayor, podría estar gestando un romance.

Weston la llevó a un reservado cerca de la cocina. "¿Hambriento?"

"Un poco." Dejó su bolso sobre la mesa y lo siguió hasta el buffet. "Tú y Greg se superaron a sí mismos. Esto parece bastante elegante".

"Fue agradable preparar algunas de las recetas que he usado antes". Le entregó un plato. "Algo más que buenas recetas caseras".

"Pero a todos nos gusta la comida casera". Ella sonrió y llenó su plato. "No es frecuente que consigamos salmón o cualquier cosa en Misty Hollow".

"Vale la pena tener conexiones".

Brynn se detuvo a medio camino de la fila del buffet. "¿Por qué te mantienes entre la ventana y yo? David no va a intentar nada esta noche".

"Podría desviarse de la trama". Puso una tarta de arándanos en su plato. "Eventualmente, cuando no logre llegar hasta nosotros, tendrá que hacerlo".

"Pero aún no lo ha hecho todo. Relájate y disfruta de la noche."

"Oh, lo hare." Sus ojos brillaron. "Planeo bailar contigo hasta que el reloj marque las doce". La chispa fue reemplazada por un calor tan intenso que hizo que su estómago se revoliera. "Entonces, voy a besarte". Le tomó la mejilla con la mano libre. "¿Me dejarás?"

Ella asintió, una vez más sin palabras.

"Estás retrasando la línea". El sheriff Westbrook se rió entre dientes. "Sigue adelante o mi esposa tendrá hambre".

"Mis disculpas." Weston se rió y acompañó a Brynn.

Con los platos llenos, regresaron a sus asientos. Weston se sentó frente a la puerta y la ventana delantera.

Brynn suspiró y cogió el canapé de salmón. Su insistencia en estar en guardia durante un momento en el que deberían divertirse la irritaba. ¿Por qué no podía tener un día normal con Weston? ¿Un día para explorar sus crecientes sentimientos? Ella miró hacia la ventana.

Si alguna vez volviera a ver a David, le retorcería el cuello.

~

Debería ser Peter sentado frente a ella. Debería ser él quien la besó a medianoche.

Llevaba el pelo recogido, dejando al descubierto la gracia de su cuello, la suavidad de sus mejillas. El vestido la abrazaba en todos los lugares correctos, haciendo que cualquier hombre en su sano juicio se volviera loco por poseerla.

Peter bajó los binoculares y se estremeció. En lo alto del edificio al otro lado de la calle soplaba un viento frío. Necesitaría un abrigo más grueso para el invierno en Misty Hollow. A menos que hiciera avanzar las cosas a un ritmo más rápido.

En el libro, el antagonista permaneció oculto durante tres semanas. El héroe y la heroína bajaron la guardia lo suficiente como para que él pudiera cumplir su misión. ¿Qué pasaría si Peter no esperara tres semanas? Brynlee y el chef esperaban que lo hiciera. Seguir adelante los tomaría por sorpresa.

Levantó de nuevo los binoculares y maldijo mientras Hoover se levantaba y le ofrecía la mano a Brynlee. La llevó a la pista de baile improvisada y se balanceó al ritmo de una canción lenta. Ese debería ser Peter respirando profundamente su aroma mientras la sostenía en sus brazos.

Algún día sería él. Y esta noche se aseguraría de que hubiera fuegos artificiales.

~

Weston respiró profundamente el embriagador perfume que llevaba Brynn. Apoyó su mejilla contra la suave de ella. Ella encajaba perfectamente en sus brazos. Él cantó la canción, con los labios cerca de su oreja.

"Tienes buena voz", murmuró.

Él sonrió y siguió cantando. Sosteniéndola, dejó de luchar por no cuidarla. Weston había perdido esa batalla en el momento en que vio a la chica asustada en el parque. Haría todo lo que estuviera en su poder para no perderla como había hecho con Sybil. Incluso si eso significara sacrificar su vida por la de ella.

Cuando terminó la canción, regresaron a la cabina. Weston mantuvo su mano agarrada por encima de la mesa. "Te ves hermosa esta noche."

Ella soltó una risa suave. "¿A diferencia de otras noches?"

"Siempre eres hermosa". Él se llevó la mano de ella a los labios.

"¿Podrías ayudarme en la cocina?" La cabeza de Greg asintió en esa dirección.

"Seguro." De mala gana soltó la mano de Brynn con la promesa de regresar lo antes posible.

"¿Hueles algo?"

Weston resopló. "¿Gas?"

"Sí, y mira esto". Salió por la puerta trasera que conducía al corto pasillo con acceso al almacén y a la salida trasera. "Las cerraduras se han roto. Probablemente alguien usó el sonido de la música para tapar el ruido al romperlos. Necesito que me ayudes a asegurarme de que el perpetrador no esté escondido en algún lugar del restaurante."

Weston asintió, con la sangre hirviendo. "Revisaré los baños. Revisa el cuarto de almacenamiento y el congelador". ¿No podría pasar una noche con Brynn sin que este psicópata lo arruinara todo?

Abrió el baño de mujeres. "¿Hay alguien aquí?" Cuando nadie respondió, entró y miró debajo de cada uno de los puestos. Vacío. Hizo lo mismo con el baño de hombres. Al encontrarla vacía, se asomó por la puerta trasera, mirando de un lado a otro, esperando que sonara una bala.

"¿Qué está sucediendo?"

Se giró para mirar al sheriff. "Alguien entró por la puerta trasera y abrió el gas de la cocina".

"Necesitamos sacar a todos". El sheriff miró su reloj.

"Esperar." Greg salió del almacén. "Esto es lo que estamos oliendo". Levantó una lata de spray para zorrillos. "Una broma."

"La cerradura rota no es una broma". El sheriff Westbrook negó con la cabeza. "El delincuente tiene un plan. No entraría y luego se iría sin esperar una reacción. ¿Dónde está Brynlee?"

"En la cabina."

"No la dejes. Mantén tus ojos abiertos. Él va a intentar algo". El sheriff tomó la lata de spray y regresó a la sección del comedor.

Weston se reunió con Brynn y le contó lo sucedido.

"¿Por qué usaría spray para bromas?" Su frente se arrugó. "Eso es algo que haría un adolescente. Usan spray para pedos (perdón por mi lenguaje) en la biblioteca todo el tiempo".

"Estoy seguro de que lo sabremos antes de que termine la noche". Miró de nuevo a la ventana delantera sintiéndose expuesto.

"Lo siento", dijo.

"¿Para qué?" Puso su mano sobre las de ella dobladas. "No puedes creer que esto sea tu culpa".

“Soy yo de quien está enamorado. A mí me quiere poseer. Aquella tarde en el parque simplemente estorbaste.

Él sonrió. “Cada historia necesita un héroe. Si no soy yo, entonces alguien más. Soy bombero, ¿recuerdas?

“Un verdadero héroe en verdad”. Ella sonrió tristemente. “Esto ha puesto un freno a las festividades. Lo mismo que en Navidad”.

“Haré que te olvides de todo cuando te bese”. Miró el reloj. “No tan largo ahora.”

Sus mejillas adquirieron un hermoso tono rosado. “Bastante seguro de ti mismo, ¿no?”

“Sí, señora. Me han dicho que soy un gran besador”.

Sus cejas se alzaron. “Besaste a muchas mujeres, ¿verdad?”

“Mi parte justa”. Un hoyuelo apareció en su mejilla. “Tengo que empezar a servir champán. ¿Quiero ayudar?”

“Seguro.” Ella salió de la mesa y lo siguió hasta los cubos de hielo y las botellas individuales de champán.

“Pensamos que sería más fácil que repartir flautas y servir”.

“Menos limpieza, eso es seguro”.

Juntos entregaron una botella a todos en el restaurante y luego se agruparon en el centro de la habitación cuando se acercaba la medianoche. Alguien puso otra canción lenta en la máquina de discos, una canción que debería durar hasta la medianoche.

Weston tomó a Brynn entre sus brazos y apoyó la barbilla sobre su cabeza. Pase lo que pase, tuvieron este momento. Un momento perfecto balanceándose con la música, abrazándola. Cerró los ojos y los abrió de golpe cuando terminó la canción y comenzó la cuenta regresiva.

“Diez, nueve, ocho...” Sonaron voces.

Manteniendo su brazo alrededor de la cintura de Brynn, se unió a la cuenta regresiva. Cuando “Feliz Año Nuevo” salió de los labios de todos, él bajó el suyo y la besó.

Capítulo Quince

Weston tenía razón . Era un besador fantástico. A medida que el beso se hacía más profundo, los brazos de Brynn rodearon su cuello.

A su alrededor estallaron botellas de champán. Ella dio un paso atrás y le sonrió mientras él abría su botella. "Al menos cumpliste".

Su risa llenó su corazón. Luego, sus ojos se abrieron de par en par y palideció. "¡No rocíes eso!"

Una mujer tomó una lata de la mesa del sheriff y roció.

Alguien gritó: "¡Fuga de gas!"

Estalló un caos cuando todos corrieron hacia las puertas principales.

"Detener." El sheriff Westbrook intentó bloquearlos, pero pronto fue derribado. "No salgas".

Brynn agarró el brazo de Weston. "¿Lo que está sucediendo?"

"Puro pánico. Quédate abajo." La empujó debajo de una cabina cuando sonó un disparo.

Alguien gritó, luego otro disparo y otro más.

Brynn se tapó los oídos con las manos y tembló. Había atraído a la gente en un tiroteo de francotiradores. "Esto no está en el libro". Ella sacudió su cabeza. "Se está desviando de la trama. No tenemos idea de qué va a hacer a continuación".

"No entrar en pánico. Resolveremos esto". La mirada de Weston se cruzó con la de ella. "Si pierdes el control, él gana".

"¡Karlie!" El sheriff volvió corriendo al restaurante.

"Estoy aquí." Su esposa lo saludó con la mano desde debajo de una mesa.

Un disparo hizo girar al sheriff en círculos. Se dejó caer y se arrastró hacia su esposa, dejando un rastro de sangre detrás de él.

"Necesito controlarlo". Weston tomó el rostro de Brynn. "Es mi trabajo."

Ella asintió, con el estómago hecho un nudo. Afuera, los gritos llenaron el aire, pero los disparos habían cesado. La gente necesitaría ayuda. Empezó a salir de debajo de la mesa.

"Aún no." Weston ladró. "Tenemos que asegurarnos de que se haya ido. Quedarse quieto."

Ella se arrastró hasta donde él trabajaba con el sheriff. La sangre manó del hombro del otro hombre. "Necesitas algo para detener el sangrado". Manteniéndose agachada, corrió a la cocina y agarró varios trapos limpios y un delantal. Se los empujó a Weston. "Puedes usar las cintas del delantal para atar los trapos en su lugar. ¿Algo más?"

Un brillo de agradecimiento brilló en sus ojos. "Seguro que no eres la misma mujer que se desmayó en este restaurante cuando me viste".

"Te dije que no había comido esa mañana". Ella nunca olvidaría eso.

"La bala me alcanzó en el hombro". El sheriff rechinó entre dientes. "Karlie puede cuidar de mí. Se necesitan ustedes dos afuera. El tirador dejó claro su punto. Estoy seguro de que se ha ido, pero por si acaso, permaneced juntos. Él no quiere que ninguno de ustedes muera todavía".

"Esto no es parte del libro", dijo Brynn. "No sabemos qué hará".

"Lo lamento." La mujer que había rociado la lata salió gateando de debajo de una mesa.

"Pensé que era un matraca".

Lo más probable es que era con lo que el hombre había contado. "Está bien." Brynn forzó una sonrisa. "Encuentra a tu marido".

Lucy y Greg salieron de detrás del mostrador del almuerzo. "Cogeré más trapos para ayudar con los de afuera", dijo Lucy. "Los socorristas van a necesitar toda la ayuda que puedan

conseguir".

Weston se puso de pie y ayudó a Brynn a ponerse de pie. "Vamos. Prepárate. No será bonito".

"Estoy bien." Esperaba mientras agarraba su abrigo.

Entraron en una zona de guerra. Los cristales del coche quedaron destrozados. La gente gemía detrás de los vehículos. Varios yacían en el aparcamiento, inmóviles.

"Necesitamos ver cuáles de los heridos son los peores para que los socorristas puedan trabajar en ellos antes que los menos heridos. Los muertos tendrán que esperar". La voz de Weston sonó fría y distante.

Tomó un montón de harapos que le tendía Lucy y siguió a Weston. Se arrodilló junto al dueño de la farmacia, el señor Smithson. El hombre había recibido dos disparos. Una vez en el muslo, la otra en el costado.

"Estoy bien", dijo. "Pasa a alguien peor".

"Necesitamos detener la hemorragia". Brynn se arrodilló a su lado, sacó fuerzas de Weston y presionó un trapo contra su costado. "Lo tengo, si quieres ver cómo está alguien más".

Weston asintió. "Quédate donde pueda verte".

"Eso va para ti también." Mientras Weston estaba preocupado, sería el momento perfecto para que David se lo llevara. Su mirada se fijó por un segundo en su espalda que se alejaba. Ella quería que él se quedara con ella.

Arrancó un cordón del delantal y lo ató alrededor de la cintura del señor Smithson, luego hizo lo mismo con su pierna. "Los paramédicos llegarán pronto. ¿Donde esta tu esposa?"

"No sé. Nos separamos".

Ella le dio unas palmaditas en el hombro. "Intentaré encontrarla". Rezó para no encontrarla muerta.

La mujer quedó desplomada contra la pared del edificio. Le habían disparado en el estómago pero aún respiraba. -¡Weston! No tenía idea de qué hacer para una inyección en el estómago.

Corrió hacia ella. "Ah, esto no es bueno". Presionó un trapo contra el estómago de la mujer. "Tendrás que sujetar esto con fuerza. Presione fuerte. No pares, incluso si ella vuelve en sí. Los paramédicos casi están aquí".

Las sirenas sonaron, separando los sonidos de los gritos y gemidos cuando dos ambulancias llegaron al estacionamiento. No fue suficiente. Necesitaban más. Ninguno de los que habían huido del restaurante salió ileso. Sólo los que ahora entraban por la puerta habían escapado.

"Brynlee." Un fuerte susurro llegó desde la esquina del edificio. "Estoy aquí."

Su corazón se aceleró. Levantó la vista y vio a David mirando desde la esquina. "¿Por qué?"

"Es todo un juego, ¿no, cariño? Estas personas son simplemente daños colaterales". Incluyó la cabeza. "Me ves ahora, ¿no?"

"Sí." La palabra salió como un grito ahogado. "¿Qué deseas?"

"Llama a tu héroe".

Ella respiró hondo. "No."

"Te libraré de él para ser el único héroe en tu vida".

"No eres ningún héroe", gruñó, manteniendo la presión sobre la herida de la señora Smithson. "Eres un asesino. Estas loco."

Sus rasgos se endurecieron. "Hasta que no te des cuenta de que me perteneces, este tipo de destrucción continuará. Te tendré, Brynlee. Fuiste mía en el momento en que te vi y te vi sonreír". Su mirada se alzó bruscamente y volvió a fundirse en las sombras.

~

"He hecho todo lo posible para evaluar las lesiones". Weston caminó junto al paramédico. "Los muertos están por aquí. Los heridos más graves allá y los que tienen heridas menores están aquí". Señaló cada sección del estacionamiento.

"¿Hiciste esto tú mismo?"

"Los que podían moverse fueron a donde les pedí. A los demás los ayudé". El cansancio pesaba sobre sus hombros. La sangre manchó su ropa y le cubrió las manos.

"Nosotros nos encargaremos desde aquí, Hoover. Lo hiciste bien." Le dio una palmada a Weston en el hombro. "Es fantástico tenerte en nuestro equipo".

Weston asintió. "Tengo una mujer aquí en mal estado". Condujo al paramédico hasta donde había dejado a Brynn. "Ella está viva, pero no le va nada bien".

"Entiendo. Puede hacerse a un lado ahora, señora".

Brynn se puso de pie temblorosamente. "¿Dónde está el sheriff?"

"Sentado junto a una de las ambulancias. ¿Por qué?" Le puso la mano en la espalda. "¿Estás bien?"

"David se me acercó mientras ayudaba a la señora Smithson". Weston se frotó las manos temblorosas. "Quería que te llamara. Yo no lo haría".

"Eso es bueno." Él la acercó. "Me habría matado". Weston miró hacia la esquina del edificio esperando ver a David esperándolo. El alivio fortaleció sus rodillas al no ver a nadie. Llevó a Brynn al sheriff, quien escuchó estoicamente mientras ella le contaba.

El sheriff ajustó el cabestrillo que sujetaba su brazo. "Valiente. Está intensificando su juego. Y no hay ningún David Brown en ningún registro que se parezca a este hombre. Está usando un alias".

"Esto se va a poner muy mal muy rápidamente", dijo Karlie. "Esta noche mataron gente".

"La única forma de detenerlo es dejar que me lleve". Weston cuadró los hombros.

"No." Brynn se acercó a él. "No puedes".

"Necesitamos tender una trampa, Sheriff. Necesita llevarme para poder venir por Brynn. Ahí es cuando hay que detenerlo".

"Ocupémonos de esto primero. Ven a la oficina mañana y discutiremos esto más a fondo. Hoy descansamos y lloramos. Por ahora, me dirigen al hospital para que me cosen". Siguió a su esposa hasta su coche.

"No puedes". Brynn negó con la cabeza. Su cabello se había soltado de su recogido y volaba alrededor de su cara. "No puedes sacrificarte".

"La gente seguirá muriendo si no lo hago. No puedo tener eso en mi conciencia. Vámonos a casa, limpiémonos y durmamos todo el día". La acompañó hasta el coche mientras ella seguía protestando por su decisión.

"Huiremos. Alejémoslo de Misty Hollow y acabemos con él juntos". Se puso el cinturón de seguridad.

"No." Apretó los dientes.

"Puedo hacer el mismo sacrificio que tú". Su voz se endureció. "¿Que te Hace tan Especial?"

Él entrecerró los ojos. "Porque me preocupo por ti y no te perderé como hice con Sybil".

Las lágrimas brillaron en sus ojos. "Yo tampoco quiero perderte. Por eso quería que te fueras. Por qué no quería acercarme a ti". Las lágrimas cayeron. "Si no estuvieras conmigo, David no sentiría que necesita deshacerse de ti".

"Pero estoy aquí, cariño". Le secó las lágrimas con la yema del pulgar. "Es demasiado

tarde. Estoy comprometido a derribarlo. No pienses ni por un segundo que planeo dejar que me mate". Forzó una sonrisa. "Tengo algunos trucos bajo la manga". Puso en marcha su camioneta y los llevó a casa.

El ayudante Hudson esperó en el porche. "El sheriff quiere que revise la casa antes de que entres".

Weston asintió. "Gracias." Envolvió sus brazos alrededor de Brynn en un intento de mantenerla caliente cuando el oficial entró a la casa.

Después de lo que pareció una eternidad, el diputado regresó. "Todo claro. La puerta trasera y las ventanas están cerradas. Asegúrate de bloquear este. Llame si llega algún problema. Haré recorridos regulares desde el vehículo " .

"Lo apreciamos." Weston apresuró a Brynn a entrar y cerró la puerta. "Ve a ducharte. Puedo esperar." Se dirigió al fregadero de la cocina necesitando más que nada lavarse la sangre.

Si bien había sido agradable para el agente revisar la casa, Weston sabía que David podía entrar. Lo había hecho antes. Una vez que tuvo las manos limpias, registró la casa en busca de un arma. Cualquier tipo de arma.

Encontró una vara de medir y la metió en la puerta corrediza de cristal. No sería muy difícil de romper, pero les alertaría de que alguien intentaba entrar. Colocó una silla de cocina debajo del pomo de la puerta principal.

Sabiendo que Brynn no usaría el cuchillo de carnicero que había encontrado, quitó la parte inferior de la escoba. "Mantén esto junto a tu cama en caso de que David entre. No dudes en golpearlo". Eso no lo detendría por mucho tiempo. Todo lo que Weston necesitaba era que ella le diera el tiempo que necesitaba para acudir en su ayuda.

"¿Qué pasa contigo?"

"Tengo esto." Levantó el cuchillo. "Ojalá tuviera un arma".

"Tengo uno." Se giró y corrió hacia su dormitorio. "Pertenece a mi padre". Llegó al estante superior de su armario y sacó una caja de metal. "Él insistió en que lo conservara mientras él y mi madre viajan".

"¿Por qué no lo has sacado antes?"

Ella se encogió de hombros. "Realmente no sé cómo usarlo. ¿Tú?"

"Por supuesto." Él sonrió. Tener el arma igualaría un poco el campo de juego. "¿Tienes algo mas?"

"Aerosol de pimienta en mi mesa de noche. La sugerencia de mamá para la autoprotección".

"Guárdalo contigo".

Ella asintió. "Nunca pensé que tendría algo de qué preocuparme".

Apoyó su frente contra la de ella. "Desafortunadamente tenemos mucho de qué preocuparnos, pero estas armas nos ayudarán. Voy a ducharme ahora. Buenas noches."

"Buenas noches."

Después de ducharse, Weston dio un paseo más por la casa. Miró a través de las persianas de la ventana delantera. ¿Había alguien parado entre las dos casas al otro lado de la calle? Cuando volvió a mirar, no había nadie allí.

Capítulo Dieciséis

Dos días después, Brynn, descontenta, siguió a Weston a la oficina del sheriff. Lo último que quería hacer era idear un plan para atraer a su acosador utilizando a Weston como cebo. ¿Cuánta ayuda podría ser el sheriff con el brazo en cabestrillo? ¿Brynn podría salvar a Weston si fuera necesario?

"Has estado de mal humor durante dos días". Weston abrió la puerta. "¿No quieres que esto termine?"

"Sí, pero no a tu costa". Ella pasó junto a él.

"No planeo dejar que ese psicópata me mate. Lo intentará, pero no te rindas todavía".

Quería creer que todo saldría bien. Que ambos estarían a salvo y podrían explorar una relación juntos, pero el miedo la ahogaba tan efectivamente como si David Brown tuviera sus manos alrededor de su cuello.

Le temblaban las manos mientras tomaba asiento en la mesa de conferencias donde ya estaban sentados el sheriff y dos ayudantes. Luego, saltó y tomó botellas de agua para todos del aparador antes de volver a sentarse.

El sheriff Westbrook observó con un brillo divertido en los ojos. "¿Nervioso?"

"¿No debería serlo?"

"Voy a llamar al FBI para que tengamos ayuda. Después de la masacre de Nochevieja, definitivamente no podemos hacerlo solos. Ah." Se puso de pie cuando dos hombres y una mujer vestidos con trajes negros entraron en la habitación. "Agentes White, Snowe y Larson. Bienvenido. Estos son Brynlee Bourge y Weston Hoover".

Los agentes asintieron y tomaron asiento. "Pudimos obtener una huella digital parcial del costado del edificio donde la señorita Bourge dijo que el delincuente habló con ella. Bastaba con hacer una identificación positiva. El hombre que estamos buscando es Peter Drury", dijo el agente Snowe.

"¿De Drury Shipping?" El sheriff frunció el ceño. "¿Está seguro?"

"Positivo."

"¿Quién es él?" Brynn miró de un hombre a otro.

"Simplemente uno de los hombres más ricos de Estados Unidos", dijo Weston. "¿Por qué estaría haciendo esto?"

"Su ex niñera dijo que sufre una enfermedad mental desde hace años. Desde que sus padres murieron en un accidente de avión privado hace diez años. Peter dejó de ir a la oficina todos los días. Viaja donde le apetece".

"David Brown dijo que estaba en Misty Hollow por negocios". Brynn quitó la tapa de su botella. Al parecer, el dinero no podía comprarlo todo. Al menos no una mente estable.

"Probablemente piensa que lo era". El agente Snowe cruzó las manos sobre la mesa y fijó su oscura mirada en ella. "Es un hombre muy inestable. ¿Estamos seguros de que queremos proceder con una trampa?"

"Sí." Weston tomó la mano de Brynn. "Queremos que esto termine".

"Vamos a necesitar que usted, Sr. Hoover, esté solo afuera con regularidad. Trabajar en el jardín debería ser suficiente, hacer reparaciones en la casa, cualquier cosa que te mantenga ocupado para que Drury pueda hacer su movimiento. Pondremos un rastreador en tu teléfono y en tu reloj para localizarte una vez que te tenga".

La respiración de Brynn se entrecortó. "¿Qué pasa si hace que Weston se quite el reloj?"

"Me tragaré el rastreador".

El agente Snowe negó con la cabeza. "Comenzará a disolverse y a filtrar ácido. Estarás muerto en un día".

"¿Cuánto tiempo crees que tendré hasta que intente matarme?"

"Un día o dos. No mas que eso. La señorita Bourge tendrá que reunirse con él lo antes posible después de su captura. Luego, entraremos y lo derrotaremos".

"Tu esperanza." Brynn apenas habló más que un susurro.

"Esperamos. Hemos alquilado la casa de enfrente para poder estar atentos a lo que pasa".

"Señor. ¿Dickens?"

"Sí. Nos alertó sobre el hecho de que Drury se estaba quedando allí pero se fue hace un par de días. Dickens está más que dispuesto a dejarnos quedarnos allí mientras él se va de vacaciones". El agente se dirigió hacia la puerta, seguido por los otros dos. "Estaremos en contacto." Asintiendo, él y los demás abandonaron la habitación.

"¿Entonces?" El sheriff Westbrook ladeó la cabeza.

"Estoy aterrorizado." Brynn apretó con más fuerza la mano de Weston.

"Tengo que admitir que yo también estoy un poco nervioso". El pulgar de Weston le frotó la mano. "¿Me opongo cuando él venga? ¿Ir de buena gana? No estoy seguro de cómo reaccionar".

"Tocar de oído. Lo más probable es que Drury amenace a Brynn si no vienes voluntariamente. Si es así, esa es tu señal". Exhaló pesadamente. "Lamento que hayamos llegado a esto. Realmente soy."

~

Peter había visto a los agentes entrar en la casa de Dickens. La camioneta negra y los trajes oscuros los delataron.

Su atención se centró en la casa de Brynn, donde Hoover la siguió escaleras arriba y entró en la casa. Tendría que hacer su movimiento pronto. Las cosas se estaban poniendo demasiado calientes como para perder el tiempo. Había estado disfrutando el juego, pero todo lo bueno tenía que llegar a su fin.

La encantadora Brynlee no vendría a menos que él la provocara con Hoover. Llevarse al chef no sería fácil con agentes viviendo al otro lado de la calle. Tendría que encontrar una manera de llegar hasta él cuando no estuviera en la casa.

Peter tamborileó con los dedos en el volante. El restaurante sería el mejor lugar si pudiera entrar por detrás sin ser visto. Hoover siempre llegaba temprano. Por supuesto, siempre tuvo a Brynlee con él. Podía con ambos, pero ese no había sido su plan.

Mmm. El plan original era reclamar Brynlee como suya. ¿Y si dejaba al chef fuera del juego y iba directo a por el premio? Sería más fácil encontrarla en el restaurante que el chef. Una vez que Hoover estuviera en la cocina, Peter podría simplemente entrar al edificio y llevarla.

Una anciana que paseaba a su perro redujo la velocidad y miró dentro de su auto. Vecinos entrometidos. Él sonrió y asintió amistosamente antes de alejarse de la acera.

Después de unos días de observación, sabría el horario de Hoover. No podía continuar con su nuevo plan con Lucy y el otro chef allí. Demasiados cocineros estropearon la sopa.

~

"El funeral de los que perdió la ciudad es mañana". Weston sacó un lomo de cerdo del horno. "Decidieron hacer los cuatro a la vez".

"La gente del pueblo está cerca". Brynn puso la mesa. "Tiene sentido asistir a un funeral grande en lugar de cuatro más pequeños. ¿Crees que Peter aparecerá?"

Él se encogió de hombros. "Siempre parecen hacerlo en las películas. Ojalá siguiera el libro."

Al menos tendríamos una idea de lo que sigue". Weston puso la cena en la mesa y se sentó frente a Brynn. "Terminará pronto".

Ella asintió, manteniendo la cabeza gacha. "Lo sé."

"¿Qué ocurre?"

Ella levantó los ojos llenos de lágrimas. "Es posible que uno de nosotros, o ambos, no esté presente cuando todo termine".

"Pero la matanza de habitantes del pueblo terminará". Haría todo lo que estuviera en su poder para asegurarse de que Brynlee saliera con vida. Después de comer, él lavó los platos y ella los secó. La comunicación fue escasa, ambos sabían que él comenzaría sus "tareas" al aire libre esa noche.

"¿Dónde crees que se esconde Peter?" Brynlee secó un plato.

"Tú conoces la zona mejor que yo. Supongo que estaría cerca".

Ella asintió y guardó el plato en el armario. "No hay casas vacías cerca de aquí, aunque hay muchas tiendas vacías en West Street, pero haría demasiado frío para refugiarse allí. ¿Quizás en la casa de otro vecino?"

"Después del tiroteo, dudo que alguien se quedara callado, incluso a riesgo de su vida, si intentara entrar a la fuerza".

"No habrá vuelto al hotel. Hay un motel en la interestatal. Si lleva un disfraz lo suficientemente bueno, quizá pueda conseguir una habitación allí.

Esa sería la suposición de Weston. Después de todo, el hombre sabía de disfraces. De lo contrario, alguien ya lo habría visto. Le envió un mensaje de texto al sheriff y recibió una respuesta de que el FBI ya había revisado el motel. No les quedó otra opción que esperar.

Después de terminar y guardar los platos, Weston se puso el abrigo y salió a la gélida noche de invierno. No había muchas reparaciones que hacer en el lugar. El padre de Brynn había mantenido la casa en buen estado, pero tendría que encontrar algo en lo que fingir estar ocupado. Weston abrió el pequeño cobertizo que había detrás de la casa y sacó un rastrillo. Barría las pocas hojas que quedaban en el suelo. Mientras trabajaba, mantenía sus ojos alerta por si alguien acechaba en las sombras de las casas vecinas. Como la noche anterior cuando creyó haber visto algo y parpadeó sólo para descubrir que ya no estaba. *Mi imaginación trabaja horas extras.*

Después de rastrillar, tomó un martillo y clavos y revisó las contraventanas de las ventanas delanteras. Se había levantado un viento frío que hacía desagradable trabajar al aire libre. ¿Cuánto tiempo se esperaba que permaneciera afuera?

Después de una hora de fingir estar ocupado, entró a la casa y colocó la tabla en su lugar y una silla de la cocina contra la puerta, como hacía cada noche. "Hace demasiado frío para hacer algo más. Saldré todas las noches después de cenar y jugaré como si fuera mi nueva rutina. Al final vendrá".

Presionó un botón en el control remoto de la televisión. "Han emitido una orden de búsqueda contra Peter Drury. Llevaba un disfraz de David Brown. Peter tiene un ojo azul y otro marrón, y cabello rubio oscuro".

"Fácil de detectar si no lleva lentes de contacto". Se quitó el abrigo y se sentó en el sofá junto a ella.

Sonó un golpe en la puerta. Aunque no esperaba que Peter llamara, Weston agarró la pistola de la mesa de café y corrió hacia la puerta. Movié la silla y abrió la puerta lentamente para mostrar al Agente Snowe parado allí. "Venga."

"Solo por un minuto." Entró justo dentro de la puerta y su mirada recorrió la habitación. "El sheriff recibió una llamada de uno de sus vecinos que informó sobre un automóvil sospechoso

estacionado en la carretera poco después de que llegáramos a la casa de los Dickens. ¿Has visto algo?

"No. Estuve afuera durante más de una hora y no vi nada".

"Drury está cerca". Su mirada se dirigió a la silla de la cocina. "Eso debería frenarlo". Su boca se torció. "¿Alguna vez has considerado un sistema de seguridad?"

"Mi padre sí, pero nunca antes habíamos necesitado uno". Brynn apagó la televisión.

Weston habría instalado uno después de las guerras entre bandas que habían asolado la ciudad. "Es muy tarde ahora. Queremos que tenga acceso a nosotros".

"Sigue haciendo lo que estás haciendo. Nos vemos mañana en el funeral". El agente se fue.

"¿Por qué no pudo haber llamado?" Brynn entrecerró los ojos. "¿Pensó que estábamos albergando a Peter? Ahora, si Peter hubiera estado observando todo, habría visto al agente venir aquí".

"Estoy seguro de que no fue más que echar un vistazo rápido para ver cómo estábamos". Ya tenían suficientes preocupaciones como para crear más.

"Tal vez." Ella se puso de pie. "Me voy a la cama. Buenas noches."

"Esperar." Extendió los brazos. "Después de ese beso de Nochevieja, he estado deseando más".

"¿En realidad?" Ella arqueó una ceja y sonrió. "Ni siquiera lo has intentado".

"No quería tentar mi suerte, pero un hombre sólo puede soportar hasta cierto punto". Él inclinó su rostro para mirarla a los ojos. "Saldremos de esto, Brynn".

"¿Promesa?"

"Prometo." Weston rezó para no haberle mentado simplemente. Bajó la cabeza y reclamó sus labios, deseando de ella todo lo que pudiera en el tiempo que le quedaba. Si lograban salir con vida, pasaría el resto de su vida asegurándose de que la mujer en sus brazos nunca volviera a preocuparse por el peligro.

Capítulo Diecisiete

Brynn vestía pantalones negros y un suéter blanco y negro. Se miró el rostro pálido en el espejo, aliviada de saber que ni ella ni Weston habían sido víctimas. De alguna manera, Peter parecía haber sabido que no saldrían corriendo del edificio como lo habían hecho tantos otros. Parecía conocerlos tan bien como lo haría un amigo cercano o un familiar.

Weston llamó a su puerta. "¿Listo?"

"Ya voy", dijo, sacando un abrigo negro de su armario. No era tan abrigado como su abrigo de lana, pero era más apropiado para el día.

Weston vestía pantalones negros y una camisa gris. La ayudó a ponerse el abrigo y salió al porche delante de ella. "La costa está despejada".

Corrieron a su camioneta y cerraron las puertas. Después de girar la llave en el encendido, Weston encendió la calefacción y les lanzó a ambos aire frío antes de que se calentara. "No estoy familiarizado con dónde está la funeraria".

"Al otro lado del puente y a la izquierda". Se apretó más el abrigo a su alrededor. "Dudo que podamos encontrar un lugar para estacionar. Tendremos que estacionar al otro lado de la calle y caminar". Miró hacia la casa del señor Dickens. Ningún SUV en el camino.

No hablaron durante el corto viaje hasta la funeraria. Su mente se detuvo en la terrible noche de Nochevieja. ¿Para qué había servido? Peter le había preguntado si lo veía ahora. Había tenido su atención desde la noche de la fiesta de Navidad. Sólo que ahora tenía cara para afrontar el miedo.

Weston aparcó detrás de la funeraria en lugar de cruzar la calle. "Esta muy frío."

"No hay argumento por mi parte." Salió del camión y miró a su alrededor. Allí no hay nada más que cuatro coches fúnebres y un contenedor de basura. Brynn siguió a Weston hasta el frente y firmó su nombre en los cuatro libros de visitas que estaban uno al lado del otro, ahogándose al ver cada uno de ellos, pero más aún al ver el nombre de la Sra. Smithson. La pobre mujer a la que había ayudado no lo había logrado.

Weston le pasó el brazo por los hombros y la condujo hasta un banco. Una vez que se sentaron, él mantuvo su mano.

Entre lágrimas, contempló los cuatro ataúdes y la abundancia de arreglos florales. Después habría una reunión en el restaurante para cualquiera que quisiera venir. Lucy y Greg habían empezado a cocinar temprano esa mañana diciendo que querían que el restaurante fuera un lugar donde a la gente le gustara reunirse, en lugar de un lugar donde había tenido lugar un acto violento.

Brynn esperaba, por el bien de Lucy, que la gente del pueblo pudiera superar la víspera de Año Nuevo. No para olvidar (nadie olvidaría jamás), sino para seguir adelante, llevando la pérdida cerca del corazón.

Después del servicio, en lugar de asistir al entierro propiamente dicho, Weston y Brynn se dirigían al restaurante para ayudar con los detalles finales. Brynn miró a su alrededor mientras se levantaba. Los agentes se alinearon en la pared del fondo. ¿No podrían haber intentado mezclarse? Estudió los rostros de quienes la rodeaban. Quizás Peter no había venido después de todo.

"¿Cuántos crees que vendrán al restaurante?" —Preguntó Weston mientras aparcaban junto al restaurante.

"Estará lleno. A los sureños les gusta comer después de un funeral".

"Extraño."

"¿Cómo lo hacen en el norte?"

"Depende de tu grupo étnico. Mi lado irlandés hace una fiesta y se emborracha mientras cuentan historias sobre los fallecidos".

"Suena morbosamente divertido". Brynn se quedó helada en la puerta del restaurante. Su respiración aumentó. No. No permitiría que la ansiedad la invadiera cada vez que entraba en lo que alguna vez había sido su lugar favorito.

"Está bien, cariño". Weston la empujó hacia adelante. "Estoy aquí."

Ella asintió y dio otro paso adelante. ¿Qué pasaría si algo malo volviera a pasar? El restaurante estaría lleno de dolientes. ¿Y si Peter hiciera algo? Se dio vuelta para irse solo para encontrar su camino bloqueado no solo por Weston, sino también por otros que habían decidido no asistir al entierro. Si ellos podían hacer esto, ella también podría hacerlo. Brynn respiró hondo, cuadró los hombros y se dirigió a la cocina. "¿Que puedo hacer para ayudar?"

"Vamos a servir estilo buffet, por lo que estas bandejas deben colocarse en el mostrador del almuerzo". Lucy le entregó una bandeja con lonchas de jamón. "Hoy vamos a mantener las cosas simples, Weston. Nada de esas cosas de ciudad elegante".

Él rió. "Comida reconfortante en su máxima expresión." Cogió una bandeja de macarrones con queso.

Brynn llevó bandeja tras bandeja hasta el mostrador, sorprendida de que no se derrumbara bajo el peso de la comida. Los que estaban en el restaurante llenaron sus platos para poder comer y salir antes de que entraran los que habían ido a la tumba. No habría suficientes asientos.

Miró por la ventana delantera. Pedro, ¿dónde estás?

~

¿Por qué no habían venido a la tumba? Había planeado agarrar a Brynn allí cuando la atención de todos estuviera puesta en los ataúdes y las palabras del predicador.

Ahora necesitaría otro plan. Nunca se acercaría lo suficiente al restaurante con toda la gente allí comiendo y compartiendo sus historias como lo hacían en la mayoría de los velorios. Golpeó el tronco del árbol más cercano y se rascó los nudillos. Por una vez, le gustaría que todo saliera según lo planeado.

El zumbido del teléfono en su bolsillo lo sobresaltó. Muy pocos tenían el número. Sacó el teléfono y miró la pantalla. Una alerta de su banco informándole que sus cuentas habían sido cerradas. Sólo una persona podría hacer eso. Su ex niñera. Habría que deshacerse de ella.

¿Pero cómo? Las autoridades estarían vigilando la mansión de Nueva York. Su casa también, muy probablemente. Después de Nochevieja, revisan los coches en la interestatal.

Peter maldijo en voz baja. La niñera tendría que esperar su turno hasta que él se ocupara de Brynlee. Pero esconderse en cualquier agujero que pudiera encontrar se estaba volviendo viejo. Casi se había congelado la noche anterior. Es hora de mejorar su juego.

~

La puerta del restaurante se abrió y cerraba mientras la gente entraba y salía. Los familiares del fallecido ocuparon una sección y los demás desfilaron para presentar sus respetos.

Ver a Brynn servir platos y bebidas para las familias conmovió el corazón de Weston. Al servir a los demás, había superado el miedo al lugar que tanto amaba.

Estudió cada rostro que iba y venía y notó que los agentes del FBI hacían lo mismo. Nadie se parecía en lo más mínimo a Peter, ni siquiera disfrazado. Ese hombre sería una tontería si viniera aquí con tanta gente.

Weston comprobó el hielo debajo de la ensalada de patatas y volvió a llenar la oferta de la

barra de ensaladas improvisada. No estaba toda la ciudad, pero el restaurante todavía estaba abultado. La forma en que la comunidad se unió unos a otros lo hizo muy feliz de haber elegido Misty Hollow como su hogar. Su mirada se posó nuevamente en Brynn. Especialmente después de conocerla. Nunca pensó que volvería a amar después de Sybil. Brynn debió sentir sus ojos sobre ella porque le sonrió mientras él se dirigía a la cocina.

Cuando regresó al mostrador del almuerzo con más jamón, su sonrisa había desaparecido; de hecho, Brynn parecía visiblemente conmovida. Ella agarró una hoja de papel, estaba pálida y miró fijamente la puerta. Dejó la sartén y corrió a su lado.

“¿Brynn?”

"Él estaba aquí. Él me dio esto". Ella levantó el papel. Garabateada en negro estaba la palabra *Pronto*.

"Vamos. No podemos provocar el pánico. Démosle esto a Snowe".

Ella tembló bajo su brazo mientras se abrían paso entre la multitud hasta donde estaba Snowe con un plato en la mano. Los ojos del hombre se entrecerraron cuando se acercaron y dejó el plato en la mesa más cercana. "En la cocina."

Lo siguieron lejos de miradas curiosas. Brynn le entregó la hoja.

"Pedro llegó vestido de anciana, encorvado, con el pelo gris cubierto con un pañuelo. Ni siquiera levantó la cabeza; Me acabas de entregar esto". Ella se apoyó contra el mostrador.

“¿Cómo sabes que era él?” Snowe miró la palabra en la página.

"Su colonia. Es el mismo que usa cada vez que lo he visto".

Snowe se dirigió hacia la puerta.

"Se ha ido", lo llamó. "Me dio el periódico y se fue después de susurrar que sería mejor que no alertara a nadie de su presencia, o tendríamos una repetición de la víspera de Año Nuevo. Esperé hasta que se fue".

"Hiciste lo correcto." Weston la tomó en sus brazos.

Pronto. Soltó un largo suspiro reprimido. Las cosas se estaban saliendo de control. Este tipo no tenía conciencia ni miedo. Un final oscuro parecía acercarse rápidamente.

Salieron de la cocina mientras los tres agentes salían del restaurante para ver la calle. No encontrarían a Peter. El hombre era demasiado inteligente para demorarse. Se volvió hacia Brynn. "¿Podrás pasar el día?"

Brynn asintió. "Es la mención de la víspera de Año Nuevo lo que me desconcertó. Eso y la forma en que se acercó tanto sin que yo lo supiera. Si no hubiera oído su colonia, habría pensado que había enviado a una anciana a entregar su mensaje". Ella levantó su rostro hacia el de él.

"Pero no fue sólo la colonia. Apestaba. Como si no se hubiera bañado en mucho tiempo. La colonia no pudo tapar el olor corporal. No creo que se quede en un motel".

Weston abrió mucho los ojos y miró hacia la ventana. "¿Entonces dónde?"

"El campamento de personas sin hogar junto al lago".

Llamó a la ventana y le hizo señas a Snowe para que volviera a entrar, luego hizo que Brynn le dijera al agente lo que le había dicho.

"Buen trabajo. Enviaremos a un agente encubierto, alguien que se mezclará. No te preocupes, lo encontraremos. Salió nuevamente y habló por su teléfono.

“¿Por qué Peter no me dijo que fuera con él? Quisiera. Todo lo que tenía que hacer era lanzar la misma amenaza y yo habría ido sin pensarlo dos veces”.

Weston lo sabía y eso le asustó muchísimo. "Porque primero tiene que deshacerse de mí".

"Ya no hay necesidad de usarte como cebo para llegar a mí. Todo este pueblo es el cebo". Ella se estremeció. "No tiene sentido".

Lo que lo hacía aún más peligroso. "Ven a sentarte". La llevó a una silla vacía. "No podemos hacer nada más que esperar". Espera a que Peter se deshaga de Weston antes de salir corriendo con Brynn. Al hacerlo, al menos en la mente retorcida de Peter, habría borrado lo único que impedía que Brynn lo amara.

Weston miró la preocupación que surgía en su rostro. ¿Ella lo amaba? No tenía ninguna duda de que ella se preocupaba por él. También sabía que ella nunca amaría a un asesino. Eso haría que Peter se rompiera y la matara. Weston tenía que llegar hasta el hombre antes de llegar hasta Brynn. La pregunta era ¿cómo?

Dejando a Brynn sola en su casa. Mañana por la noche se escabulliría e iría al campamento de personas sin hogar. El lugar no debería ser demasiado difícil de encontrar. Cazaría a Peter y alertaría al FBI una vez que lo hiciera. Había llegado el momento de tomar el asunto en sus propias manos y poner fin al enfermizo juego del hombre.

"¿Qué estás pensando?" Brynn lo miró con sospecha. "Estás planeando algo".

"De nada." Él sonrió. "Sólo quiero que esto termine de una vez". Más tarde pediría perdón por su mentira. "Empecemos a limpiar para poder irnos a casa. Casi todos se han ido".

"Bien, guarda tus secretos, pero eventualmente lo descubriré". Se puso de pie y se dirigió al mostrador.

"Greg y yo limpiaremos". Lucy les hizo un gesto con las manos. "Tú también has hecho suficiente hoy. Ya he pasado por bastante.

"Ésta también es tu gente". Brynn negó con la cabeza.

"Es cierto, pero no tengo la preocupación adicional de que un asesino me aceche. Vete a casa. Estar a salvo." Ella tomó ambas manos. "Apóyense unos en otros".

"Esa es la mejor idea que he escuchado en mucho tiempo". Weston sonrió y le tendió el abrigo a Brynn. "Estaré en mi turno por la mañana".

Brynn deslizó sus brazos dentro de las mangas. "Siento que podría dormir durante días".

Pasaron a los tres agentes camino a su camioneta. Los agentes subieron a su camioneta y los siguieron a casa antes de dirigirse al alquiler.

Weston se detuvo en la puerta principal y miró a un lado y a otro de la calle. Se le erizó el pelo de la nuca. Peter estaba mirando desde algún lugar.

Capítulo Dieciocho

La noche siguiente , Weston se detuvo en la puerta del dormitorio de Brynn y escuchó. Sin escuchar nada, continuó por el pasillo, retirando silenciosamente la silla de la puerta principal. Al salir, cerró la puerta detrás de él. Salió del camino de entrada sin luces y condujo hacia el lago. Le había preguntado a Greg esa mañana dónde estaba el campamento, así que tenía una buena idea de qué dirección tomar.

Aparcó en un aparcamiento de grava cerca de un parque y cogió una linterna de la guantera antes de emprender el camino entre los árboles. No pasó mucho tiempo para ver el parpadeo de varios incendios.

Tiendas de campaña de distintos tamaños estaban alineadas una frente a otra. Los barriles de metal quemaban madera que no serviría de mucho a la gente en una gélida noche de invierno a menos que se acurrucaran alrededor de las llamas. Aún así, iluminó el lugar lo suficiente como para que Weston pudiera entrar y rodear las tiendas.

Algunas personas habían optado por construir refugios con cartón y madera contrachapada. Todos los ocupantes estaban alrededor de las hogueras. No los culpó. Dormía durante el día cuando las temperaturas eran un poco más cálidas.

Le dolía el corazón al ver gente viviendo en tales condiciones. Weston prometió traerles a todos algo caliente para comer en la primera oportunidad. Comida, mantas y calentadores de propano con suficiente gas para pasar el invierno. Contó más de veinte “hogares”.

Las cabezas se volvieron cuando pasó. En una comunidad tan pequeña, los extraños seguramente llamarían la atención. Se acercó a una de las latas. “¿Te importa si me uno a ti? Mi esposa me echó. No tengo adónde ir”.

“Claro”, dijo un hombre. "Hay mucho espacio".

“¿Por qué no dormir en tu vehículo?” Otro preguntó. "Ella no puede permanecer enojada por mucho tiempo".

"Ella escondió las llaves". Con qué facilidad las mentiras salían de su lengua. Tendría mucho que arrepentirse. "Está bien. Tienes razón. Se acabará pronto. ¿Hay muchos recién llegados aquí?"

“Últimamente lo hemos hecho. Uno hace unos días y otro ayer. Vagabundos, ambos , de paso. Dijeron que sólo se quedarían uno o dos días. Los recién llegados tienen que dormir en una de las cajas. Los que teníamos tiendas de campaña trabajamos duro para tener el lujo de tener una lona sobre nuestras cabezas”.

Eso significaba que si Peter estuviera aquí, estaría en una de las viviendas de peor calidad.

"Las mujeres solteras duermen allí". Señaló con la cabeza las tiendas del otro lado.

"Tratamos de mantenerlos a salvo de la gentuza".

“Me mantendré alejado”. Él sonrió. “Si decido dormir, ¿elijo alguna casilla que esté vacía?”

"Sí."

Mientras charlaba ociosamente, Weston estudiaba continuamente el área que lo rodeaba. ¿Estaba Pedro aquí como hombre o como mujer? Weston no podía escabullirse entre las tiendas de mujeres. Los hombres habían dejado claro que protegían a las mujeres. “¿Alguna mujer nueva?”

“No. No por un tiempo. ¿Por qué estás tan interesado en los recién llegados? ¿Es usted policía? El hombre entrecerró los ojos.

"Sólo curioso. No sabía que este lugar existía hasta que escuché a alguien mencionarlo”.

Golpeó sus pies para tratar de calentarlos, notando que los demás estaban parados sobre cartón o pedazos de alfombra. “¿Hace mucho que están aquí?”

“Cinco años para mí. Soy Shep . Arthur fue el primero en montar una tienda de campaña. Lleva aquí diez años.

“¿A la ley no le importa?”

“El ex sheriff solía causarnos cierta pena, pero el sheriff Westbrook dice que mientras mantengamos las cosas civilizadas, podemos quedarnos”. Shep se encogió de hombros.

"Es un buen hombre". Weston miró hacia las cajas de cartón y luego a los otros barriles en llamas. Peter podría estar parado alrededor de uno de ellos en ese mismo momento mirándolo .

"Me gustaría ponerle las manos encima a quien le disparó".

Weston también lo haría. “¿Están todos al tanto de las noticias de la ciudad?”

"Seguro. Muchos de nosotros tenemos trabajo. Mantenemos a todos informados. Recojo basura alrededor del lago. No paga mucho, pero me mantiene con cerveza”. Él rió. "Ninguno de nosotros tiene trabajos de lujo que nos pondrían un techo real sobre la cabeza, pero nos las arreglamos".

"Puedo ver eso. Voy a acostarme después de todo. Buenas noches."

“Coge un periódico de allí. Lo necesitarás para cubrirte”.

"Gracias." A Weston le agradaba Shep . Definitivamente haría lo que pudiera para hacer la vida de estas personas más fácil.

La primera caja que miró estaba vacía. Tropezó con los pies al pasar el segundo. "Lo siento amigo."

Al no obtener respuesta, se detuvo y notó el cuchillo en el pecho del hombre. Tropezó hacia atrás y tiró a alguien al suelo. Se giró y frunció el ceño al ver a Brynn mirándolo.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

~

"Siguiendote." Ella se puso de pie de un salto y se sacudió. "Sabía que estabas tramando algo".

La agarró del brazo y la empujó detrás de una tienda de campaña. “Hay un hombre muerto en esa caja. Tenemos que llamar al sheriff”.

Un hombre gritó. “¡Tengo un rígido por aquí! ¿Dónde está ese tipo entrometido? Él lo mató”.

“¿Está hablando de ti?” Brynn miró alrededor de la tienda.

"Probablemente." Sujetándola con fuerza de la mano, se lanzó hacia los árboles.

"Llamaremos al sheriff desde mi camioneta".

Se oyeron voces detrás de ellos.

“Vienen tras nosotros”. Se le hizo un nudo en la garganta. Sonaba como una turba que había visto una vez en una película donde la gente del pueblo se unía para acabar con un asesino.

"No estoy estacionado lejos de aquí". Hizo clic en su linterna.

"Ellos lo verán".

“Tenemos que ir al camión. Si caemos, estarán sobre nosotros”.

Dios ayúdenos. Su respiración se hizo entrecortada.

"¿Puedes hacerlo?"

"Puedes apostar". Nada le impediría llegar a la seguridad del camión. “¿Qué pasa con mi auto?”

"Volveremos a buscarlo mañana".

Saltaron de los árboles al estacionamiento. En el momento en que Weston presionó el botón

del control remoto de la camioneta, Brynn se arrojó en el asiento del pasajero.

Weston rugió desde el estacionamiento antes de que ella se pusiera el cinturón de seguridad. Miró por el espejo retrovisor. "Eso estuvo cerca." Él sonrió.

"¿Estas disfrutando?" Ella frunció.

"Tal vez. Ser perseguido por una multitud es una experiencia nueva".

"¿Y tener un asesino detrás de ti no lo es?" Sacudió la cabeza y se abrochó el cinturón de seguridad. "¿Por qué me mentiste sobre tus planes?"

"Lo lamento. No quería que estuvieras en peligro".

"¿De verdad pensaste que encontrarías a Peter?" Ella miró fijamente su fuerte perfil.

"Sí. Apuesto a que está ahí ahora mismo, satisfecho de sí mismo. No tengo ninguna duda de que mató a ese hombre".

"¿El agente encubierto?"

"Uno de los hombres allí dijo que dos hombres eran nuevos. Entonces, es una suposición razonable que el agente es el hombre muerto. Llama al sheriff".

Ella asintió y llamó a la oficina del sheriff. La recepcionista nocturna tomó su mensaje con la promesa de que alguien la llamaría lo antes posible.

Cuando llegaron a las afueras de la ciudad, llamó el sheriff Westbrook. Brynn lo puso en altavoz para que Weston pudiera informarle sobre el hombre muerto y mantener ambas manos en el volante.

"¿Estas loco?" El sheriff murmuró algo en voz baja. "Te pusiste en peligro deliberadamente. Drury podría haberte eliminado esta noche.

"Quería derribarlo antes de que pudiera llegar a Brynn".

Brynn le frunció el ceño. "Estamos en esto juntos." Quería darle una bofetada.

"Lo que hizo fue una tontería", dijo el sheriff. "Avisaré a Snowe para que pueda enviar a alguien allí. Lo más probable es que sea el agente que encontraste muerto. Si vuelves a hacer algo tan imprudente, Hoover, te encerraré para tu propia protección. Nos aseguraremos de que la comunidad de personas sin hogar sepa que usted no mató a nadie". El sheriff colgó.

Lo que había hecho había sido una tontería, pero no tanto como que Brynn lo siguiera. ¿Cómo pudo no haberse despertado cuando él se detuvo frente a su puerta? Sus pasos probablemente habían puesto todos sus sentidos en alerta máxima.

"Necesitamos un mejor plan para atrapar a Peter", dijo una vez que el sheriff colgó. "No quiero ser una de esas chicas de una película de terror que son demasiado estúpidas para vivir. Las acciones de esta noche fueron bastante estúpidas".

"Hacer lo mejor que puedo para mantenerte a salvo me vuelve estúpido". Él se acercó y entrelazó sus dedos con los de ella. "Sí, cariño, estamos juntos en esto. No más salir corriendo por mi cuenta. Dejaremos que Peter venga a nosotros".

Bien, porque haría todo lo posible por no perder a Weston. Ella le apretó la mano cuando él entró en el camino de entrada.

Peter había dicho pronto. Su *pronto* podría no ser ella *pronto*, lo que significaría *ahora*, no dentro de días o semanas. Abrió la puerta, salió y vigiló la zona. Brynn estaba lista para enfrentarlo ahora.

Siguió a Weston por la casa asegurándose de que nadie se escondiera en la oscuridad. Todas las ventanas y puertas seguían cerradas. Después de todo, Peter había estado ocupado matando en otra parte.

¿Había sido realmente la muerte de sus padres lo que lo había llevado al límite? ¿Estaría molesta, lloraría durante mucho tiempo si algo les sucediera a sus padres, pero perdería la

cabeza? ¿Asesinato? Ella no lo creía. El hombre tenía que haber estado loco mucho antes de morir.

¿Porqué ella? Según Snowe, el hombre tenía dinero y mucho. ¿Por qué obsesionarse con un simple bibliotecario de un pequeño pueblo de Ozark? No tenía sentido.

Con la casa segura y confiada en que Weston no haría más viajes nocturnos, al menos esa noche, se desnudó y se metió bajo la gruesa colcha. El miedo a la multitud la había mantenido acalorada por un tiempo, pero después de eso, el frío parecía haberse filtrado en sus huesos.

Desde la habitación de al lado llegó el susurro de Weston desnudándose. Unos minutos más tarde, la cisterna del baño. ¿Cómo podría quedarse en esta casa después de que arrestaron a Peter y Weston regresó a su casa?

Sus padres ya habían dicho que no regresarían, eligiendo el clima más cálido de Florida después de sus viajes. Esta pequeña casa se sentiría sola, algo que nunca había sentido hasta que pensó en la partida de Weston.

Tendría que volver a trabajar mañana, pensó mientras cerraba los ojos. Más tarde ese día, en realidad . La biblioteca había estado cerrada durante bastante tiempo. Brynn no tenía que preocuparse por Peter. Los Misty Angels estarían a su lado como siempre.

La despertó el sonido a todo volumen de la alarma de su teléfono. Brynn miró el reloj. Seis de la mañana. Había dormido cuatro horas. No, espera. El teléfono estaba sonando. Lo buscó a tientas y lo dejó caer al suelo. Se agachó y vio el rostro de su madre. UH oh. Una videollamada . Levantando el teléfono, presionó el botón. "Hola mamá."

Capítulo Diecinueve

“¿Por qué sigues en la cama? Puedo escucharlo en tu voz. ¿Estás bien? Nos enteramos del tiroteo en el restaurante. ¿Alguien dijo que tenías un acosador? La voz de su madre se elevaba con cada pregunta. “Tu padre y yo volamos a casa. Estaremos allí en dos días, tal vez tres”.

Brynn cerró los ojos con fuerza. Llegarían demasiado tarde incluso si pudieran hacer algo. “Lo que pasó en el restaurante fue trágico, pero ya pasó. El FBI conoce la identidad del tirador. No es necesario que ustedes dos vuelen a casa temprano”.

“¿Tu acosador?”

“Más bien un admirador secreto. Tengo un amigo que se queda conmigo. En serio, todo está bien”. Esperaba no haberle dicho una mentira a su madre. Si regresaran a casa para asistir a su funeral, nunca superarían la pérdida de su único hijo. “¿Dónde estás ahora?”

“Marruecos. Es bastante bonito”. Su madre suspiró. “Realmente creo que deberíamos volver a casa”.

“No seas tonto”. Que estuvieran en casa sólo le daría a Peter más influencia sobre ella.

“¿Por qué sigues en la cama? ¿No tienes que ir a trabajar?”

“Si mamá. Me estaba levantando cuando sonó el teléfono”. Se sentó y escuchó los sonidos de Weston preparándose. “Primero tomaré el desayuno en el restaurante”.

“Voy a preocuparme por ti cada segundo hasta que regresemos”.

“No. Divertirse. Te amo. Dile lo mismo a papá”.

“Te amo también cariño. Si descubro que me estás mintiendo, me enojaré mucho. Tu padre te saluda”. Su madre colgó.

Brynn se vistió rápidamente, optó por una fácil cola de caballo para domar su cabello y corrió a la sala donde Weston esperaba. “Espero que mi llamada telefónica no te haya despertado”.

“Ya estaba despierto”. Él sonrió. “Parecía que te estaban regañando”.

“Estas paredes son demasiado delgadas y sí, estuve al borde de una severa reprimenda. ¿Tus padres se preocupan por ti? Se puso el abrigo.

“Los perdí hace dos años. Uno por cáncer y el otro por neumonía”.

Realmente estaba solo en el mundo. “Y luego perder a tu prometida...” le dolía el corazón.

“Estoy bien.” Él le dio un abrazo con un solo brazo. “Empecemos este día”.

Corrieron desde la casa hasta su camioneta. Brynn hizo una pausa, con la mano cerca del pomo de la puerta. “¿Dónde están los motociclistas?” La ausencia de sus motores dejó la mañana inquietantemente tranquila.

“Entra. No me gusta esto”. Weston giró la llave en el contacto.

Una comprensión helada apretó su corazón. ¿Cómo podría Peter evitar que todo un grupo de hombres duros llegara según lo previsto? Miró su teléfono en busca de noticias locales sobre un incendio. ¿Dónde vivían los ciclistas? ¿En grupo o en viviendas unifamiliares? Sabía poco sobre ellos aparte de que eran feroces protectores. “Algo malo ha sucedido”.

“No provoques problemas. Ya tenemos suficiente. El FBI acaba de llegar detrás de nosotros. Tal vez les dijeron a los motociclistas que ya no los necesitaban porque ahora nos siguen”.

El alivio la inundó. “Eso tiene sentido.” Especialmente porque no había encontrado nada alarmante en las noticias locales.

Llegaron al restaurante antes que Lucy. Weston abrió la puerta trasera y llevó a Brynn al

interior. "Quédate cerca." Encendió las luces mientras avanzaban por el corto pasillo. Weston revisó todas las habitaciones, incluido el congelador.

La tensión que había estado manteniendo en sus hombros disminuyó al encontrar el restaurante vacío. "Solo galletas y salsa esta mañana".

"¿Chocolate o salchicha?" Weston se puso el delantal. "Me sobró un poco de chocolate y un par de galletas".

"Perfecto." Brynn sonrió y se sentó en una pequeña mesa que él había trasladado a la cocina para evitar que ella se sentara sola en el comedor. Intentó leer mientras esperaba, pero no podía concentrarse en las palabras de la página.

¿Qué estaba esperando Pedro? ¿Qué haría cuando los detuviera a ella y a Weston? ¿Intentaría matar a Weston de inmediato? Ella jadeó. ¿Qué pasaría si lo torturara para obligarla a aceptar cualquier exigencia loca que le hiciera?

"Detener." Weston miró hacia arriba. "Puedo decir que te estás volviendo loco. Estamos siendo lo más vigilantes que podemos. No hay mucho más que podamos hacer. ¿Trajiste tu spray de pimienta?

"Sí. Está en mi bolso".

"Ponlo en tu bolsillo". Se volvió hacia la estufa.

"¿Dónde está el arma?"

"Detrás de mi cintura".

Él estaba en lo correcto. Estaban tan preparados como podían. Se levantó y miró por la ventana. El SUV negro estaba en el lugar más cercano a la puerta principal.

Ella se puso rígida. Sin los motociclistas cerca, ¿quién se aseguraría de que llegara sana y salva a la biblioteca? Nuevamente, la idea de que algo les había sucedido llenó su mente. Se había encariñado con sus ángeles guardianes, especialmente con Ron. *Señor, por favor no dejes que sean las últimas víctimas de Peter*.

Brynn observó a Weston servir salsa en un plato de galletas. "¿Cómo puedes estar tan tranquilo todo el tiempo?"

"¿Quién dijo que estaba tranquilo?"

"Pareces ser."

Le puso el desayuno delante de ella. "No estoy durmiendo bien por culpa de Peter. Se pregunta cuál será su próximo movimiento. Pero me niego a permitir que esto afecte mi vida diaria. La vida es muy corta para eso. Lo he aprendido de primera mano". Su mirada se posó en ella. "Créeme, haré todo lo posible para mantenerte a salvo".

Ella le tomó la cara. "Sé que lo harás." Ella se levantó levemente para plantar un ligero beso en sus labios. "Eres mi caballero de brillante armadura".

Él se rió entre dientes. "No estoy seguro de eso."

"Sin embargo, una pregunta. ¿Cómo voy a llegar al trabajo?"

Sus ojos se abrieron como platos. "Le preguntaré a los agentes". Salió corriendo y regresó un par de minutos después. "El agente dijo que no les dijeron a los motociclistas que no vinieran. Te llevarán a la biblioteca ahora y uno de ellos se quedará contigo mientras los otros dos intentan descubrir qué pasó con los Ángeles Brumosos.

~

Pedro se rió. Había sido muy fácil entrar en el almacén convertido en espacios habitables. Ahora, todos los motociclistas estaban en el área común apuñalándolo con miradas que deberían haberlo marchitado en el acto. En cambio, armado con su rifle automático, caminó de un lado a otro frente a ellos.

“Yo quemaría este edificio con todos ustedes dentro, pero el concreto no arde bien. Podría rociarlos a todos con balas. Eso podría ser divertido”.

“¿Cuál es tu problema con nosotros?” El que Peter supuso era el líder cruzado de brazos nervudos.

“Has hecho que mi trabajo de llegar a Brynlee sea más difícil. No deberías haber sido tan arrogante como para pensar que no descubriría dónde vivías. Habría quemado todas sus casas si hubieran sido lo suficientemente inteligentes como para tener sus propias casas”.

"No hay necesidad. Ninguno de nosotros está casado. ¿Qué nos vas a hacer?

“Encerrarte en esta habitación hasta que lo resuelva. Tengo grandes planes para esta noche y no tengo tiempo para ocuparme de ti. Pero necesito que te quites de en medio.

“Te perseguiremos y te mataremos si lastimas a nuestra Brynlee. Ya tenemos un problema contigo porque le disparaste al sheriff. También mataste a ese hombre en el campamento de personas sin hogar, ¿verdad?

Pedro se encogió de hombros. “Un agente encubierto, incompetente en su trabajo. Le hice un servicio a la agencia. Ahora, en el suelo, con la espalda junta y las manos detrás de ti. Te voy a poner muy acogedor. Si no cooperáis, todos moriréis. Vamos. El tiempo es una pérdida ”. Les apuntó con el arma.

Hicieron exactamente lo que les indicó y él los ató con una cuerda de vinilo. Debería matarlos, pero no le apetecía. Todo lo que necesitaba era que se mantuvieran fuera de su camino el tiempo suficiente para atrapar a Brynlee y huir.

Los ciclistas encontrarían una manera de liberarse de la cuerda, pero tardarían un buen rato. "Aquí vamos. Buenas noches, señores ." Peter cerró la puerta detrás de él y metió el palo de una escoba entre las manijas de la puerta.

Detrás del edificio esperaba la furgoneta que le había robado a un fontanero local. Nadie se lo pensaría dos veces antes de ver el vehículo en la carretera, y el fontanero no perdería la furgoneta hasta la mañana siguiente. Peter había pensado en cada pequeño detalle. Incluso cómo llegar hasta el chef y Brynlee.

Apagó las luces de la camioneta antes de acercarse al restaurante y se detuvo detrás del edificio para mantenerse fuera de la vista de la camioneta que estaba enfrente. Había hecho una llave para la puerta trasera días antes cuando se coló en la casa de Brynlee y "tomó prestadas" las llaves del chef.

Armado con su rifle, abrió la puerta y entró.

~

Weston llevó un montón de bandejas al almacén. Se quedó helado cuando se abrió la puerta trasera y se encontró mirando el cañón de un rifle automático. "Hola Pedro."

“Si lo dices más alto, es posible que Brynlee te escuche y salga corriendo. No queremos eso. De vuelta a la cocina, Chef”.

Weston retrocedió por donde había venido, pues no quería darle la espalda a Peter. Articuló que lo sentía cuando Brynn vislumbró al hombre detrás de él.

Lucy jadeó.

“Contenga ese grito, señora. No quisiera que alertaras a los federales. ¿Por qué no te metes en ese congelador de ahí? Alguien te encontrará a tiempo”.

Lucy palideció e hizo lo que le decía. Al menos el hombre no planeaba matarla. "¿Ahora que?" Weston dejó las bandejas sobre el mostrador.

“Los tres salimos silenciosamente por detrás. Eres prescindible, Chef. Te mataré donde estás si no cumples. Manos arriba. Brynlee, por favor quítale el arma de la parte trasera de su cintura.

Puedo ver que tiene uno”.

Ella asintió y recuperó el arma.

"Ahora, colócalo en el mostrador y retrocede".

Miró a Weston y obedeció.

"Ahora pon tus manos arriba. Chef, abre el camino”.

Weston soltó un profundo suspiro y se dirigió hacia la puerta trasera.

"Ábrelo con una mano, manteniendo la otra arriba".

Apretó los dientes y obedeció. Sin su abrigo, el aire gélido le llegaba hasta los huesos.

Peter los rodeó y abrió la puerta trasera de una camioneta blanca con el logo de un plomero en el costado. "Párese frente a la puerta, con las manos detrás de usted". Les aseguró las manos con bridas. "Ahora entra".

Subir a la camioneta con las manos atadas no fue demasiado difícil, pero las piernas más cortas de Brynn necesitaban ayuda. Ella se apartó cuando Peter se acercó para ayudarla.

Él frunció el ceño y la agarró del brazo. "O te ayudo o te arrojo. Tu elección”.

Sus labios se curvaron, pero dejó que él la ayudara a levantarse. Cerró la puerta, sumiéndolos en la oscuridad.

“¿Weston?” El susurro de Brynn.

"Aquí." Apoyó su espalda contra una caja de herramientas y la bajó al suelo. “Sigue mi voz”.

Ella gritó cuando la camioneta arrancó.

Weston gruñó cuando ella cayó encima de él. "¿Estás bien ?"

"Sí. Tú rompiste mi caída”. Ella maniobró hasta sentarse a su lado. “No puedo creer que simplemente entrara al restaurante. El hombre es como un fantasma”.

"Ya no. Sabemos exactamente dónde está”. Los agentes del FBI deberían haber estado dentro del restaurante, no afuera en su vehículo.

"No estarás usando la camisa con el botón que tiene el rastreador, ¿verdad?"

"No. El sheriff puede rastrear nuestros teléfonos mientras estén encendidos, pero no creo que Peter sea tan estúpido como para dejarme quedarme con mi teléfono”.

“El mío está en mi bolso en el restaurante. Pero tengo el spray de pimienta en mi bolsillo”.

“Se hace mucho bien con las manos atadas”. Encontraría una salida a su situación. Todo lo que tenía que hacer era mantener su ingenio sobre él. Weston hizo una mueca mientras apoyaba la cabeza contra la caja de herramientas. Bueno, había vuelto a fracasar en mantener a Brynn a salvo. ¿Qué le hizo pensar que podría mantenerla con vida?

“Una vez vi un video sobre cómo quitarse las bridas. Llevo zapatillas de gimnasia, así que debería funcionar”.

"¿Puedes poner tus manos delante de ti?"

“Sí, pero requerirá un poco de maniobras y algo de tiempo. Una vez que esté libre, estoy seguro de que puedo encontrar algo aquí para cortar el tuyo”. Ella chocó contra él mientras luchaba por poner los brazos delante de ella. "No hay mucho espacio".

"Estamos desacelerando". Su libertad tendría que esperar. Con suerte, Peter no lo mataría de inmediato.

La luz de la luna llena atravesó sus ojos cuando Peter abrió las puertas traseras. Weston salió primero. Frente a ellos había una granja abandonada con las ventanas tapiadas. Prometía ser una noche muy fría.

“ No es mucho, amigos, pero ha estado en casa las últimas noches. Hay mantas adentro”. Peter les indicó que se adelantarán. “Debería haber cogido algo de comida del restaurante. No he

tenido la oportunidad de hacer muchas compras porque mi cara aparece en todas las noticias". Abrió la puerta principal. "Tengo una habitación para usted, Chef, mientras charlo un poco con Brynlee".

Encerró a Weston en el baño. Weston hizo lo único que podía hacer: apoyó la frente contra la puerta y oró.

Capítulo veinte

Brynn mantuvo una mirada cautelosa sobre Peter mientras él la seguía hasta la sala de estar. Se sentó junto a una pila de mantas en el suelo. “¿Te importaría ponerme uno de estos sobre mis hombros? Me estoy congelando.”

Apoyó el arma contra la pared y la cubrió con una manta de lana. Dejó un teléfono celular en el suelo y lo rompió con el pie. “¿Eres una persona de clima frío o de clima cálido?”

“Me gustan todas las estaciones. ¿Por qué?” La manta ayudó un poco contra el frío.

“Me permitirá saber si debo ir contigo al norte o al sur”. Se sentó con las piernas cruzadas frente a ella y encendió una lámpara de propano que despedía un poco de calor. “Yo mismo estoy pensando en México. Ya superé los crudos inviernos”. Él inclinó la cabeza y la miró fijamente. “Incluso sin vestirme para una fiesta, eres hermosa”.

Ella quería tener arcadas. “¿Por qué yo?”

“Cuando te vi al otro lado de la habitación en la fiesta de Navidad y sonreíste, me golpeó como un rayo. Tu perteneces a lado mío.”

“No te conozco, Peter”. Ella se estremeció por algo más que el frío.

“Pronto lo harás. Llegarás a amarme, como yo a ti”. Él sonrió. “Tengo suficiente dinero para darte una vida de lujo”.

Ella lo dudaba. Seguramente sus cuentas ya habían sido congeladas. De lo contrario, lo serían una vez que las autoridades se dieran cuenta de que ella y Weston habían sido secuestrados.

“¿Qué estás haciendo con Weston?”

“Mátalo.” Su ceño se arrugó. “Seguramente, ¿te das cuenta de que no puedes tenernos a los dos?”

“Él y yo sólo somos amigos”.

“Bien.” Él resopló. “No soy un tonto. Con él fuera de escena, solo me tendrás a mí”.

El hombre realmente estaba loco. Sin palabras, ella simplemente lo miró fijamente. La mayoría de la gente se estremecería ante tal escrutinio, pero Peter parecía encontrarlo divertido.

“Deberías dormir un poco.” Cogió una manta del montón y se envolvió en ella.

Lo último que quería era dormir. Trató de liberarse hasta que ganó el cansancio. Las bridas estaban tan apretadas que le mordieron la piel y le cortaron la circulación. Usando el montón de mantas como almohada, se quedó dormida.

Brynn se despertó y descubrió que Peter se había ido. Se puso de pie torpemente y miró por un agujero en la madera que cubría una de las ventanas. No hay señales de la furgoneta. Estudió la habitación lo mejor que pudo en la penumbra en busca de algo que le ayudara a liberar sus manos, luego se dirigió en la dirección en la que habían llevado a Weston. “¿Weston?”

“El cuarto de baño. ¿Estás libre?”

“Aún no. Es más difícil de lo que parecía en el vídeo. Peter se ha ido a alguna parte”.

Algo se estrelló al otro lado de la puerta.

“¿Qué fue eso?”

“Se me cayó la tapa del tanque del inodoro. Estoy tratando de conseguir una ventaja para cortar estos lazos”.

Elegante. “Seguiré intentándolo por mi parte. Oigo la furgoneta. Rápidamente regresó a donde había dormido y fingió que Peter la había despertado cuando entró a la casa.

“He traído el desayuno”. Puso delante de ella un sándwich de comida rápida con huevos y

salchichas. "Supongo que aún no se ha denunciado el robo de la furgoneta".

"¿Qué pasa con Weston?"

"Los hombres muertos no necesitan comer". Desenvolvió el sándwich y se lo acercó a la boca. "Pero las mujeres que quieren vivir sí lo hacen".

Se obligó a permitirle que la alimentara. Cuando terminó, él le acercó un vaso de plástico con una pajita a los labios. Un refresco dietético.

"Sé que esto no es lo que estás acostumbrado a comer. Desafortunadamente, el mundo extrañará la cocina de Hoover. El hombre es un muy buen chef. Demasiado bueno para esta ciudad. Debería haberse quedado en la gran ciudad".

Si lo hubiera hecho, no estaría en este problema con ella. Por mucho que deseara que él no lo fuera, no podía imaginarse pasando por todo esto sola.

"No te estoy obligando, Brynlee". Peter volvió a inclinar la cabeza. "Tienes la opción de estar conmigo o no".

"¿Si digo que no?"

"Entonces, te mato junto con tu amigo. Tienes hasta el anochecer para darme tu decisión. Quizás para entonces me conozcas lo suficiente como para decir que sí.

Oh, ella lo conocía bastante bien. Si dijera que sí, sería sólo para salvar la vida de Weston. "¿Qué quieres que sepa?"

"Que tengo cuentas bancarias que las autoridades no pueden embargar. Más dinero del que verás en tu vida. Viviendas en otros países. Un jet privado. He puesto todo eso en espera para perseguirte".

"¿No habrías podido encontrar una mujer de tu círculo social?"

"Hice. Una vez. Desafortunadamente, la pillé haciendo trampa y ya no está con nosotros. El dolor de eso me trajo aquí, a Misty Hollow. Me gustó el aspecto del nuevo hotel cuando lo vi online y vine a verlo en persona. Tanto él como Hoover están fuera de lugar en esta ciudad". La envolvió con una manta. "Deberías dejar de intentar romper los vínculos. Tus muñecas están empezando a sangrar. Aquí no tengo suministros de primeros auxilios". Le habló con voz indiferente, no como la de un hombre que ama a una mujer. Más bien había decidido tomarla y no podía desviarse de ese camino. "Disfruté nuestro pequeño juego con el libro, pero luego llegó el momento de hacer las cosas a mi manera. El libro tomó demasiado tiempo".

"Odiaba el juego. Tomaste uno de mis libros favoritos y me lo arruinaste". Se retorció por el dolor en su espalda por estar sentada en el frío suelo.

"De nada." Parecía confundido. "Es algo que podemos compartir. Imagínense la historia de cómo nos conocimos cuando nuestros futuros hijos pregunten".

"No creo que le diría a nadie que mataste gente para casarte conmigo".

"Tal vez no." Se aclaró la garganta. "La gente desaprobaba eso, ¿no? Pero el dinero, querida, compra respeto. Nadie se atrevería a decirnos nada a la cara".

¿Por qué no se iría? Necesitaba sus brazos frente a ella para poder alcanzar su bolsillo. "No puedo sentir mis brazos". Si conseguía que él la liberara, podría ir a por el spray de pimienta.

"No puedo desatarte".

"¿Por qué no? ¿Adónde voy a ir? No se me ocurriría huir y dejar atrás a Weston".

"Todavía piensas demasiado en él". Su voz se endureció. "Pero estás en lo correcto. No lo dejarías atrás. Giro de vuelta."

Los latidos de su corazón aumentaron cuando él cortó los lazos.

"Déjame ver tus manos." Chasqueó la lengua al ver dónde el plástico había cortado su piel. "Usaré un poco de agua embotellada para limpiarlos". Alargó la mano hacia la esquina de una de

las mantas.

Brynn se metió la mano en el bolsillo y sacó el spray de pimienta. Presionó el botón y apuntó a sus ojos, desviando la cara.

Aulló y se cubrió la cara.

Aprovechando la oportunidad, corrió por el pasillo hacia el baño y abrió la puerta. ¿Quién había puesto la cerradura al revés? ¿Pedro? Nadie más querría encerrar a alguien en lugar de salir. La abrió a tiempo para ver el rostro de Weston.

Las balas acribillaron el techo sobre su cabeza. Le llovió yeso sobre el pelo. Brynn gritó y se agachó, luego se volvió hacia su acosador.

"Entonces, has hecho tu elección". Peter, con los ojos llorosos, sostenía el rifle en sus manos. "¿A quién de ustedes debería matar primero? O... tengo una idea". Una sonrisa malvada se dibujó en su rostro. "De vuelta al baño, Chef. Brynlee, cierra la puerta. Tenemos otro juego que jugar".

Con el corazón en la garganta, su mirada se cruzó con la de Weston mientras lo encerraba de nuevo. Se volvió hacia Pedro. "¿Que tipo de juego?"

"Te voy a atar. Una especie de concurso. Tendrás una cierta cantidad de tiempo para liberarte o ambos morirán".

"¿Dónde estarás?"

"Voy a ir a matar a tus amigos ángeles". Sacudió la cabeza. "No te enfades conmigo, cariño. Todo esto se debe a tu elección. Entonces, si te liberas, te perseguiré y te mataré. De hecho, te cazaré por el resto de tu vida". Hizo un gesto con el arma hacia la sala de estar.

Usando una cuerda de nailon, le ató las manos y luego le enrolló la cuerda alrededor de los tobillos. "Lograrás escapar, pero no hasta que esta casa esté ardiendo". Tiró de la cuerda y luego la besó en la coronilla. "Podríamos haber tenido una buena vida juntos, Brynlee".

Dios la ayude.

Peter vertió una fina línea de gasolina a lo largo de las paredes. Luego, abrió la puerta del baño. Los sonidos de una pelea, luego un ruido sordo, casi le detuvieron el corazón.

"¿Qué le hiciste?" Ella gritó cuando él encendió una cerilla y la arrojó cerca de la puerta principal.

"Hizo las cosas un poco más difíciles, eso es todo. *Adiós*". Hizo un pequeño saludo y salió corriendo por la puerta.

Brynn no perdió el tiempo. Tiró de la cuerda hasta que el dolor en sus muñecas se volvió demasiado intenso y luego empezó a masticar. Fibras pegadas a su lengua. Ella escupió y siguió adelante.

El calor de las llamas ya había desterrado de la habitación el frío invernal. Las mantas a su lado ardían lentamente y se deslizó hacia el centro de la habitación. -¡Weston!

Las fibras de la cuerda le cortaron el labio. El sabor metálico de la sangre llenó su boca. La puerta que Peter había dejado abierta se burló de ella. El aire que venía del exterior fue lo único que evitó que se ahogara, tanto por el miedo como por el humo.

No iba a liberarse a tiempo para salvarlos. -¡Weston! Los sollozos atormentaron su cuerpo. Las lágrimas corrieron por sus mejillas, empapando la cuerda en su boca.

~

Weston gimió y se llevó una mano a la frente, apartándola pegajosa de sangre. Peter lo había golpeado fuertemente con la culata del arma. Olió y luego tosió. Su pesadilla se había hecho realidad. Él y Brynn estaban en un edificio en llamas.

Salió gateando del baño y se sorprendió al ver la puerta principal abierta. ¿Qué tipo de juego

estaba jugando Peter?

Brynn gritó su nombre. Se puso de pie tambaleándose mientras las llamas lamían las paredes a ambos lados de él. El acelerador que Peter había usado dejó manchas en la tela manchada. Tropezó hasta la sala de estar.

"Aquí." Cayó de rodillas a su lado y la desató. No fue una tarea fácil con la cuerda hecha jirones, pero lo logró. "Tenemos que salir de aquí."

"Estas sangrando."

"Tú también. Mantente bajo. Tendremos que correr entre las llamas". Su corazón se contrajo. "¿Puede?"

"Es mejor que morir quemado aquí". Ella le agarró la mano.

Doblados por la cintura, corrieron hacia la puerta, saltando sobre las llamas entre ellos y la libertad. Brynn chilló y golpeó la llama que comía el dobladillo de sus pantalones.

Weston apagó la pequeña llama con las manos y luego la alejó de la casa. La furgoneta que los había llevado allí ya no estaba. "No tengo idea de en qué dirección está la ciudad. Seguiremos esta pobre excusa de camino". Aún no estaban fuera de peligro. Se congelarían antes de llegar a la ciudad.

"Estamos en la montaña". Brynn se abrazó a sí misma. "Esto conducirá a la carretera principal. Con suerte, alguien nos llevará".

Rezó para que no fuera otro psicópata enamorado. "¿Por qué Peter no nos mató?" Él la acercó mientras caminaban.

"Porque tiene la intención de acosarme por el resto de mi vida. Si escapamos de la casa".

No es necesario preguntar cómo lo sabría el hombre. Su secuestro y fuga aparecerían en todos los periódicos. Tembló tan violentamente que le castañetearon los dientes. "¿No te parece un déjà vu?"

Ella soltó una risita nerviosa. "Seguro que lo hace. Esperemos que tenga un mejor final".

"Sostener." Se hizo a un lado del camino y tuvo arcadas. "Lo siento. Peter me golpeó fuerte. Estoy bastante seguro de que tengo una conmoción cerebral".

"¿Puedes hacerlo?"

"Sí."

"No creo que esperara que te despertaras. Quería que tuviera que elegir entre salvarme a mí mismo o salvarte a ti". Ella le rodeó la cintura con los brazos. "Me alegro mucho de no haber tenido que tomar esa decisión". Brynn lo miró. "Te amo, Weston Hoover".

Él sonrió. "Te amo, Brynlee Bourge , pero no voy a besarte hasta que tenga la oportunidad de cepillarme los dientes".

Ella se rió y lo abrazó con más fuerza. "Entonces será mejor que nos apresuremos a casa".

Cuando llegaron a la carretera principal, ya no sentía los pies. "Mirar." Dirigió la atención de Brynn hacia la camioneta blanca rodeada de motociclistas y a Peter tirado en el suelo.

"Hola." Ron sonrió y se acercó a ellos. "Tenemos algunos abrigo para ti. Aquí están las llaves de la furgoneta.

"¿Cómo se enteró de nosotros?" Weston tomó las llaves.

"Pensé que te había traído aquí en alguna parte. El fuego nos dijo dónde . Cuando llegamos al lugar, divisamos la camioneta que el dueño denunció como robada". Hizo un gesto a uno de sus hombres para que les trajera abrigo. "Este sinvergüenza nos tenía atados, o hubiéramos llegado antes. El ayudante Hudson vino a ver por qué no recogimos a la señorita Brynlee y nos soltamos.

Weston ayudó a Brynn a ponerse el abrigo y luego se puso el suyo. El abrigo olía a

cigarrillos y cerveza, pero proporcionaba el calor que tanto necesitaba. "Eres un salvavidas. Gracias." Condujo a Brynn a la furgoneta. "Pongamos la calefacción a máxima potencia y volvamos a casa".

"¿Es tu hogar?" Su voz tembló.

"Por supuesto que es. ¿Pensaste que me iría una vez pasado el peligro? Nunca podría alejarme de ti, Brynn.

"Bien." Ella sonrió.

Una vez que Peter, atado como un pavo navideño, estuvo en la parte trasera de la camioneta, Weston se dirigió a la oficina del sheriff. "Nunca he estado más feliz de sacar la basura".

~

Reacia a perder de vista a Weston, se acurrucó con él en el sofá bajo una gruesa colcha. Ella le quitó un mechón de pelo mojado de la frente. "No podrás dormir por un tiempo todavía. No con ese chichón en la cabeza.

"¿Qué sugieres que hagamos para ocupar nuestro tiempo?" Él movió las cejas.

"Creo que deberías besarme". Levantó la cara y cerró los ojos.

"Abre los ojos, Brynn". Él le tomó la cara.

"Bueno." Ella lo miró a los ojos.

"Cásate conmigo. Casémonos tan pronto como podamos".

"¿En realidad?" La alegría burbujeó a través de ella como champán.

"Sí. A pesar de este loco invierno con Peter, me gusta la ciudad y su gente. Una mujer se destaca como mi favorita. Sé que probablemente no sea prudente formar una relación en tales cir

...

"Cállate y bésame, o diré que no". No creía que su sonrisa pudiera agrandarse más.

La sentó en su regazo, enredó sus manos en su cabello y la besó. Largo, duro y acalorado. Sus brazos rodearon su cuello.

El carraspeo la hizo levantar la vista.

"Hola mamá y papá. Conoce a Weston, el hombre con el que me voy a casar.

Mamá arqueó una ceja. "Ciertamente eso espero después de esa muestra de afecto".

Brynn se deslizó de mala gana del regazo de Weston. "Papá, ¿puedes mirar la cabeza de Weston? Tiene bastante bulto". Volvió a mirar a Weston. "Él es un doctor."

"Entonces te vas a casar con mi hija, ¿eh?" Miró a Weston a los ojos.

"Sí, señor. Lo antes posible."

"Supongo que acortamos nuestro viaje justo a tiempo". Papá sonrió. "Vivirás. Conmoción cerebral desagradable, por lo que tendrás dolor de cabeza durante unos días, pero nada que el tiempo no cure".

"¿Te importaría ir a la cocina con tu esposa?" Weston le sonrió a Brynn. "Interrumpiste algo".

Su padre se rió. "Cosa segura. Prepararemos café y luego ustedes dos podrán contarnos lo que sólo hemos escuchado en fragmentos.

Una vez solo, Weston volvió a sentar a Brynn en su regazo y continuó donde lo habían dejado.

El fin

No te pierdas el próximo libro, Un puente hacia la seguridad. Consiguelo [aquí](#)

Querido lector,

Realmente espero que hayan disfrutado la historia de Brynn y Weston. Si es así, deja una reseña en Amazon. ¿Has leído los otros suspense románticos de Misty Hollow ? Puede encontrar los enlaces a continuación. Seguro que los disfrutarás al ver cómo un pueblo pequeño y apartado se enfrenta al peligro y al romance con fuertes héroes y heroínas. Únete a las aventuras y léelas todas.

Dios los bendiga !

www.cynthiahickey.com

Cynthia Hickey es una autora de misterios acogedores y suspenso romántico que ha publicado varias publicaciones y ha sido un gran éxito de ventas. Ha enseñado escritura en muchas conferencias y pequeños retiros de escritura. Ella y su marido dirigen la editorial Winged Publications, que incluye algunos de los autores más conocidos de la CBA. Viven en Arizona y Arkansas y se convierten en pájaros de las nieves con dos perros y un gato. Tienen diez nietos que los mantienen ocupados y les dicen a todos sus conocidos que "Nana es escritora".

Conectas conmigo en [facebook](#)

[Gorjeo](#)

Inscríbete a mi [boletín de noticias](#) y recibe un cuento gratis

www.cynthiahickey.com

Sígueme en [Amazon](#)

Y [Bookbub](#)

Compra en mi librería [aquí](#) . A mejor precio y autografiado.

Disfruta de otros libros de Cynthia Hickey

hueco brumoso

[Secretos de Misty Hollow](#)

[Paz engañosa](#)

[Superficie tranquila](#)

[Un rayo nunca cae dos veces](#)

[Herencia letal](#)

[Aislamiento amargo](#)

[Di que no](#)

[Acosador de Navidad](#)

Quédate en Misty Hollow por un tiempo. ¡Obtén la serie completa [aquí](#) !

Los misterios del movimiento de la cola

[Testigo con ojos de gato](#)

[El perro que encontró un cuerpo](#)

[pareja problemática](#)

[Sospechoso de cuatro patas](#)

[Invitado de Navidad no deseado](#)

[Gato ladrón del día de la boda](#)

Hermanos Steele

[Afilado como Steele](#)
[Tallado en Steele](#)
[Forjado en Steele](#)
[Hermanos Steele](#) (Los tres en uno)

Paso de los Hermanos del Cobre

[Orden de Wyatt](#)
[La defensa de Dirk](#)
[El secreto de Stetson](#)
[La esperanza de Houston](#)
[El desafío de Dallas](#)
[El sacrificio de Set](#)
[El malentendido de Malcolm](#)
[Los Hermanos del Cobre Pase en Caja](#)

Viaje en el tiempo

[El portal](#)

Misterios de la pequeña casa

[Sin pequeñas travesuras](#)
[Alcaparra desaparece](#)
[Caper encuentra una pista](#)
[La oscura aventura de Caper](#)
[Un juego extraño para Caper](#)
[Alcaparra roba la Navidad](#)
[Caper encuentra un tesoro](#)
[Juego en caja Tiny House Mysteries](#)

Esposa a sueldo - Investigadores privados

[Salvando a Sara](#)
[Lección para Lacey](#)
[Misión para Meghan](#)
[Un largo camino para Lainie](#)
[Dirigido a Amy](#)
[Esposa de alquiler](#) (los cinco en uno)

Un asesinato en Hollywood

[La postura asesina, libro 1](#)
[Instantánea asesina, libro 2](#)
[Dispara a matar, libro 3](#)
[Kodak Kill Shot, libro 4](#)
[Para capturar a un asesino](#)
[Misterios del asesinato de Hollywood](#)

Misterios de acres sombríos

[Cuidado con las orquídeas, libro 1](#)
[Camino a ninguna parte](#)
[Follaje venenoso](#)
[Locura de flor de pascua](#)
[Gases de efecto invernadero mortales](#)
[Atrapamiento de vid](#)
[Juego en caja Shady Acres](#)

LIMPIO PERO ARENA Suspense romántico

manantiales de las tierras altas

[Asesinato en vivo](#)

[Dile adiós a mami](#)

[Para respirar de nuevo](#)

[Asesinatos de Highland Springs](#) (los 3 en uno)

Serie Colores del Mal

[Tonos de carmesí](#)

[Sombras de coral](#)

La serie Pretty Must Die

[Rasgado en rojo, libro 1](#)

[Perforado en rosa, libro 2](#)

[Herido de Blanco, libro 3](#)

[Digno, la historia completa](#)

Serie de misterio de Lisa Paxton

[Eenie Meenie Miny Mo](#)

[Jack sea ágil](#)

[muelle dickory nogal](#)

[Conjunto en caja](#)

[Corazones de coraje](#)

[Un corazón de valor](#)

[El juego](#)

[Mentes sospechosas](#)

[Después de la tormenta](#)

[Traición local](#)

[Corazones de coraje en caja](#)

[Serie Superando el mal](#)

[Asesino equivocado](#)

[Inocencia capturada](#)

[Montaña del miedo](#)

[Exposición en el mar](#)

[Un secreto para morir](#)

[Curso de colisión](#)

[Suspense romántico de 5 libros en 1](#)

INSPIRADOR

Serie vecina entrometida

[Cualquier cosa por un misterio](#), libro 1

[Una trama asesina](#), libro 2

[El cuidado de la piel puede ser un asesinato](#), libro 3

[Muerte horneando](#), Libro 4

[Trotar es malo para la salud](#), libro 5

[Burbujas Venenosas](#), Libro 6
[Una buena fiesta puede matarte](#), Libro 7
[Colección Vecino Entrometido](#)

[Navidad con Stormi Nelson](#)

La serie de prados de verano

[Delitos graves](#), libro 1
[Secretos cubiertos de caramelo](#), libro 2
[Crimen cubierto de chocolate](#), libro 3
[Maui Macadamia Madness](#), Libro 4
[Las cuatro novelas en una colección](#)

La serie de misterio de River Valley

[Vecinos mortales](#), Libro 1
[Aviso anticipado](#), Libro 2
[El último capítulo del bibliotecario](#), libro 3
[Las tres novelas en una colección](#)

Acogedor histórico

[La búsqueda de Hazel](#)

Romances históricos

[demanda fugitiva](#)

[Domar al sheriff](#)
[Flor de manzana dulce](#)
[Un acuerdo médico](#)
[El honor de una dama doncella](#)
[Un toque de azúcar](#)
[Amor sobre la par](#)
[Corazón de la Esmeralda](#)
[Un boceto de oro](#)
[Su corazón solitario](#)

Encontrar el amor a la manera de la chica Harvey

[Cocinar con amor](#)
[Guiando con amor](#)
[Sirviendo con amor](#)
[Luchando con el amor](#)
[Los 4 en 1](#)

Encontrar el amor en el desastre

[El dilema del ganadero](#)
[El rescate del maestro](#)
[La redención del soldado](#)
Serie Mujer de coraje

[Un amor por lo delicioso](#)
[La redención de Rut](#)
[La fiebre del oro de la caridad](#)
[Redención de montaña](#)

[La llaman señora sheriff](#)
[Serie Mujer de Coraje](#)

Westerns de cuentos cortos

[Rosa del desierto](#)
[lirio del desierto](#)
[Bella del desierto](#)
[Margarita del desierto](#)
[Flores del Desierto 4 en 1](#)

Contemporáneo

Romance en el paraíso
[Magia de Maui](#)
[Besos al atardecer](#)
[Amor de aguas profundas](#)
[3 en 1](#)

[Encontrar el camino a casa](#)
[Servicio de amor](#)
[Cenicienta campesina](#)
[Desentrañando el amor](#)
[Prefiero besar a mi caballo](#)

Navidad

[Querida Jillian](#)
[Romance con los fabulosos hermanos Cooper](#)
[Navidad tallada a mano](#)
[La novia de la venganza](#)
[Llamadas al telón y deseos navideños](#)
[Navidad Oro](#)
[Un sello navideño](#)
[Besos de copo de nieve](#)
[El Papá Noel secreto de Merry](#)
[Un engaño navideño](#)

The Red Hat's Club (novelas contemporáneas)

[Finalmente](#)
[De repente](#)
[Asombrosamente](#)
[El Red Hat's Club 3 – en 1](#)

Cuento

[Una hora](#) (Un thriller de cuento corto)
[Whisper Sweet Nothings](#) (un romance corto de San Valentín)